AAV 1932

TRAB
F2016
P3

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE FILOSOFÍA

EL PACIFISMO INTEGRAL EN LA OBRA DE ERASMO DE ROTTERDAM

TRABAJO DE ASCENSO PARA OPTAR A LA CATEGORÍA DE AGREGADO

AUTOR:
Prof. Jaime Javier Palacio Rada

ÍNDICE DE CONTENIDO

ÍNDICE DE CONTENIDO
RESUMEN
ABSTRACT
INTRODUCCIÓN

Capítulo 1: **Erasmo en su contexto**

1.1 Algunos datos biográficos
1.2 El Renacimiento: grandeza y conflictividad humana.
1.2.1 Panorama religioso de la época
1.2.1.1 El conflicto entre Erasmo y Lutero
1.2.2 Panorama político de la época

Capítulo 2: ***Educación del príncipe cristiano***

2.1 Características generales de la obra
2.2 Elementos pedagógicos
2.3 Los valores del gobierno del príncipe
2.3.1 La adulación
2.4 Sistemas de gobierno
2.5 Asuntos administrativos y legislativos
2.6 La paz
2.6.1 De las alianzas y la declaración de guerra

Capítulo 3: **El pacifismo integral**

3.1 El pacifismo integral como irenismo
3.1.1 La *Filosofía de Cristo*
3.2 El pacifismo integral en otras obras de Erasmo de Rotterdam
3.2.1 Adagio*: La guerra atrae a quienes no la han vivido*
3.2.2 *Querella pacis* o *Lamento de la Paz*

CONCLUSIONES

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

PALACIO RADA, Jaime Javier. El pacifismo integral como propuesta política fundamental de Erasmo de Rotterdam.

RESUMEN

El presente trabajo aborda las ideas políticas de Erasmo de Rotterdam (1469-1536), uno de los pensadores más destacados del Humanismo cristiano del Renacimiento. La investigación expone los elementos teóricos que hacen del *pacifismo integral* o *irenismo* la principal propuesta política de Erasmo de Rotterdam. Para esto, se abordan los aspectos biográficos de nuestro autor, más relacionados con sus contribuciones personales para lograr la paz en una Europa renacentista que se preparaba para numerosos enfrentamientos ideológicos, políticos y religiosos. De su copiosa bibliografía se han destacado aquí tres de sus escritos más importantes: *La educación del príncipe cristiano*, obra de 1516, un adagio titulado, *La guerra atrae a quienes no la han vivido* de 1515, y otra obra titulada, *El lamento de la paz* de 1517. La secuencia de las obras muestra la crisis que vivía esa sociedad y lo implicado y comprometido que estaba nuestro autor en todos esos conflictos. Finalmente se señalarán los elementos que han permitido que sus planteamientos a favor de la paz hayan sobrevivido en el tiempo y se presenten en nuestros días con extraordinaria vigencia.

Palabras clave: Erasmo de Rotterdam, pacifismo integral, irenismo, *filosofía de Cristo*

PALACIO RADA, Jaime Javier. El pacifismo integral como propuesta política fundamental de Erasmo de Rotterdam.

ABSTRACT

This work is about the political ideas of Erasmus of Rotterdam (1469-1536), who was one of the most outstanding thinkers of the Christian humanism of the Renaissance. The research wants to show the theorical elements which make of his *integral pacifism* or *irenism* his main political proposal. In order to do this, the biographical aspects of our author are dealt upon, for they are more related with his personal contribution to attain peace in a Renacentist Europe which was then preparing for numerous ideological, political and religious confrontations. From his abundant bibliography three of his more important writings have been outlined: *The Education of the Christian Prince*, a work of 1516, an adage in Latin entitled *War attracts those who have not lived in one*, written in 1515, and another one entitled *The Lament of Peace*, from 1517. The sequence of the works show the crisis in which that society lived, and how much he was implicated and commited in all those conflicts. Finally, the elements that have made his ideas in favour of peace to survive in time and can be stated today with extraordinary vigour will be underlined.

Key Words: Erasmus of Rotterdam, Integral Pacifism, Irenism, *Philosophy of Christ*,

No hay paz tan inicua
que no sea preferible a la más justa de las guerras.

Erasmo de Rotterdam

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo aborda las ideas políticas de Erasmo de Rotterdam, uno de los más grandes humanistas del Renacimiento europeo. Se hará especial tratamiento de sus planteamientos dirigidos a rechazar todo conflicto y guerra y más aun, de su constante defensa de la *paz* como fundamento estructural de una sociedad que se propone progresar.

En virtud de lo anterior se ha dividido el trabajo en tres capítulos. El primero se ha dedicado a tratar los aspectos más relevantes de la vida de Erasmo y los elementos que conformaron el contexto político, ideológico y social desde el que escribió nuestro autor. En el segundo se analiza una de sus obras políticas más importantes, la *Institutio príncipis christiani* o *Educación del príncipe cristiano* de 1516 y dedicada al joven Carlos V. En esta obra se recogen los deseos de paz de Erasmo plasmados en sus observaciones sobre la educación que debe recibir un príncipe cristiano. En función de eso aborda temas sociales, políticos, económicos, éticos, filosóficos, religiosos, haciendo de esta obra una pieza central de la vida del Renacimiento y del conjunto de obras de nuestro autor. El tercero y último capítulo, se ha dedicado a un escrito menor: un *Adagio* titulado, *Dulce bellum inexpertis* o *La guerra atrae a quienes no la han vivido* de 1515, y una obra, *La Querella pacis* o *El lamento de la paz* de 1517. El tema central en ambas es el rechazo a la guerra y la defensa de la *paz.* En el caso de *La guerra atrae a quienes no la han vivido*, Erasmo, al estilo de los antiguos, comenta, analiza y expone sus ideas a partir de la máxima que sirve de título al escrito. La segunda, nos recuerda el estilo del *Elogio de la locura,* en cuanto que un personaje, en este caso la *paz*, se lamenta de las maldades a las que se ha visto sometida por la irresponsabilidad del hombre. Curiosamente en el *Elogio*, la *Necedad,* feliz por sus dominios sobre las sociedades humanas, manifiesta un discurso vivaz y jactancioso de dicho domino, pero en la *Querella,* la *paz* se presenta desolada y contrariada porque no se la busca ni acepta en ninguna parte.

Como puede notarse, estas obras fueron escritas en tres años consecutivos. Sobradas razones tuvo Erasmo para ceder un espacio de su permanente investigación sobre teología y filología a los asuntos políticos: en primer lugar, la cercanía a las esferas de poder que le permitía tener información de primera fuente sobre lo que

sucedía en muchos sectores de la sociedad renacentista. En segundo lugar, los diversos conflictos del momento, unos que se habían desarrollado ya y otros que esperaban su oportunidad. Las luchas contra los turcos, las guerras contra Francia y el conflicto luterano, sólo por mencionar algunos de los más trágicos desde la óptica erasmiana.

En medio de esa conflictividad, Erasmo señaló los peligros e hizo llamados de atención para evitar el mal de la guerra. En este sentido *La educación del príncipe cristiano* resalta el peso que tiene la educación temprana, la supervisión de los adultos y de las autoridades correspondientes en la formación de un gobernante cristiano ideal. Además, Erasmo pretendía que, teniendo el príncipe Carlos V y en general todos los monarcas cristianos un modelo ideal de gobernante, éste podría servir de guía y orientación para que en la práctica lograran un gobierno justo, equilibrado y sobre todo, pacífico. Erasmo considera al gobernante como un ciudadano libre que gobierna a otros ciudadanos libres y en virtud de eso, tal honor debía verse traducido en buenas obras, en atención de las necesidades de todos los ciudadanos y en la protección de los más débiles, con lo que se nota en sus planteamientos un marcado énfasis en el grado de equidad que debía existir entre el gobernante y los gobernados y en el cumplimiento del trabajo eficaz de jefe de gobierno.

A pesar de los matices, hay un fundamento común en todas las obras de Erasmo, la *Philosophia Christi* o *Filosofía de Cristo,* es decir, se puede encontrar en ellas una referencia central a Cristo, no como resultado de un silogismo escolástico, sino como un modelo de virtud cercano a todos los hombres y cuyo seguimiento partía de una creencia sincera en el Evangelio y en una fe abocada a la caridad. Del mismo modo, puede notarse en las obras políticas de Erasmo un objetivo final: la *paz.* Esta no como simple cese de guerras, sino como un estado estructural de la vida de los seres humanos y como condición única de desarrollo y progreso de las sociedades, de allí que la tradición que ha estudiado a Erasmo se refiera a esta vocación como *pacifismo integral* o *irenismo.*

El estilo de Erasmo es literariamente riquísimo. Como renacentista se vio deslumbrado por el saber antiguo, griego y romano, y aprovechó sus metáforas, personajes, obras y filosofía, para expresar sus ideas en un elegante latín y en un no menos cuidado griego. La sorpresa que le causó este saber, no sólo provenía del estilo

especial de autores como Cicerón, Platón, Isócrates, etc., sino de la congruencia con la sabiduría de Cristo en muchos aspectos. Además, se encuentran constantes referencias a los Padres de la Iglesia y a la Biblia, sobre todo al Nuevo Testamento y dentro de éste a San Pablo, como sus fuentes intelectuales y espirituales por excelencia.

Como hombre que vivía de lo que escribía, heredó a la humanidad una vasta obra que aun espera ser revisada. Dentro de esta, las obras políticas ocupan un lugar especial en tanto que revelan el testimonio presencial de lo que se vivía en dicho momento y en tanto que muestran las angustias y esperanzas de nuestro autor.

A pesar de todos los esfuerzos teóricos por invitar a los gobernantes cristianos de su época a un cambio en el modo de hacer política, para felicidad y rectitud de todos los que estaban bajo su mando, la obra política de Erasmo no fue valorada suficientemente salvo por los círculos de intelectuales del momento. La nueva política de Estado y la nueva sociedad moderna optaron por paradigmas muy distintos y hasta contrarios al que él propuso, más exitosos en cuanto al logro y permanencia del gobernante en el poder, pero más desastrosos en la persecución de la felicidad de las mayorías; más cercanos a la realidad y a la vida del hombre, pero a la vez, incapaces de fomentar en el ser humano la rectitud moral y la superación de las propias limitaciones; más proclives al culto del ser humano y ajenos a lo religioso y trascendental que a la larga saldaba en un vacuidad moral.

El sueño de Erasmo, truncado durante siglos, se vitaliza nuevamente en el erasmismo naciente desde el siglo pasado hasta el presente e intenta erigirse de nuevo en una sociedad que tras muchos sufrimientos, ha logrado valiosas libertades que han traído oportunamente la obra de nuestro roterodamo.

Capítulo I
Erasmo en su contexto

1.1 Algunos datos biográficos

Erasmo nació en 1469 y su niñez estuvo marcada por las circunstancias en las que fue concebido. Su padre Gerard cohabitó con Margaret, hija de un prestigioso médico de Rotterdam. Tuvieron dos hijos, Pedro y Erasmo. Gerard era el menor de una familia de diez hijos, nueve de los cuales ya estaban casados y presionaron a su hermano menor para que fuera sacerdote. Con el tiempo, éste huyó de la vida religiosa. Por su parte, Erasmo y su hermano quedaron sin su padre y sin su madre a muy temprana edad por lo que pasaron al cuidado de familiares maternos y paternos.

Su nombre de pila -Desiderio-, que significa deseado, es una paradoja, pues, realmente no fue deseado ni muy querido por los miembros de su familia debido a su ilegítimo origen. Sin embargo, dada la pequeña fortuna que le dejó su madre, unos tíos se ocuparon de su educación y la de su hermano Pedro. Estas poco felices circunstancias de su venida al mundo, llevaron a Erasmo a ser extremadamente reservado con su niñez, al punto que es difícil precisar inclusive el año de su nacimiento.[1]

Muy tempranamente ingresó en el convento de los canónigos regulares de Steyn. A pesar de las quejas que pone de manifiesto en algunas cartas con respecto a la vida en tal ambiente, allí ya se respiraba un modesto pero significativo ambiente humanista gracias a la influencia de la orden de los *Hermanos de la Vida Común.*[2] Erasmo pasaba

---

[1] Algunos destacados autores estudiosos de Erasmo, como Allen (1906) y Zweig (1951), señalan 1466, como la fecha en la que nació el roterodamo. Johan Huizinga (1946) vacila entre 1466 y 1469. Después de mucho investigar al respecto se ha establecido la fecha de 1469 como el año en el que nació Erasmo, sobre todo a raíz de la investigación de R.R. Post ("Quelques prècisions sur l' Année de naissance d'Erasme", en *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance,* 26, pp. 489-509, Ginebra 1964)

[2] La *Devotio moderna* fue uno de varios movimientos espirituales reformistas surgidos en los dos últimos siglos de la Edad Media. Impulsado por Gerardo Groote (1340-1384), este movimiento religioso provocó importantes cambios en varias órdenes religiosas, comunidades cristianas, conventos, grupos laicales, etc., entre ellas la orden de los *hermanos de la vida común.* Erasmo asistió a la escuela de Denventer, perteneciente a esta orden, y a pesar de que la catalogaba de *bárbara* desde su precocidad intelectual, fue allí donde recibió las primeras letras de un saber que empezaba a divorciarse aceleradamente de la escolástica. Juan Sineth, hermano de la vida común, fue uno de los primeros maestros de Erasmo "al que habría predicho un futuro brillante" (HALKIN, Léon-E: *Erasmo entre nosotros.* Herder, Barcelona 1995. p. 16) Después de la muerte de sus padres es internado en otra casa de formación, también de los *hermanos de la vida común* en Bois-le-Duc, donde se contagia aun más de la *devotio moderna* a pesar de sus continuas quejas. Nótese en síntesis algunos de los postulados de esta corriente religiosa: "Los fieles de la *devotio moderna* privilegian la piedad personal, en reacción contra todo lo que rebaja o sobrepasa la condición común del cristiano ferviente. (...) En sus vías reformadoras opone la mendicidad al trabajo, no temiendo con ello atraerse la hostilidad de algunas órdenes mendicantes. Protesta también contra el uso que reserva a los conventos los términos «religioso» y «religiosa». Para él –Gerardo Groote-, es

horas en la biblioteca del convento leyendo a los clásicos helénicos y aumentando su dominio del griego y el latín.

Se ordenó sacerdote en 1492 y pasó al servicio de Enrique de Bergen al año siguiente. A pesar de que la paga no era muy justa, fue la primera oportunidad de Erasmo de conocer muchas ciudades y de empezar a establecer relaciones con personajes importantes de la época. En 1495 por ejemplo, fue a París al colegio Montaigu, y a finales de ese siglo fue a Inglaterra. Este viaje, como más adelante se verá, fue decisivo para la vida de Erasmo y para sus escritos. En 1500 sale su primera publicación: los *Adagios* y al año siguiente empezó a trabajar en la composición del *Enquiridion* o *Manual del caballero cristiano* una de sus obras más importantes, en la que se condensa todo su pensamiento y donde presenta al nuevo sujeto cristiano[3]. Poco a poco Erasmo fue aumentando su producción bibliográfica a un ritmo difícil de superar por muchos de sus contemporáneos.

En 1505 visitó Inglaterra por segunda vez. Su estadía fue mucho más breve que años antes, pues su trabajo con Enrique de Bergen le exigía viajar a Italia después. Visitó durante algún tiempo las ciudades italianas que para el momento estaban en todo su apogeo artístico y científico. Sin embargo, y como cosa que extraña a todos sus biógrafos, las ciudades italianas no fueron objeto de la admiración de Erasmo. Al contrario, criticó muy fuertemente el derroche de riquezas en palacios y en obras de arte, sobre todo cuando se trataba de un obispo o algún cardenal que las financiaba.

Escribía mucho durante sus numerosos viajes. En el lapso de 1505 a 1515 podemos nombrar algunas de sus obras más importantes: una nueva edición de los *Adagios* en 1508, el *Elogio de la Locura* que se publicó en 1511 y al año siguiente *De duplici copia verborum ac rerum (De la doble abundancia de las palabras y las cosas), Dei copia* y *De ratione studii.* En 1514 publicó su famosa crítica al "Papa guerrero"

---

auténticamente religioso el ser que vive piadosamente, en la castidad, la humildad, la pobreza y sobre todo la caridad" (HALKIN, L: *Ob. Cit.* p. 18)

[3] A modo de consejos a un hombre que se había apartado del camino de Cristo, Erasmo exhorta a un nuevo modo de vivir la fe. El *Enquiridion* es la obra más importante de su *philsophía Christi,* pues toca todos los aspectos que después tratará con detalle en el resto de sus obras. Se trata de un conjunto de reglas, normas, consejos, herramientas que le ofrece al hombre para que sea un auténtico y verdadero cristiano en contraposición del sujeto medieval y formado por la escolástica. Señala en las páginas finales de esta obra: "Pensando en ti, he dejado durante unos días esta ingente obra –se refiere al Nuevo testamento- para poderte indicar el camino que lleva sin rodeos a Cristo"(ERASMO DE ROTTERDAM: *Enquiridion.* B.A.C. Madrid 2001. p. 269.)

llamada *Julius exclusus* y en 1515 una nueva edición de sus *Adagios,* y otros escritos menores.

Mención especial merecen las tres obras que se abordan en el presente trabajo: la tercera edición de los *Adagios* en 1515 en donde viene incluido *Dulce bellum inexpertis,* o *La guerra atrae a quienes no la han vivido,* adagio reeditado varias veces. Al año siguiente 1516 y como muestra de la importancia que poco a poco fue ganando Erasmo en Europa, fue nombrado consejero de Carlos V a quien le dedicó, la *Educación del príncipe cristiano,* obra en la que le indica al joven príncipe los postulados cristianos más importantes para llegar a tener un mejor gobierno y a la que dedicaremos una parte especial en el presente trabajo. En 1517 la *Querella pacis* o *Lamento de la paz.* Las tres van al hilo con las circunstancias especiales de esa década de Europa cuando la guerra era lo cotidiano.

En 1517 fue dispensado de los votos, aunque siguió muy ligado a la actividad de la Iglesia. Se estableció en Lovaina hasta 1521, cuando publicó sus obras: *Coloquios, Axiomata* y *Antibarbari.* Hay que recordar que a partir de finales de la segunda década del siglo XVI se inicia el conflicto entre la Iglesia católica y Lutero, por lo que la Iglesia empezaría poco a poco a fijar posición con respecto a los nuevos planteamientos religiosos. En 1521 se había dictado la Bula papal contra Lutero, y Erasmo fue presionado por ambos bandos (luteranos y católicos) para que fijara una postura clara con respecto a las ideas en discusión. Ese mismo año dejó Lovaina y fue a Basilea, donde se respiraba un aire más tranquilo. Allí permaneció hasta 1529.

Los últimos siete años de su vida los pasó escapando de las pestes y de las luchas, en una Europa que se estaba preparando para una terrible guerra. En 1529 los protestantes tomaron el control de Basilea, por lo que tuvo que trasladarse a Friburgo. Estaba ya bastante enfermo, aunque todavía escribía al mismo ritmo, pero esta vez defendiéndose y, a la vez, haciendo las veces de dique que contenía a dos mares que se desbordaban en la diatriba, en las expulsiones, excomuniones, condenas, etc. Erasmo luchaba con su principal arma: la pluma. Finalmente, murió en Basilea, el 12 de julio de 1536, rodeado de los que le quedaban de sus más grandes y fieles amigos: sus editores.

1.2 El Renacimiento: grandeza y conflictividad humana

Toda la vida de Erasmo transcurrió en una de las épocas más grandiosas y a la vez más conflictivas de la historia europea: el Renacimiento. Fue un tiempo que sirvió de transición entre la vida, costumbres, instituciones y creencias del medioevo para dar paso a una nueva época, que si bien trató de desprenderse del mundo medieval, en muchos aspectos fue una prolongación del mismo.

En el Renacimiento nacieron nuevas fuerzas políticas, intelectuales, religiosas y militares, etc. En la Edad Media, esas fuerzas se entendían a sí mismas como partes de un orden perfecto en el que Dios era el fundamento: existían los siervos para cultivar la tierra y proveer a la sociedad de alimentos, el clero para los ministerios de la fe y la nobleza para administrar la justicia, para ser modelos de los demás. Cada elemento ocupaba su lugar. Si algún componente de dicho orden intentaba salirse de ese esquema, rápidamente las mismas fuerzas del sistema restauraban el orden.

Además de esa jerarquía social bien definida, la vida en la Edad Media estaba marcada por profundos contrastes. Sobre todo hacia la baja edad media (sigs. XIII al XV aproximadamente) Los grandes señores lucían prendas finas, cada cual según su profesión. Llegó a haber una ostentosa exhibición de lujo en las altas esferas del mundo medieval, la cual chocaba con la situación de pobreza de hordas de mendigos y leprosos que pululaban en las calles de las principales ciudades. Contrastes entre ciudad y campo, entre día y noche, invierno y verano, silencio y ruido, grandes demostraciones de barbarie junto a hermosas expresiones artísticas, ignorancia casi plena del pueblo a la par de grandes sabios, contraste entre bien y mal. La gente vivía según la radicalidad de ambos polos y en términos generales, no se consideraban las mediaciones entre dichos extremos.

> "Había un sonido que dominaba una y otra vez el rumor de la vida cotidiana y que, por múltiple que fuese, no era nunca confuso y lo elevaba todo a una esfera de orden y armonía: las campanas. Las campanas eran en la vida diaria como unos buenos espíritus monitorios, que anunciaban con su voz familiar, ya el duelo, ya la alegría, ya el reposo, ya la agitación."[4]

[4] HUIZINGA Johan: *El otoño de la Edad Media.* Alianza universidad, Madrid 1981. p. 14.

Una vez terminado el ruido de las campanas todo regresaba al más profundo silencio. Hay que ubicarse en la época para entender lo que suponía para los habitantes de aquellas ciudades, el ruido de las campanas provenientes de los edificios más altos de la ciudad y el efecto que tenía en sus espíritus. Este ejemplo nos ayuda entender, en un caso de la vida cotidiana medieval, la importancia de lo religioso para la sociedad de la época, además de ver la particularidad de la vida basada en dichos contrastes.

En un periodo relativamente corto, ocurrieron varios hechos que cambiaron profundamente la vida del hombre en varios aspectos: desde las estructuras sociales hasta el modo de hacer ciencia, desde la creencia en Dios hasta el modo de ver y hacer política, así como la economía y la geografía. Además, hay que recordar otros hechos que conmovieron la vida del viejo continente en esa época como la caída del imperio bizantino y el resto del oriente en manos de los turcos, las nuevas traducciones de la Biblia, la expansión de las universidades, las noticias y narraciones del "nuevo mundo", las nuevas ideas en torno a la geografía y entre ellas la redondez del mundo, la revolución del arte, y la decadencia del feudalismo en provecho de la eclosión del absolutismo.

> "Momento grandioso, cambio de siglo que se convierte en un cambio de edades; Europa posee, por decirlo así, durante un instante un solo corazón, una sola alma, una sola voluntad, un solo anhelo. Poderosamente se siente invitada a transformarse en su totalidad por un mandato aun incomprensible. La hora está magníficamente preparada, la inquietud fermenta en todos los países, temor acongojante e impaciencia en las almas, y por encima de todo ello vuela y se cierne el ansia, oscura y única de escuchar la palabra que libere y defina los designios; ahora o nunca le es dado al espíritu renovar el mundo." [5]

El hombre europeo del renacimiento sentía que era el momento para asumir por sus propias riendas el destino de muchas actividades e instituciones y que la hora de la libertad había llegado. Esta libertad fue lográndose en diversas áreas gracias a la osadía y genialidad de varios hombres como Colón, Magallanes, Leonardo y el propio Erasmo. Todos laicos, porque Erasmo, a pesar de que fue ordenado sacerdote, siempre luchó por mantenerse libre de todo compromiso y ya tempranamente se liberó del religioso. Fue el tiempo en que se dio inicio a la secularización de la vida y a la lucha por la libertad. Así,

[5] ZWEIG, Stefan: *Erasmo de Rotterdam*. Editorial juventud, Barcelona 1961. p. 39.

la ciencia, el arte, la política, la economía, cada una empezaba su camino con eminentes hombres a la cabeza que poco a poco fueron logrando importantes avances.

El tono de la vida en el Renacimiento estaba cargado de optimismo y de una gran confianza en las propias capacidades del hombre y esto ayudó a ver la vida con menos rigurosidad y severidad, y a plantearse matices, a buscar nuevos tonos y nuevas opciones entre los contrastes medievales, teniendo como horizonte una idea de progreso social que, si bien ya venía gestándose en el medioevo, fue en el Renacimiento cuando llegó a ser para los individuos y para la sociedad en general, un impulso auténtico para superar la ignorancia, la miseria, las privaciones de libertad y la decadencia, contando al mismo tiempo con la posibilidad de expresarlo de una manera sublime en los diversos campos de la vida, de la ciencia y del arte.

Presentaremos seguidamente los aspectos más relevantes del Renacimiento, haciendo énfasis en los campos de la vida que nos sirvan para reconocer los aportes de Erasmo y el contexto en el que los hizo.

1.2.1 Panorama religioso de la época

Algunos sectores pertenecientes a la Iglesia católica empezaron a procurar profundos cambios dentro de dicha institución desde la misma Edad media. Como todo cambio profundo, la reforma se fue gestando lenta y procesualmente. Uno de los representantes más importantes de ésta fue el cardenal Francisco Jiménez de Cisneros, fundador de la Universidad de Alcalá, inspirador y promotor de la Biblia políglota.[6]

[6] Uno de los logros más importantes del humanismo cristiano del Renacimiento fue el de haber presentado a los cristianos de la época una nueva traducción de la Biblia. La Oficial, llamada *Vulgata,* pronto fue objeto de estudios y correcciones, de nuevas traducciones y ediciones. En el fondo el objetivo iba más allá de lograr nuevas traducciones, que ya era muy meritorio, se trataba de responder a la necesidad de presentar la *palabra de Dios,* como algo renovado, vivo y cercano a los cristianos. La *Biblia políglota* fue publicada en seis volúmenes de los que los primeros cuatro corresponden al Antiguo testamento. En éste, cada una de sus páginas consta de tres columnas paralelas de texto, organizados del siguiente modo: en hebreo la exterior, la Vulgata latina en el medio y la Septuaginta griega en el interior. En el caso del Pentateuco, se añade el texto arameo (el *Targum Onkelos*) con su respectiva traducción latina en la parte inferior de la página. Luego el *Nuevo Testamento* en el quinto volumen, en dos columnas paralelas en griego y la *Vulgata* en latín. El último volumen es un compendio de diccionarios de hebreo, arameo y griego y otras herramientas para la lectura. Fue el más grande ejemplo de intelectualidad renovada, gloria de la Universidad de Alcalá y de su fundador el cardenal Francisco Jiménez de Cisneros, quien después de reunir a numerosos sabios y expertos desde 1502 emprendió el titánico proyecto. Salió finalmente de la imprenta hacia 1517 y a la venta en 1522, cuando ya Erasmo tenía varias ediciones de su *Nuevo testamento.*

Este hombre se dedicó a corregir las desviaciones en las que había caído la Iglesia, al principio en su diócesis, pero más tarde en el resto de los dominios de la corona española. La trascendencia de tales acciones tendría repercusión en los múltiples aires de reforma que se respiraban en la época.

El cardenal Cisneros insistió mucho en la reforma moral de los miembros del clero, y en función de ella procuró que todos los sacerdotes frecuentaran la confesión para dar el ejemplo y para lograr que ellos se alejaran de muchos vicios y llegaran lo más puros posible a las misas. Además: "los curas estaban obligados, bajo pena de multa, a explicar el evangelio del día y a enseñar la doctrina a los niños" [7] así como a los fieles cada domingo. A pesar de que se le hizo una férrea oposición, logró muchos cambios. La centralidad de su reforma en el Evangelio, no sólo como fuente por excelencia del conocimiento de Cristo sino como fuente del modo de obrar para todo cristiano, fue lo que atrajo y unió a Cisneros y a Erasmo. Ambos, en distintos escenarios, hicieron un esfuerzo titánico en la realización de una nueva Biblia, distinta de la Vulgata, con el afán de presentar a un Cristo más cercano a la gente y de promover el estudio de las sagradas escrituras. Así, el *Novum Instrumentum* o *Nuevo testamento*[8] de Erasmo salió en 1516 y, a pesar de las fallas y críticas de que fue objeto, fue bien recibido por los círculos intelectuales, y ayudó significativamente a la labor de los especialistas de la Universidad de Alcalá, quienes, ante dicha publicación, no dudaron en exhortar a Cisneros a que lo invitara a colaborar en la composición de la *Biblia políglota*. Nótese en la siguiente cita de una carta dirigida al cardenal Cisneros en tiempos de la finalización de esta última obra, cómo la fama de Erasmo como teólogo, latinista y helenista, había llegado lejos por su versión del *Nuevo testamento:*

[7] BATAILLON, Marcel: Erasmo y España. Traducción de Antonio Alatorre. Fondo de Cultura Económica. México 1996. p. 3.

[8] Durante muchos años estuvo trabajando Erasmo en esta obra. En primer lugar buscando, guardando y estudiando los manuscritos, en segundo lugar revisando cada uno y comparando las distintas versiones y finalmente revisando y corrigiendo la *Vulgata,* para tener finalmente las herramientas necesarias para preparar una versión griega y latina del Nuevo testamento. Fue un verdadero trabajo de exégesis filológica, de profundidad teológica y de gran fe cristiana: "El volumen causa sensación. Su texto latino, a pesar de sus puntos flacos, será reeditado más de doscientas veces y servirá de base a todas las grandes traducciones del Nuevo testamento a las lenguas modernas hasta el final del antiguo régimen" (HALKIN, L: *Ob. Cit.* p. 162) Bataillon señala que "Al texto va adjunta una nueva traducción latina, que no pretende sustituir a la Vulgata, pero que es profundamente revolucionaria, quiéralo o no, puesto que tiende a hacer vivir las palabras divinas con una nueva vida, como si hubiesen estado durante largo tiempo prisioneras de una traducción venerable, consagrada por el uso secular de la liturgia y de la teología."(BATAILLON, M: *Ob. Cit.* p. 40)

> "Deseo yo tanto ver del todo salida a la luz esta obra tan solemne de la sacra Escritura en las lenguas que se hace por vuestra señoría reverendísima y por su mandado que, aunque no tenga parecer en ello, por el inmenso fructo que desto pienso yo que ha de recibir la Iglesia de Dios, paréceme que se le haría ofensa no acordar lo que ocurriere para que vuestra señoría reverendísima salga con el más alto intento que jamás se tentó por la inmensidad de la obra. Ya vuestra señoría reverendísima, según me scriuen, ha visto a Erasmo y su traducción sobre el Nuevo Testamento, cotejada con el griego, y aunque yo alcanzo asaz poco, también lo he algo reuisto. (...) Y puesto que en la publicación ha prevenido a vuestra señoría reverendísima, creo que podría ser lo mesmo harta más ayuda para que lo de vuestra señoría reverendísima salga algo más enucleado ya a esta causa, y para lo del Testamento Viejo pareciome que vuestra señoría reverendísima no devía estar sin tal persona como la de Erasmo y con su parecer y correción hazer la publicación de toda la obra y que se deuría comprar su persona por algún tiempo..." [9]

Las líneas citadas fueron la primera vez que el nombre de Erasmo fue trazado por pluma española; pero, a pesar de las invitaciones, Erasmo nunca fue a *Hispania*; y para cuando fue publicada y puesta a la venta la *Biblia* de Cisneros (1520-1522), ya el roterodamo había publicado tres ediciones de su *Nuevo testamento.*

Lo propio del humanismo cristiano fue el estudio de las sagradas escrituras y el esfuerzo por mostrar la vinculación de las verdades contenidas en dichos textos con la vida diaria. Por eso era tan importante el esfuerzo por traducirlos, en principio a un latín mejorado y luego a las lenguas nacionales, cada vez con traducciones más cercanas y familiares a la mayor parte de cristianos. Ese atreverse a cosas nuevas revelaba una naciente confianza en el hombre y en sus posibilidades de progreso a través del propio ingenio. Pronto, el importante esfuerzo de traducir trascendería a toda Europa como signo del deseo de nuevos descubrimientos que se desataba en la época.

> "Encabezan la lista –de traductores- con pleno derecho los humanistas italianos de la época conocida como Renacimiento, con la importante particularidad de que no fueron ni dogmáticos ni fanáticos. Lo que han tenido en común aquellos movimientos ha sido su índole juvenil y de entusiasta cruzada contra los valores

[9] De G. De Bovadilla al Cardenal Cisneros: *Palencia, 26 de noviembre de 1516.* Citado aquí de: ERASMO: *Obras escogidas.* Traducción, Comentarios y notas de LORENZO RIBER, Aguilar, Madrid 1956. "Epistolario" p. 1663. En adelante se hará mención de esta obra como: *Obras.*

establecidos, también su rápida expansión internacional y su extinción a mediano plazo." [10]

Por otra parte, los avances de la ciencia y los nuevos descubrimientos fueron dejando en segundo plano el papel de la Iglesia como poseedora de la verdad absoluta. Los enfrentamientos políticos y económicos entre la Iglesia y poderosos terratenientes e incluso con reyes, algunos de los cuales fueron apoyados por los reformadores luteranos, también ayudaron al debilitamiento y posterior escisión de dicha institución.

A pesar de lo anterior, la institución eclesiástica enmendó muchos errores y supo adaptar su poderío con los nuevos fenómenos sociales. Una institución tan antigua, amplia y compleja presentaba distintos sectores de poder interno, quizás como hoy. Podemos señalar a los sectores corruptos que habían generado la crisis interna, pero, también otros sectores que proponían una revisión a fin de que la Iglesia hiciera verdaderamente el papel de intermediaria entre Dios y los hombres. A este grupo pertenecieron intelectuales como Erasmo de Rotterdam y el cardenal Francisco Jiménez de Cisneros. En estos sectores hubo quienes no se conformaron con la revisión interna, sino que se rebelaron públicamente contra ciertos abusos eclesiásticos. Su examen de los fundamentos de ciertas prácticas de la Iglesia les llevó a impugnar varias doctrinas que les fueron separando de ella y contra la cual eventualmente estuvieron en franca oposición. Al principio, dichos reformistas eran más enemigos del papa y de su poderío que de la misma Iglesia, pero con el tiempo la lucha fue de tal magnitud que les llevó a fundar nuevas doctrinas de fe y dogma. A este grupo perteneció Martín Lutero (1483-1546), quien apoyado en ciertos sectores de poder de las fuerzas civiles y militares provocaron una conmoción con su protesta que con el tiempo degeneró en un cisma.

1.2.1.1 El conflicto entre Erasmo y Lutero

Antes de la aparición del conflicto entre la Iglesia católica y Lutero, Erasmo había sido uno de los más importantes defensores de una reforma interna de la Iglesia. En una de sus principales obras critica los abusos y excesos de algunas autoridades eclesiásticas, como por ejemplo a los teólogos, quienes se habían desviado de su tarea original de interpretar las escrituras para orientar los fieles en la fe y se habían dedicado

[10] LAFAYE, Jacques: *Por amor al griego. La nación europea, señorío humanista (siglos XIV-XVII).* Fondo de Cultura Económica. México 2005. p. 21.

a especulaciones intelectuales inútiles y ajenas a su tarea. Nótese como Erasmo critica alguna de estas desviaciones:

> "(...) pero también lo es que los otros –los teólogos- se complacen sobre manera en sí mismos; es más: se aplauden, hasta el extremo de que, ocupados día y noche con sus halagadoras monsergas, no les queda un solo instante para hojear, al menos una vez, el Evangelio o las epístolas de San Pablo. Y porque llenan las escuelas con sus estupideces, se imaginan que son columna de la Iglesia, cuyo edificio se derrumbaría si no fuera por ellos, y que sus silogismos son puntales que la sostienen (...)" [11]

El *Elogio de la locura,* obra de Erasmo escrita en 1511, y de la cual procede el pasaje citado, muestra con mordacidad los errores en los que habían caído muchos sectores de la sociedad con la invitación a regresar a un cristianismo sencillo y original como el de los apóstoles.[12] En este extracto puede notarse el reproche que hacía a los teólogos por fijar sus esfuerzos en asuntos ajenos al fundamento de la fe cristiana y por haber dejado a un lado la principal fuente de un teólogo: la Biblia. En la misma obra Erasmo, por boca de los discursos del personaje que representa allí a la *sandez*, lanzó sus críticas a los sumos pontífices:

> "(...) este Apóstol, que ha dicho, según el Evangelio: «Todo lo hemos dejado para seguirte», posee hoy tierras, ciudades y vasallos; cobra impuestos y vive a lo señor feudal. Para conservar su patrimonio, los pontífices, inflamados en el amor de Cristo, combaten con el hierro y con el fuego, vertiendo a mares la sangre cristiana, y piensan que han defendido como apóstoles a la Iglesia, Esposa de Cristo, cuando han exterminado sin piedad a los que llaman sus enemigos. ¡Como si hubiese enemigos más encarnizados de la Iglesia que esos impíos pontífices, que con su silencia dejan olvidar a Cristo, trafican vergonzosamente en su nombre, adulteran su ley con forjadas interpretaciones y crucifícanlo de nuevo con su escandalosa conducta!" [13]

Como puede notarse, los señalamientos de Erasmo en el *Elogio de la locura* muestran el malestar que había dentro de algunos sectores de la Iglesia. Para 1517, año

---

[11] ERASMO DE ROTTERDAM: *El elogio de la Locura.* Editorial Orbis, Barcelona 1970. pp. 155-156.
[12] Sobre este tema: PALACIO, Jaime: "Sobre la exhortación a la reflexión en el Elogio de la locura de Erasmo de Rotterdam". Revista de Filosofía, No. 46, 2004-1 (enero-abril)
[13] ERASMO DE ROTTERDA: *Ob. Cit.* pp. 182-183.

en que Lutero fijó en la puerta de la catedral de Wittemberg sus 95 tesis, ya Erasmo contaba con una gran popularidad y con muchos seguidores por toda Europa.

Lutero y Erasmo ya se habían escrito sobre cuestiones teológicas y el primero había seguido la pista del gran humanista a través de sus obras. En 1519, cuando ya podía decirse que existía un conflicto entre las autoridades eclesiásticas y Lutero, Felipe Melanchton escribió a Erasmo: "Martín Lutero, lleno de celo hacia ti, desea ante todo contar con tu aprobación.[14]" El líder protestante deseaba contar con el respaldo de Erasmo porque sabía de su posición sobre la reforma de la Iglesia y por la influencia del roterodamo en el mundo eclesiástico e intelectual.

En principio, Erasmo estaba de acuerdo con muchas de las críticas y propuestas de Lutero, pero rechazaba la violencia con la que se presentaban. No quería una lucha o rebelión y eso fue precisamente lo que poco a poco fue desatando Lutero. Erasmo esperaba que el Papa y la Iglesia se mostraran proclives al cambio y no se gastaran en luchas. Nótese en la siguiente cita, cómo Erasmo trataba de mantenerse neutral en el problema porque sentía que Lutero tenía razón en muchas cosas y no quería condenarlo, porque sentía que era parte de la Iglesia, y que ésta lo observaba muy de cerca:

> "Lutero me es tan desconocido como yo lo soy a él mismo, por tanto no puedo ser tildado de sospechoso como si favoreciese a un amigo. No me toca a mí aprobar o condenar las obras de Lutero de las que al presente no he leído más que extractos." [15]

En este resumen nos interesa resaltar la actitud de Erasmo ante el conflicto entre los luteranos y la Iglesia. Es bueno señalar brevemente uno de los temas en que discrepaban estos dos líderes: el de la libertad humana. Erasmo defendía la libertad humana, creía que en el asunto de la salvación humana dicha libertad tenía un papel importante, pues el hombre es dueño de sus actos. Al respecto se pregunta Erasmo: "¿Por qué debería Cristo rezar en la cruz: «Padre, perdónales porque no saben lo que hacen»? Ciertamente, «¿Cómo nos podría invitar Dios a la penitencia si él fuera el autor de la impenitencia?»"[16] En todas las obras de Erasmo su primer y más importante

[14] Citado de: QUONIAM TH.: *Erasmo.* Ediciones Desclée de Brouwer. Buenos Aires (Sin año). p. 106.
[15] Citado de: QUONIAM TH.: *Ob. Cit.* p. 107.
[16] Citado de: DICKENS A.G. y JONES W.R.D.: *Erasmo.* Acento, Madrid 2002. p.186.

recurso para la argumentación es el evangelio y la figura misma de Jesús, y en el caso de la polémica sobre la libertad humana, él planteó en su obra *De libero arbitrio* la importancia de la acción del hombre para su propia salvación. En este punto se distanciaron los dos líderes, Erasmo y Lutero, y éste se alejó del humanismo. El título del libro de Lutero es *De servo arbitrio,* y presenta a la gracia divina por encima de cualquier acto humano, es decir, para la salvación humana no cuentan los actos que los hombres puedan realizar, pues en definitiva Dios distribuye su gracia según su voluntad. Decir que los actos de los hombres cuentan era una blasfemia para el líder protestante. En el 1527 publicó Erasmo su obra *Hyperaspistes* o *El Escudo protector*. En esta obra describe de manera más sutil los argumentos de la primera *Diatriba* y define claramente su postura ante la Iglesia:

> "Yo jamás he sido un apóstata de la Iglesia católica. Sé que en esta Iglesia, que tú llamas Iglesia papista, hay muchos que me desagradan, pero a esos tales les veo también en tu Iglesia. Uno soporta más fácilmente los males a los que está acostumbrado. Yo, por tanto, soy indulgente con esta Iglesia, hasta que vea una mejor, y ella no puede dejar de ser indulgente conmigo, hasta que yo mismo sea mejor. Y no navega mal el que conduce entre dos males."[17]

Erasmo tenía claro que era necesario reformar la Iglesia. Él mismo era testigo de los males de dicha institución, pero siempre se mantuvo fiel a ella, y consciente de la necesidad de hombres como él para transformarla, aunque en ocasiones ella misma se opusiera. Con la publicación de esa obra quedaron zanjadas para siempre las relaciones entre Lutero y Erasmo. El primero, cada vez más virulento, apoyado por poderosos príncipes, se convirtió en un caudillo y al frente de numerosos grupos que apoyaban la sedición, materializó poco a poco lo que Erasmo trató de evitar: la escisión de la Iglesia y la guerra en nombre de Cristo.

Erasmo sufrió mucho en sus últimos años de vida cuando se dio cuenta de que sus sueños y sus luchas por una mayor libertad y tolerancia y un mejor cristianismo no habían resultado. Se sentía en una triple lucha: "con los paganos de Roma que me envidian horriblemente; con ciertos teólogos y monjes, que no dejan de remover piedra para arruinarme, y con ciertos fanáticos luteranos, que están furiosos contra mí como el

[17] *Hyperaspistes Diatribe adversus servum arbritium Martín Lutheri.* LB, X, 1423B-C, y J. Huizinga, *Erasmus and the Age of Reformation,* p. 165. Citado de: DICKENS A.G. y JONES W.R.D.: *Ob. Cit.* pp. 194-195.

único, así dicen, que retrasa su triunfo"[18]. Erasmo no quería que hubiera guerra a causa de la fe, no quería que la Iglesia se dividiera, no quería que se involucrara el tema religioso conflictivo con la literatura y el arte humanista, no quería que se castigara a Lutero ni quería que se le señalara a él mismo como luterano. Quería cambios, pero no violentos, quería el desarrollo de las letras, de las ciencias y para truncar ese deseo nada mejor que la guerra. El mismo Lutero señalaba que: "Erasmo está lejos del conocimiento de la gracia, puesto que en todos sus escritos no está preocupado por la cruz, sino por la paz"[19]. Erasmo era ante todo un humanista cristiano, y veía como incoherente a ese título el deseo y la defensa de la guerra. Cuando llegó el momento de mayor crisis y polarización entre las posturas de los protestantes y la de los católicos, se mantuvo firme a pesar de los ataques, hasta que finalmente se vio obligado a fijar posición, pero sin perder nunca su vocación personal hacia la paz.

1.2.2 Panorama político de la época

Una de las características de la vida política medieval fue la incesante actividad bélica entre diversos reyes y príncipes. Podría decirse que no había una conciencia política en el pueblo, sino más bien un espíritu de partido basado en la fidelidad a un príncipe aunado a una visión y a un sentido local de la política. El origen de este espíritu de partido es posible que esté en el modo de vida feudal, en el pacto entre el señor y el siervo, pues además de existir razones económicas, también había una relación de fidelidad. Numerosas fueron las luchas entre diversos señores por tierras, envidias, traiciones, etc. Este sentimiento, si se quiere primario, sirvió para que el Estado ganara poder mientras contaba con una base psicológica e ideológica en los diversos bandos que luchaban por su hegemonía.

Este sentido de pertenencia a un grupo no sólo se basaba en la fidelidad a un príncipe sino a un grupo, a un colectivo que, a pesar de las diferencias sociales, exteriormente y públicamente se distinguía con elementos, atavíos, colores, uniformes, etc. Esta fidelidad de las masas a todos estos simbolismos y a sus líderes fue el germen de los partidos políticos que luego surgieron en los tiempos modernos. Podemos notar este sentimiento de pertenencia o de adhesión en lo que se expresa en el siguiente pasaje:

---

[18] DICKENS A.G. y JONES W.R.D.: *Ob. cit.* p. 164.
[19] *Ibidem.*

> "Cerca de unas dos mil personas fueron a recibir en 1380 al joven Carlos VI cuando hizo su entrada en París, vestidas todas igual, mitad verde, mitad de blanco. Por tres veces se vio en los años 1411-1413 a todo París súbitamente adornado con diversos distintivos: gorros color violeta obscuro, con la cruz de San Andrés, gorros blancos, y luego otra vez violeta. Los llevaban incluso los clérigos, las mujeres y los niños."[20]

Por otra parte, en el último periodo de la Edad media, la administración de la justicia había alcanzado unos niveles de crueldad morbosa. La gente hacía rueda para ver los espectáculos de ajusticiamiento en plazas y caminos. Desde los reyes hasta los mendigos vivían la justicia de esa manera, como un espectáculo. A pesar de que no era lo predominante, en algunos casos podía librarse completamente al condenado de la pena, por puro impulso o misericordia, lo que muestra el contraste entre odio y misericordia que también ocurría en la vida medieval.

El Renacimiento fue el periodo en el que las diversas fuerzas e instancias que hacían vida dentro de ese esquema medieval, abandonaron dicho orden para probar nuevos horizontes de independencia. Ocurrió también que surgieron nuevas fuerzas, nuevas instancias y escenarios, que trataban de ocupar un lugar, a veces luchando contra el esquema medieval y otras contra los que recién surgían. Por ejemplo, con el impacto que provocó la imprenta, Europa se llenó de libros como nunca antes en toda la Edad Media. Esto ayudó a que las letras estuvieran al alcance de mucha más gente y no sólo de pequeños grupos como había sucedido hasta entonces, pero también supuso la multiplicación de instancias supervisoras de todo lo que se publicaba que, muchas veces entraron en conflicto con los autores y con las imprentas. Al mismo tiempo, se desarrolló un importante comercio con base en el contrabando de libros prohibidos de alcance internacional. Pues bien, podríamos plantear que esta ruptura ocurría en dos vías: una interna y otra externa. En el primer caso, la ruptura de los esquemas medievales desde las propias fuerzas que integraban dicho sistema y que antes comentábamos. La ruptura externa es originada por los hechos y fenómenos que sucedían en el mundo del Renacimiento y que exigían nuevas estructuras, nuevas instituciones y nuevos hombres que las interpretaran e impulsaran.

---

[20] HUIZINGA Johan: *Ob. cit.* p. 34.

En los años del nacimiento de Erasmo, Carlos el temerario asumía el poder y parte de su gobierno lo dedicó a fortalecer las relaciones con la Casa de Borgoña. En oriente ya reinaba Mohamed II, sultán otomano que había puesto fin al reino bizantino. En 1479 Fernando el católico fue coronado como rey de Aragón y por su matrimonio con Isabel la Católica, reina de Castilla, se dio la base para la creación de la moderna España, con lo que se iniciaría uno de los imperios más gigantescos de la historia, sobre todo con la incorporación de gran parte de América a los dominios de la corona española. Cuando Erasmo cumplió los dieciséis, en Francia murió Luis XI y le sucedió Carlos VIII, en Inglaterra murió Eduardo IV y su hermano, Ricardo III se apoderó de la corona. En 1486 otro rey llegaba al poder, Maximiliano de Austria y unos años más tarde en 1492 Alejandro VI Borgia fue proclamado Papa, mientras que al otro lado del mundo Colón llegaba a las Antillas aunque ya Bartolomé Díaz había llegado al Cabo de Buena Esperanza. Otros aventureros hicieron lo mismo tratando de conseguir tierras para sus respectivos reinos, mientras los habitantes de Europa trataban de asimilar, comprender e imaginar ese "nuevo mundo." Poco a poco las creencias tradicionales sobre diversas áreas de la vida y del hombre quedaron en tela de juicio: fue un periodo de profunda conmoción en Europa. La imprenta fue en parte protagonista y aliada de estos cambios que se hicieron presentes en todas las esferas de la vida y permitieron que las informaciones se difundieran por todo el continente.

Dos años después Carlos VIII invadía Italia y Alejandro VI fijaba la línea divisora entre España y Portugal. En 1498 murió el primero y le sucedió Luís XII quien, al año siguiente se alió con Venecia y tomó Milán. Varios pueblos europeos recibieron la llegada del nuevo siglo con un enemigo terriblemente silencioso y mortal: la peste. Primero en Inglaterra, luego Francia y Alemania y sucesivamente a otras naciones y pueblos. Hubo ciudades y pueblos reducidos a menos de la mitad de sus habitantes, fue una verdadera tragedia. En uno de los años más terribles de esa enfermedad, 1502, llegaba al papado Julio II a quien Erasmo criticó su actitud belicista en varias de sus obras.

En 1527 ocurrió el saco de Roma por las tropas imperiales, un golpe duro para la soberbia eclesiástica y causa de asombro para muchos. Este episodio fue signo de que la Iglesia había perdido mucho poder, no sólo como institución organizada y preparada para la defensa de sus propios dominios, sino por el decaimiento del "velo divino y

sacrosanto" que la hacía intocable para los ejércitos humanos, venerable y sagrada para todos los creyentes. El saco de Roma mostró a una sociedad que se alejaba aceleradamente de los valores, de las normas y del modo de vida medieval y su núcleo fue Roma. Innumerables fueron las pérdidas materiales y humanas en aquellos locos y orgiásticos días de sangre sin contar con la profanación de lo sagrado, quizás el mayor signo del cambio que hemos mencionado. Erasmo, en una carta a Jacobo Sadoleto, obispo de Carpentrás y quien había huido a tiempo de la masacre, se manifestaba en contra del abominable hecho y señalaba la trascendencia del mismo:

> "Asimismo, la calamidad de la ciudad de Roma fue calamidad de todas las naciones, porque no solamente era alcázar de la religión cristiana, nodriza de los ingenios, morada serena de las musas, sino también madre común de todas las gentes. (...) En una palabra: aquello fue el colapso del orbe con más tremenda verdad que el colapso de la urbe."[21]

Al ver que era posible acabar y humillar a la ciudad custodia del mundo cristiano, a la heredera del poder divino, la casa del representante de Dios, la ciudad que reservaba para sí los símbolos más sagrados de la fe católica, la sociedad europea entendía que nuevos tiempos se aproximaban tal como lo percibió Erasmo.

Ese mismo año Enrique VIII y Francisco I le hicieron la guerra a Carlos V y el luteranismo se convirtió en la religión oficial de Suecia. En 1530 empezó la dieta de Ausburgo, y un año más tarde se materializaba la escisión del cristianismo de occidente, pues los luteranos se separaron definitivamente de la Iglesia católica. Lo mismo hizo Enrique VIII quien, ese mismo año, se proclamó jefe de la iglesia reformada en Inglaterra. En 1535 ejecutaron a Tomás Moro, uno de los mejores amigos de Erasmo y al mismo tiempo se reanudó la guerra entre Francisco I y Carlos V. En su último año de vida, 1536, Erasmo vio como gran parte de los sueños por los que había luchado se desmoronaban.

Como puede notarse, en el periodo del Renacimiento, Europa hervía de acontecimientos en todos los campos de la vida. Podríamos decir que ocurrió un profundo temblor social en el que toda la estructura de la vida redefinía su rumbo. Erasmo fue uno de los intérpretes del momento y aprovechando la coyuntura propuso un camino para el hombre y la sociedad del momento. Unos lo siguieron radicalmente,

[21] ERASMO: *Obras*. p. 1539.

otros recibieron su influencia, otros lo rechazaron y condenaron, pero no pasó desapercibido, pues Erasmo y su obra fueron más que holandeses, fueron europeos y más aun universales, como las grandes obras maestras del Renacimiento.

En el presente trabajo se profundizará en uno de los caminos que trazó Erasmo: el de la política. Se desatacarán las ideas políticas y filosóficas presentes en algunas de sus obras más importantes referidas a este tema, el impacto en la época y la vigencia que tienen algunos de sus planteamientos en nuestros días.

Capitulo II
Educación del príncipe cristiano[22]

Para el momento de la publicación de esta obra, Erasmo tenía casi cincuenta años y estaba en la cúspide de su popularidad. Sin embargo, no contaba con una entrada segura y constante de dinero y eso lo mantenía al borde de la pobreza, por lo que durante estos años dio cursos de griego y latín mientras preparaba algunos materiales para el aprendizaje de estas lenguas, desarrollando así su faceta pedagógica. Precisamente ya había realizado en 1511 el *Tratado de la doble abundancia de las palabras y de las cosas*, que tuvo un éxito inmediato.

2.1 Características generales de la obra

En 1515, el canciller de Brabante Jean le Sauvage nombró a Erasmo consejero del entonces archiduque y posterior rey Carlos V. En una carta al mencionado canciller Erasmo manifestaba su compromiso con el efebo Carlos y anunciaba su primera obra dirigida a cumplir con su función de preceptor:

> "Por fin, varón clarísimo, me desembaracé de mis trabajos de Basilea, por ventura más tarde de lo que yo deseaba y de lo que esperaban mis amigos y, con todo, quizá más temprano de lo que convenía a mis trabajos en curso, puesto que salí dejando sin acabar mi pequeño libro *De la institución del Príncipe,* contra mi vehemente deseo de ofrecérselo al príncipe [Carlos] y faltaban todavía unas puntadas a mi *Jerónimo.*"[23]

Con dicho nombramiento, Erasmo tuvo la oportunidad de vivir en la corte del futuro rey para realizar más de cerca sus labores y aprovechar así las comodidades de la corte, pero no estaba en sus planes retroceder un ápice de la libertad personal que había conquistado:

> "Erasmo no podía ser "consejero" sino con la pluma en la mano, en el recogimiento de su gabinete de trabajo. No sería el mismo si interviniese en el detalle de los negocios. Un filósofo que se mete a gobernar puede resultar buen o mal político, pero deja de ser filósofo. Lo que de él podía esperarse era que trabajase con sus escritos en pro

[22] El título original es: *Institutio principis Christiani.* Para el presente trabajo contamos con dos traducciones de esta obra de Erasmo. Tomaremos como base la traducción de LORENZO RIBER: *Obras escogidas,* que a su vez está hecha sobre la versión "de Basilea, impresa en la oficina tipográfica de Juan Froben, en 1516, y que ya se ha mencionado anteriormente. Trae una nota manuscrita que dice: *Correcta in Montesino die 14 octobris 1613*" Nota Nro. 1. La segunda traducción pertenece a Pedro Jiménez Guijarro y Ana Martín. Editorial Tecnos, Madrid 1996.

[23] *Obras.* p. 1283.

de la reforma de los espíritus y los corazones, y que invitara a los reyes al establecimiento de una paz sincera y perpetua."[24]

Así pues nació esta obra que él publicó en 1516, el mismo año de su *Philosophia Christi* y de la publicación del libro I de *Utopía*.[25] La *Educación del príncipe cristiano* no sólo estaba dirigida al futuro monarca sino a todos los príncipes cristianos de quienes dependía en gran medida la paz de Europa: Maximiliano, Francisco I, Enrique VIII y Carlos. A diferencia de las obras que se han comentado en el segundo capítulo del presente trabajo, ésta presenta otros temas políticos atinentes a la función de un gobernante y en muchos sentidos contiene más ideas filosóficas.

El otro factor que hay que tener en cuenta y que está estrechamente vinculado con la composición de esta obra, es la publicación en 1513 de *El príncipe* de Nicolás Maquiavelo (1469-1530). La *Educación del príncipe cristiano* de Erasmo, va en la línea exactamente opuesta a la obra del escritor italiano, a la cual la tradición y la práctica política de los tiempos modernos han puesto y siguen poniendo en un sitial de honor, mientras que la de Erasmo ha quedado olvidada, aunque la cristiandad considerara en su momento que era la mejor opción para alcanzar la paz y la justicia.

A raíz de la publicación de esta obra aparecieron en Europa otros escritos influenciados por esta obra del roterodamo. Mencionamos la obra de Antonio Guevara, *Reloj de príncipes* publicada en Sevilla en 1534, la de Pedro Rivadaneira, *Religión y virtudes de un príncipe cristiano* (Madrid 1595), la de Juan de Mariana *De Rege et regis institutione* de 1599, la de Álamos Barrientos o Antonio Pérez, *Norte de príncipes,* la de Juan de Santa María, *República política y cristiana* de 1615, Saavedra Fajardo, *Idea del príncipe cristiano, representada en cien empresas,* entre otras.[26] La presencia de Erasmo en la España del siglo XVI ha sido estudiada magistralmente en la monumental obra de Marcel Bataillon, *Erasmo y España,* en la que se muestra la enorme influencia de Erasmo en esa región que, paradójicamente, nunca visitó.

---

[24] BATAILLON, Marcel: *Erasmo y España*. Traducción de Antonio Alatorre. Fondo de Cultura Económica. México 1996, p. 80.

[25] Erasmo colaboró con su gran amigo Tomás Moro en la composición de esta obra y en sus posteriores reediciones: "Utopía en su primera edición en mayo de 1515 en latín y posteriormente es madurada en su estancia en los Países Bajos en los ratos libres que le dejan sus ocupaciones diplomáticas" (*Educación del príncipe*. Estudio preliminar de Pedro Jiménez Guijarro y Ana Martín. p. 11. Nota nro. 3.)

[26] *Educación del príncipe.* Estudio preliminar de Pedro Jiménez Guijarro y Ana Martín. p. 20.

La obra se inicia con la dedicatoria: "Al ilustrísimo Príncipe Don Carlos, nieto del invictísimo César Maximiliano, Erasmo Roterodamo: Salud"[27]. Recuerda también al comienzo la primera de las cualidades que debe poseer un príncipe: la *sabiduría.* Trae a colación a Aristóteles, Jenofonte y Salomón, los dos primeros como referencias y el último como ejemplo de esa virtud. Desde la misma dedicatoria, Erasmo le trasmitía al príncipe el carácter casi sagrado de su labor recordándole varios pasajes de la Biblia, uno de los fundamentos teóricos de esta obra:

> "Esta es aquella castísima y a la vez hermosísima Sunamita, con cuyos brazos únicos se deleitó David, sapientísimo padre de un hijo sapientísimo. Ésta es la que habla así el libro de los Proverbios: «Por mí los príncipes mandan y los poderosos disciernen la justicia.»"[28]

Esta sabiduría alabada por Erasmo, es la misma que ha aconsejado a tantos reyes y la misma que han recomendado grandes filósofos y santos a lo largo de la historia, desde la antigüedad. Se diferenciaría de una sabiduría basada en la ira, la codicia, y la adulación que hacen que el príncipe asuma como correctos caminos que lo llevan a la condena. Por eso ha sido tan importante y tan bien recomendado desde la antigüedad, poner extremo cuidado en la formación del príncipe, pues el futuro de la nación depende de ello. Nótese en la siguiente cita como acude a las recomendaciones de Platón:

> "Por esto Platón, en ninguna otra cosa muestra diligencia mayor que en formar gobernantes para su República, tales que no por sus riquezas, no por sus tesoros, no por su atuendo, no por el lustre de sus mayores, no por el poderío de su escolta, sino por su sola sabiduría se aventajen a los demás."[29]

Hay dos elementos que van de la mano a lo largo de esta obra: la educación del príncipe y las características o, en términos actuales, el perfil del príncipe. La primera tiene que ver con aquello que se le enseña y cómo se le enseña al príncipe, es decir, la pedagogía particular de la educación de un príncipe cristiano. Estrechamente vinculado a esto, está la práctica del príncipe una vez que asuma el gobierno que, aunque pudiera suponerse que coincidirá con la educación que ha recibido, no puede entenderse dicha relación como una implicación. De tal modo que, Erasmo no sólo expuso el tipo de educación necesaria para la formación de un príncipe sino que, además indicó los

[27] *Obras.* p. 273.
[28] Pro. 8, 16.
[29] *Obras.* p. 274.

valores que deben fundamentar la práctica política del gobernante. Atendiendo Erasmo a lo pedagógico, señala también los valores y virtudes que deben ser el fundamento de la actividad del príncipe. Destaca en el príncipe la sabiduría con la que ha de gobernar a su nación, pues en la acción política, ningún otro aspecto es tan determinante. Influye muy poco la familia de la cual provenga el príncipe, o sus riquezas o su escolta. Lo que sí es determinante en la prosperidad de la nación es la sabiduría de quien la gobierna, la cual, como hemos dicho, depende en gran medida de la educación que reciba.

Ahora bien, la pregunta aquí sería qué tipo de sabiduría es la que conviene al príncipe, pues el propio Platón en su *República* destaca que la nación debe ser gobernada por filósofos y a juzgar por la mala fama que tenían ciertas corrientes filosóficas de la época y de las críticas que el propio Erasmo hizo, es bueno saber como interpretó la afirmación del filósofo griego:

> "... jamás hubo repúblicas prósperas si no fueron filósofos los que pusieron la mano al timón, o si aquellos a quienes la fortuna entregó el gobierno, abrazaron y profesaron la filosofía."

Y agrega:

> "Filosofía, digo, no aquella que disputa sobre los principios, de la primera materia, del movimiento o del infinito, sino aquella otra que liberando el espíritu de las falsas opiniones del vulgo o de las pasiones desordenadas, enseña el estilo del buen gobierno, a ejemplo de la Divinidad." [30]

Erasmo se refería al saber escolástico enrevesado, rebuscado, decadente y ajeno a la realidad, a esa filosofía y teología que habían inventado sistemas imposibles de resolver y de imaginar y que habían convertido el conocimiento en una parcela en la que sólo ellos tenían voz. Ya en el *Elogio de la locura* afirmaba de esta clase de filósofos lo siguiente:

> "Detrás de ellos –los jurisconsultos- vienen los filósofos, venerables por su barba y por su manto, que dicen ser los únicos que saben; el resto de los mortales son hombres que revolotean. (...) No se conocen a sí mismos, ni ven la fosa abierta a sus pies, ni la piedra en que pueden tropezar, sea porque de ordinario sean casi ciegos, sea por tener la cabeza a pájaros; pero esto no les impide afirmar que perciben las ideas, los universales, las formas abstractas, la materia

[30] *Obras.* p. 274.

> prima, los *quidditates,* los *acceitates,* cosas, en verdad, tan imperceptibles, que, a mi juicio, ni el mismo Linceo[31] las hubiese visto con claridad."[32]

Era importante para Erasmo señalar y diferenciar el tipo de sabiduría que debía procurar el príncipe y el hecho de presentar la escolástica de esa manera, revela su reformismo humanista. La invitación a trabajar en la corte como consejero del rey también muestra la influencia del humanismo en algunos círculos cercanos al poder imperial y la visión de decadencia que se tenía sobre la escolástica.

En esta extraordinaria dedicatoria compara a Carlos con Alejandro Magno y le invita a alcanzar mayor *sabiduría política.* Con esto, no necesariamente le invita a tener un imperio más grande que aquél, por demás ambicioso, sino que, empujado a mantener la paz, era mejor reducir el territorio con tal de mantenerlo *incruento y tranquilo*:

> "...me pareció bien proponer específicamente la figura de un príncipe ejemplar, amparándome en la majestad de tu nombre, con el propósito de que quienes se educan príncipes para grandes imperios, por medio de ti aprendan el arte de gobernar y reciban de ti el ejemplo, a fin de que a todos a la vez, bajo tus auspicios, llegue esta provechosa doctrina..."[33]

Más adelante y comparándose con Isócrates (436 a.c.-338 a.c.) quien en la antigüedad había escrito sobre la administración del reino, señala que compuso esta obra en forma de aforismo influenciado por aquél sofista pagano, pero salvando las distancias con el cristianismo, así "Yo, con mi profesión de teólogo, instruyo a un ilustre e integérrimo príncipe; yo, cristiano, formo a un gobernador cristiano."[34] Libre de *temeridad* y *adulación* y preocupado por el bien público, invitaba a Carlos a ver en el príncipe que le presentaba el modelo inmejorable al que debía seguir para su bien y el de todos sus súbditos.

---

[31] Hijo de Arene y Afareo, y hermano de Idas. Intervino en la cacería del jabalí de Calidonia y acompañó a los argonautas. Se decía que tenía una vista tan buena que atravesaba los objetos. Pereció en una pelea con Polideuco, uno de los dióscuros.
[32] ERASMO DE ROTTERDAM: *Elogio de la Locura.* Editorial Orbis, Barcelona 1970. pp. 145-146.
[33] *Obras.* p. 274.
[34] *Obras.* p. 275.

2.2 Elementos pedagógicos

En el primer capítulo, el más extenso de todos, es donde se desarrollan los principios más importantes relacionados con la pedagogía recomendada para educar al príncipe. La primera recomendación al respecto está referida al aspecto que más debe cuidarse de la vida del monarca:

> "...en la disposición de su ánimo, si es apacible y mansa, si es de sosegado entendimiento, no precipitado ni impetuoso, corriendo manifiesto peligro de que, estimulado por la desaforada licencia que su fortuna le dará degenere y explote en tiranía, y que no sufra ni avisos ni consejos; o, al revés: de que sea de tan floja voluntad y carencia de carácter, que se deje llevar por cualquier antojo o influencia ajena."[35]

En algunos pasajes de la obra como en el anterior pareciera que se invitara al príncipe a ser como el *frónimos* aristotélico en el que el *justo medio* es lo que debe tomarse como referencia para juzgar y actuar correctamente. El príncipe debe destacar por sus habilidades, por su sabiduría, por su lucha por la justicia y la moderación, por su previsión y su celo por el bien público.

Ahora bien, si es el caso de que el pueblo puede escoger a su príncipe, éste debe tener en cuenta dos elementos centrales que le ayudarán a lograr la felicidad de su nación: *el bien público y la exclusión de todo personalismo*. Influenciado en este aspecto por Aristóteles, Erasmo tenía conciencia del peso que podía tener la labor de un príncipe de cara a la felicidad de los ciudadanos. En el caso de los pueblos por así denominarlos, democráticos, la recomendación consistía en poner extremo cuidado en la elección de dicha autoridad, porque los males desatados por una mala decisión podrían ser terribles.

> "Por lo demás, donde el príncipe nace no es objeto de elección, cosa que en la antigüedad (según testimonio de Aristóteles) tuvieron costumbre de practicar algunas naciones extranjeras, y en nuestros días es usanza generalmente recibida." [36]

En el caso de los príncipes que nacen tales, como el caso de Carlos V, la felicidad del pueblo depende en gran medida de la formación que el heredero del trono

---

[35] *Obras.* p. 275.
[36] *Obras.* p. 276.

pueda recibir; no hay más garantía ni esperanza. Por eso es tan importante una sabia decisión a la hora del sufragio, como una buena formación en la monarquía. En la elección, los ciudadanos eligen al que creen más capacitado, con más talentos y virtudes, en el caso de la monarquía es la formación la que viene a suplir todas las deficiencias con las que el príncipe nació.

> "Por ello es que luego, a la hora y, según el dicho vulgar, desde la misma cuna, la mente vacía y ruda del futuro príncipe deberá ser ocupada de saludables opiniones, y desde el primer momento, el campo virgen del pecho pueril, debe recibir la semilla de la bondad, la cual, poco a poco, con el uso de la razón y el conocimiento de las realidades, germine y llegue a su dorada madurez, y puesto que allí depositó, allí eche sus raíces para todo el discurso de la vida."[37]

Del mismo modo en su *Enquiridion* de 1503 Erasmo señalaba:

> "En consecuencia, el principal cuidado de los cristianos debe dirigirse a que los niños, ya desde la cuna –entre las caricias de las amas y los besos de sus padres y entre las manos de maestros cultos-, se empapen de convicciones dignas de Cristo. Pues nada se asienta más hondamente en el alma ni se graba más tenazemente que lo que se enseña, como dice Fabio[38], en los primeros años."[39]

Y en uno de los escritos pedagógicos más hermosos de Erasmo titulado *De cómo los niños han de ser precozmente iniciados en la piedad y en las buenas letras* también señala:

> "Si prestares oídos a mis palabras, o mejor, a las de Crisipo[40], el más agudo de los filósofos te desvelarás muy de temprano porque tu hijo sea iniciado en las buenas letras, cuando todavía su ingenio está exento de cuidados y de vicios, cuando su edad es blanda y maleable, cuando su ánimo ágil se adapta dócilmente a cualesquiera enseñanzas y las retiene con indeleble tenacidad."[41]

La formación del príncipe debe empezar tempranamente, *tabula rasa*, cuando no hay nada en su mente ni en su pecho. Este principio pedagógico tiene una importancia

---

[37] *Obras.* p. 276.
[38] Marco Fabio Quintiliano, *Institutio Oratoria, I, VIII, 4.*
[39] ERASMO DE ROTTERDAM: *Enquiridion.* B.A.C. Madrid 2001. pp. 180-181.
[40] Filósofo estoico griego del s. III a. C. que sucedió como jefe de la *Stoa* a Cleantes.
[41] ERASMO DE ROTTERDAM: *De cómo los niños han de ser precozmente iniciados en la piedad y en las buenas letras.* Título original: *De pueris statim et liberaliter instituendis cum aliis compluribus.* Basilea 1529. *Obras.* p. 919.

enorme en la obra de Erasmo. Es en la edad inicial donde más está fértil la tierra para plantar el árbol que habrá de crecer cuando adulto. Esto es conveniente a los niños en general pero más aun en los príncipes, pues debe aprovecharse cuando todavía no tiene conciencia de que es un gobernante y por ende está libre de prejuicios, prepotencia o soberbia. El principal deber de una autoridad es "poner celo y desvelo porque el príncipe no pueda ser malo"[42] En este sentido, también tiene un peso importante el padre del príncipe quien debe esforzarse en educar a su heredero para el bien público y para la patria. Ningún otro interés está por encima de esto.

De allí que el primer paso importante de cara a la formación del monarca sea la elección del preceptor, pues "que el príncipe bien nacido no degenere, o que el que nació no muy a derechas quede mejorado por la educación y crianza que se le dé, es cosa que en gran parte depende de nosotros"[43]. Erasmo se expresa en primera persona, pues el asunto del gobierno no es exclusivo del monarca, sino de todos los ciudadanos. Cada acción de la autoridad se refleja en la fortuna o en la tragedia de la comunidad que es gobernada, por eso, esa misma comunidad de ciudadanos debe ser partícipe de la actividad del gobierno y entre ellas, la primera es la educación de su monarca.

Inicia la descripción del que debe ser el encargado de formar al príncipe:

> "Elija, por tanto, para esta misión educacional, entre el número de sus propios deudos, o si no los tuviere, haga venir de donde fuere, a varones íntegros, incorruptos, graves, ricos de prolijas experiencias y no solamente duchos de insignificantes máximas políticas; varones ya de días cuya edad les acarree respeto y cuya ejemplaridad de vida les comunique autoridad, y cuya simpatía y don de gentes les procure amor y adhesión afectuosa."[44]

De cierta manera, Erasmo valoraba muy poco la capacidad de la masa del pueblo para juzgar correctamente las situaciones y los hechos sociales. En su obra el *Enquiridion,* en el capítulo 8 titulado: *Reglas generales del verdadero cristianismo,* la regla 6 titulada a su vez: *No hay que seguir la opinión de la gente, sino la de Cristo,* señala en su exposición lo poco confiable que resulta la opinión de la gente:

---

[42] *Obras.* p. 277.
[43] *Ibidem.*
[44] *Ibidem.*

> "Que no te escandalicen los nombres pomposos. Yo no juzgo a la gente por su posición, sino por lo que hay en su corazón. Son vulgo – como los de la cueva de Platón[45]- están a merced de sus pasiones y juzgan por las vanas apariencias de las cosas más que por las cosas de la realidad. (...) No pienses, pues, que algo está bien porque personas importantes o porque la mayoría lo hacen, sino que, en definitiva está bien porque se ajusta a la regla de Cristo. Hay que pensar más bien que se ha de tener por sospechoso lo que agrada a la mayoría."[46]

Como se puede notar, ser del vulgo no es exclusivo de las clases populares o con menos recursos, sino de aquellos que no se comprometen radicalmente con Cristo quien viene a ser, según el mito de Platón, el que saca los hombres de la caverna y les presenta la realidad del mundo. Erasmo tenía conciencia de que muchos cristianos de su tiempo habían relativizado la fe en Cristo y optaban por otros criterios como reglas para vivir, por ejemplo la economía, la nobleza, la política o deseos oportunistas y circunstanciales. Además, esa fe relativizada, él podía percibirlas en todos los sectores de la sociedad, es decir, dentro del mundo religioso y en el laicado. Por eso, su exhortación buscaba que los cristianos conocieran mejor a Cristo para que aumentaran su fe y así actuaran según sus consejos, valores y principios morales, dejando colar tenuemente la enseñanza socrática de que para cumplir el bien basta conocerlo. Para Erasmo el supremo bien es Cristo y aunque no llega a afirmar tal cosa respecto de Él, asoma que su conocimiento contribuye con el logro de una vida moral correcta. En su obra el *Elogio de la locura* se pregunta al respecto la necedad:

> "¿Acaso encontráis alguna diferencia entre los que en la caverna de Platón se dejaban fascinar por las sombras e imágenes de las cosas, sin desear nada y sin estar satisfechos de sí mismos, y aquel sabio, que habiendo salido de la cueva ve las cosas en su verdadera realidad? Si el Micilo de que habla Luciano hubiera podido soñar eternamente que era rico, no habría tenido que envidiar ninguna otra fortuna."[47]

Irónicamente la *necedad* no distingue entre el autoengañado y el que vive en la realidad, pues el primero puede llegar a vivir como si no le faltara algo aunque le falte todo, mientras que al segundo realmente no le falta nada. Lo que separa al vulgo del auténtico cristiano es el seguimiento sincero de Cristo. Ahora bien, así como los

---

[45] PLATON: *República,* VII, 514ª-517B.
[46] Erasmo de Rotterdam: *Enquiridion.* B.A.C. Madrid 2001. p. 183.
[47] Erasmo de Rotterdam: *Elogio de la locura.* Editorial Orbis, Barcelona 1970. p. 123.

cristianos debían rechazar las opiniones del vulgo y preferir las de Cristo, con mucha mayor razón tendrá que hacerlo el príncipe, quien debe formarse para que otros le imiten y le sigan.

Erasmo entendía que las masas habían caído en corrupción, desmanes e inmoralidades porque muchos líderes políticos y religiosos estaban inmersos en ellos. Se trataba de una imitación como la del niño a su padre y Erasmo esperaba que con nuevos y justos líderes la sociedad encontrara mejores modelos para seguir y avanzar. Es una constante en su obra la identificación de la autoridad con la figura paterna, así como es un padre con su hijos así debía ser el príncipe con sus súbditos, del mismo modo el maestro de sus alumnos, el sacerdote de los feligreses, Dios de sus hijos. La clave de esta relación es la influencia que tiene la autoridad sobre los que dependen de ella en todos los campos de la vida[48]. Posibilitadas por esa autoridad, dichas relaciones están marcadas por un nexo afectivo que debía desembocar en una relación educativa y orientadora. Era imposible para Erasmo esperar por ejemplo, que los fieles católicos en general vivieran según el modelo de Cristo si la mayor parte de los sacerdotes habían desviado su camino de rectitud moral. En gran medida, el retorno de las mayorías al sendero cristiano pasaba por el surgimiento de nuevos líderes que condujeran al rebaño de Cristo por la senda del bien. Pero para llegar a eso, lo primero era educarlos. De allí la importancia del preceptor del príncipe. Nótese en la siguiente cita la comparación del Estado con un cuerpo en el que el príncipe tiene un papel determinante en la salud del mismo:

> "Así se establece inmediatamente el concepto corpóreo u orgánico del cuerpo político, la analogía de la enfermedad para describir sus males, y la naturaleza esencialmente personal de la responsabilidad. A las comparaciones contemporáneas normales del Estado con la *publica utilitas* o bien común, libre de todo interés privado, Erasmo añade una tercera, sobre la cual, desde luego, pone un énfasis especial: «El modelo de gobierno se debe tomar especialmente de Dios mismo, y de Cristo, que es a la vez Dios y hombre»[49]."

En una sociedad que empezaba a limar las diferencias entre los estratos sociales y religiosos, el príncipe representaba no sólo la autoridad civil sino también la religiosa.

---

[48] Esta idealización de Erasmo de la figura paterna es bastante común en la psicología de quienes no han tenido un padre presente en su crecimiento. Cfr. Confucio.
[49] DICKENS, A.G.; JONES, W.R.D.: *Erasmo.* Editorial Acento, Madrid 2002. p. 113.

Erasmo veía esos nuevos tiempos, como la oportunidad para que los hombres realmente asumieran su vida y su correspondiente responsabilidad religiosa, social y política.

No sólo describía a un profesor de contenidos académicos específicos, eso era secundario. Lo primero y principal era la rectitud moral. En ese sentido, es importante que el formador sea equilibrado, *mésotes*. Debe ser amable con el príncipe pero no tanto que no pueda reprenderlo, ni tan estricto que su intransigencia provoque que el niño termine odiando toda clase de virtudes. Trayendo a colación a Séneca, agrega Erasmo sobre la actividad del preceptor que "sepa reprender sin ofensa y alabar sin adulación y que, a su vez, el educando reverencie al preceptor por la seriedad de su vida y le ame por la atractiva apacibilidad de su carácter."[50] A través de la descripción del preceptor ideal, Erasmo insinuaba los rasgos del monarca ideal.

Hay una marcada tendencia conductista en la educación del príncipe que abarca no sólo los contenidos académicos sino también los morales. Exhorta al preceptor a utilizar la repetición como método para la enseñanza de preceptos morales y de cuestiones académicas, pues eso ejercita la memoria y aunado a la conducta intachable del maestro, tendría buen efecto en el aprendiz.

> "...hay que clavárselas, hay que inculcárselas, hay que metérselas en lo hondo y de una y otra manera traérselas a la memoria con ahínco, ora con una sentencia, ora con una anécdota, ora con un símil, ora con un ejemplo, ora con un apotegma, ora con un proverbio; hay que grabárselas en los anillos, hay que pintárselas en las tablas, hay que inscribirlas en los escudos y si hay algún otro medio con que la tierna edad tome gusto, también se ha de utilizar este medio, para que dondequiera le entren por los ojos, aun cuando esté entretenido en otra cosa."[51]

Se habría maravillado Erasmo de todos juegos manuales y de multimedia desarrollados hoy en día para lograr ese fin. La persona que asumiera la responsabilidad de educar al príncipe, debía estar a tiempo completo y creatividad máxima en esa función, sabiendo que se habrían de presentar muchos obstáculos, por ejemplo en caso de que el niño resultara agreste y difícil. Nunca debía perderse el ánimo porque no hay nada que no pueda ser cambiado y mejorado con la educación.

---

[50] *Obras.* p. 278.
[51] *Obras.* p. 279.

Entre los primeros recursos recomendados por Erasmo para la instrucción del príncipe, está la lectura de cuentos y el uso de símiles. Como gran humanista remite a la literatura pagana antigua y la fábula de Featone, la de Ulises y el Cíclope, la de Polifemo, y otras, pero sacando de ellas los valores y las enseñanzas sanas que encierran. En cuanto al símil de la república de las abejas, el preceptor debe dejarle claro al príncipe que:

> "...la reina de las abejas jamás emprende vuelos de largo alcance, que sus alas están en notable desproporción con el volumen de su cuerpo, que es el único ciudadano de su república inerme de aguijón; y adviértale ser propio del buen príncipe mantenerse siempre de los términos del reino, y que la cualidad más de loar en él es la clemencia; y que de la misma manera proceda en las restantes cosas".[52]

El mundo antiguo era considerado un inmenso tesoro de sabiduría para Erasmo y para los humanistas del Renacimiento en general. Gran parte de su misión era rescatar, traducir y poner al alcance de todos, ese saber tan oportuno para aquella sociedad y en muchos aspectos, cónsono con la sabiduría de Cristo según el humanismo cristiano.

En la formación del príncipe, el estudio de las letras antiguas podía entenderse como una oportunidad de aprender ciertos valores como la humildad, justicia, sabiduría, etc., pero lo que viene a ser el centro de su formación es Cristo. Desde temprana edad debe empezar a conocerlo, pero no de cualquier modo sino "que se embeba de sus enseñanzas sistematizadas por manera cómoda y directamente extraídas de sus propias fuentes, pues allí se beben, no solamente con toda su pureza, sino también con toda su eficacia"[53]. Con ello prescinde Erasmo de la tradición exegética escolástica y tácitamente sugiere sus trabajos sobre esta materia como sus *Paráfrasis.*

En el segundo capítulo de la obra, dedicado a la adulación, Erasmo presenta la literatura y la bibliografía recomendada al príncipe, por lo que nos parece más apropiado incluir y comentar en esta primera parte referida a la pedagogía. En una época donde uno de los principales pasatiempos de las altas esferas era la lectura, debía ponerse cuidado extremo en la literatura que llegaba a manos del príncipe.

---

[52] *Obras.* p. 281.
[53] *Obras.* p. 282.

En principio, rechaza la lectura de libros de caballería, *tal como luego lo haría Cervantes en su inmortal* Don Quijote[54], como los de Artús o de Lancelote, pues incitaban a la tiranía y además eran "absolutamente ineruditas, necias, propias para ser recitadas por viejas por engañar el sueño al amor de la lumbre, por manera que es más cuerdo colocar y situar bien las horas en las lecturas comedidas, o amenas y discretas, invenciones poéticas, que en aquél linaje de delirios"[55]. La recomendación de Erasmo empieza entonces por el arte de la elocuencia, luego los *Proverbios,* de Salomón, el libro del *Eclesiástico,* el de la *Sabiduría,* para que el príncipe vaya tomando conciencia de lo que significa ser rey. Luego el Evangelio, del que hay que poner mucho cuidado en el método de enseñanza para encender en el efebo príncipe el amor a Cristo, su autor. Luego correspondería Plutarco y sus *Apotegmas,* sus *Obras morales* y su *Vidas paralelas.* Después corresponde a Séneca, pues sus obras son estimulantes sanos para la búsqueda de la rectitud moral. También las obras políticas de Aristóteles, los *Deberes* de Cicerón, se podrían escoger muchas cosas no indignas de ser conocidas. Pero con mayor dignidad y responsabilidad las trató Platón, a quien, en parte, siguió Marco Tulio en los libros *De las leyes*, pues los de *La República* se perdieron"[56]. Propone tener mucho cuidado con la elección de los historiadores que ha de leer el príncipe. Nótese lo que señala al respecto:

> "Herodoto y Jenofonte, entrambos, fueron gentiles, y con harta frecuencia proponen un pésimo ejemplar de príncipe, aun cuando, con esa misma finalidad, escribieron su historia, o para deleitar con tal narración, o para ofrecer el tipo de caudillo egregio"[57].

---

[54] Sobre la influencia de Erasmo en la obra de Miguel de Cervantes, búsquese por ejemplo, VILANOVA, Antonio: *Erasmo y Cervantes.* Barcelona (C.S.I.C), 1949. CASTRO, Américo: *El pensamiento de Cervantes.* Madrid, 1995. Hay breve análisis en el capítulo XIV de *Erasmo y España* de Marcel Bataillon., *Ob. Cit.*, en la que muestra que una de las vías de influencia de Erasmo en la obra del escritor español, pudieron ser las clases recibidas del Maestro López de Hoyos "un tanto confidenciales de un erasmismo condenado" (p. 777). En esta misma obra se reconoce el trabajo de Menéndez y Pelayo como "el primero que supo reconocer en él esa humana y aristocrática manera de espíritu que tuvieron todos los grandes hombres del Renacimiento (...) descubría en su obra, escrita en plena Contrarreforma, *un parentesco con la literatura polémica del Renacimiento*, con *la influencia latente, pero siempre viva, de aquel grupo erasmista, libre mordaz y agudo*" (*Cultura literaria de Cervantes y elaboración del Quijote* [Discurso de 1905, reproducido en Menéndez y Pelayo, *Estudios de crítica literaria,* 4ta serie, Madrid 1907]) en Marcel Bataillon, *Ob. Cit.* Finaliza este apartado el autor señalando que: "Hemos querido solamente situar la obra del más grande escritor de España en la perspectiva del erasmismo, demostrar que en ella se hace más inteligible, y gozar una última vez del espectáculo de las ideas erasmianas al favor de esta aparición suprema, inesperada que hacen en las letras españolas, al paso que vuelve a entrar en la oscuridad el nombre de Erasmo." (p. 801)

[55] *Obras.* p. 281.

[56] *Obras.* p. 314.

[57] *Ibidem.*

La historia debe leerse con mucho cuidado porque está cargada de exageraciones que seguramente respondían a intereses de muchos de los escritores. La misma recomendación va para el caso de Salustio y de Tito Livio porque "jamás existió tirano alguno tan sin alabanza que en su proceder no mezclara algunos hechos que, si no fueron inspirados y llevados a término por la virtud, pueden ciertamente acomodarse a la ejemplaridad de la virtud"[58], de tal modo que la historia de grandes hombres estaba mezclada de buenas y malas obras. Por ello exhorta a la objetividad del preceptor y del príncipe, y en caso de encontrar un mal ejemplo, aconseja trocarlo en enseñanza o aprendizaje.

El príncipe debía seguir el ejemplo de los insignes hombres de la antigüedad como Aristóteles, Epaminondas, Octavio, Trajano, Antonino Pío, entre otros, pero no tomarlos al extremo de remedarlos cual copia sino tomar de la vida de ellos lo mejor. El recurso de la lectura debía emplearse con el fin de mejorar su conducta moral y no por simple disfrute de la misma, y en el caso particular de la lectura de la Biblia, habrá que tener en cuenta que en ella hay pasajes que pueden ser de mucho daño al príncipe si no se leen atendiendo al contexto de lo leído y a la intención última del supremo autor.

Con lo dicho hasta aquí, y desde una perspectiva profesional de hoy en día, el preceptor del príncipe debía ser un maestro integral con conocimientos de Pedagogía, Psicología, Filosofía, Economía, Historia, Teología, Política y además poseer una virtud intachable e incorruptible que sirviera de ejemplo al príncipe. Hoy debemos agradecer que el perfil de nuestros gobernantes y maestros no sea tan alto porque si no desde hace tiempo hubiésemos tenido que optar por el anarquismo como sistema de vida y de gobierno.

2.3 Los valores del gobierno del príncipe

Erasmo presenta en la obra estudiada muchas recomendaciones al preceptor y al príncipe con la finalidad de que valoren la tarea del gobierno con sabiduría y rectitud; su finalidad era formar un príncipe profundamente cristiano que en virtud de su fe fuera el modelo de todos. "Persuádele que la virtud es para sí misma el premio mayor, que es deber ineludible del buen príncipe, aun al precio de su propia vida, si así lo quisiere la

[58] *Ibidem.*

fortuna, mirar por el bien de su pueblo"[59]. Ésta, la misión más importante de un gobernante, no puede perderse de vista, debe tenerse extremo cuidado en desviar su atención de las opiniones del vulgo y concentrarse en el objetivo de su misión. De esa manera seguiría la opinión de Platón de ser un príncipe que filosofa y que por ello no pertenece a la cueva de la ignorancia. Y agrega: "los vocablos son distintos; pero en la realidad son sinónimos los términos filósofo y cristiano"[60]. Esa actividad del príncipe de *filosofar* a través de la especial práctica de su gobierno, implica un constante discernimiento entre las opiniones y situaciones diversas que se presentan en todo gobierno, ayudado por un profundo saber de la literatura antigua, un conocimiento capaz del griego y latín, y, claro está, un apego sincero a la Biblia. En otras palabras, su preceptiva se puede resumir así: *letras sagradas* más *buenas letras.*

En relación con lo anterior Erasmo señala tres tipos de ser noble: "el primero, que es hijo de la virtud y de las meritorias acciones, el segundo engendrado con el conocimiento en las más honorables disciplinas; el tercero, al cual comunican estimación la cuna, los pergaminos los escudos heráldicos o las riquezas piensa como no convienen que el príncipe tome humos de este género de nobleza...[61]". Están en orden de importancia estas tres clases de nobleza y las dos primeras, la que viene de la rectitud moral y la que proviene del conocimiento de las *más honorables disciplinas*, sobrepasan en grado sumo al tercero. Erasmo coloca en último lugar a la que algunos líderes del momento otorgaban el primer lugar: el dinero, las joyas, los antepasados, etc. Símbolo de esos valores son los atavíos con los que se decora la persona del príncipe y así la unción representa la suma clemencia que debe tener; el oro la suma sabiduría con la que gobierna; la púrpura el amor a la república; el cetro el espíritu de justicia con la que debe gobernar; pero al estar distante de estos valores, dichos símbolos se convierten en condena y recriminación del gobernante. Es la misma crítica recurrente de Erasmo a su sociedad de fijarse en las apariencias, como si fueran la realidad, conservar lo externo y desechar lo interno. Por eso señala:

> "Tú, a tu vez, no vayas a pensar que la esencia del cristianismo consiste en el simple ceremonial, es decir, en preceptos que dondequiera se observan y en las constituciones de la Iglesia.

[59] *Obras.* p. 283.
[60] *Ibidem.*
[61] *Obras.* p. 284.

> Cristiano es, no el que recibió el sacramento del bautismo y el de la confirmación, el que oye misa, sino el que abraza a Cristo con afectos íntimos y reproduce su imagen mediante obras de piedad."[62]

El cristianismo interior que proponía Erasmo no era el que aislaba al cristiano del mundo, al estilo monacal, sino que se trataba de un movimiento espiritual que conducía a la persona a tomar conciencia profunda de las verdades de Cristo para reflejarlas en su vida cotidiana. Es el cristianismo que conserva la esencia de los sacramentos y no se queda en el rito, del mismo modo que el príncipe no debía valorar el cetro por el oro y los dijes, sino por lo que representaba. Trayendo el agua a su molino, agrega Erasmo:

> "No pienses que serán asaz grandes tus méritos a los ojos de Cristo si envías tu armada contra el Turco, si construyes un oratorio o un conventico. Con ningún otro servicio puedes granjearte la amistad de Dios como mostrándote príncipe paternal con el pueblo."[63]

Esa invitación no era exclusiva a los sacerdotes y religiosos de oficio, sino a todos los que juraron en el bautismo seguir a Cristo. Erasmo consideraba inútil la guerra contra los turcos y en general, como antes hemos visto, cualquier guerra. Pero en este caso, además, porque una de las razones por las que muchos luchaban era por agradar más a Cristo y así reducir sus posibles penas por sus pecados en el purgatorio. Asimismo, en la idea de la figura paterna sintetiza Erasmo la función protectora del príncipe con su pueblo, siendo que de ese modo actuaría desde su interioridad y no por razones externas y banales.

Erasmo presentaba al príncipe como un referente de autoridad cristiana igual a la de un religioso para que los súbditos siguieran un ejemplo más significativo y no tan desgastado como la de muchos miembros de la Iglesia. A pesar de no pertenecer a ninguna orden religiosa y de no poder consagrar ni administrar los sacramentos, cualquier cristiano podía ser reflejo de Cristo y más aun el príncipe a quienes tantos seguían. El peso de la responsabilidad que llevaba el príncipe, no le permitía darse el lujo de evadir el error excusándose en su juventud o su vejez o en otras razones, pues los efectos de esas acciones los sufriría toda la población. Así "¿Quién sabe si una

[62] *Obras.* p. 285.
[63] *Ibidem.*

guerra alegremente declarada por un joven monarca inexperto se prolongará hasta los veinte años?"[64]. Con clara alusión al adagio *La guerra atrae a quienes no la han vivido*, señalaba Erasmo que los errores por la inexperiencia del príncipe los paga muy caro la república, por lo que el formador debe fomentar con ardua insistencia la sabiduría en él, pues así como no hay algo más hermoso que un buen príncipe, no hay nada más terrible para una nación que una autoridad enferma de vicios y bellaca. En un pasaje en el que se muestra extraordinariamente la influencia del príncipe sobre su pueblo señala Erasmo:

> "No hay cosa que el vulgo remede con más gusto que lo que viere que su príncipe hace. Bajo un príncipe tahúr, todo el mundo juega; bajo un príncipe guerrero todos tienen pujos bélicos; bajo un príncipe dado a placeres y a beberes, todo el reino banquetea; bajo un príncipe rijoso, todo su reino cachondea; bajo un príncipe cruel, todo es sicofantía y calumnia."[65]

Debido a lo anterior, el roterodamo le atribuía un valor casi sagrado ser príncipe. Pero además, se suponía que él, junto a los otros líderes religiosos, sociales y académicos, la sociedad podría avanzar por el sendero del bien. Erasmo y el círculo de humanistas del Renacimiento confiaban optimistamente en la restauración de la moral y de la fe, por eso su lucha reformadora estuvo abocada en principio a los sectores dirigentes de aquella sociedad. Sin embargo, ninguna figura eran tan imitada por el pueblo como la del príncipe; por eso Erasmo lo comparaba con Dios en el sentido que de él dependía que la masa del pueblo obrara bien. Los tres atributos de Dios señalados por la teología cristiana debe reunirlos el monarca: poder supremo, sabiduría suma e infinita bondad. De nada sirve que uno de estos tres se desarrolle sin los otros, pues en el caso del poder sin bondad viene a ser despotismo puro y sin sabiduría, resulta ser calamidad. Así como Dios gobierna todo sin que se le pueda percibir y así como el sol ilumina a todos por igual, el príncipe debe ejercer su autoridad.

Cercanos al poder están los vicios, las falsas doctrinas, la violencia, la soberbia. Por eso para Platón "nadie es considerado idóneo para la gestión de un cargo sino aquél que, coaccionado y contra su voluntad, asume el poder"[66]. El que desaforado desea el

---

[64] *Obras.* p. 286.
[65] *Obras.* p. 287.
[66] *Obras.* p. 290.

poder que confiere tal magistratura o es imbécil que no está consciente de todo el trabajo que eso conlleva o es un rufián que sólo quiere su propio bien. De aquí que surja el opuesto al príncipe, el tirano. Así como el príncipe es comparado con el padre bondadoso, del mismo modo el tirano es catalogado como un *dueño cruel* al que no le importan los destinos de su pueblo sino sus caprichos personales.

Trae a colación a Séneca quien estableció como diferencia entre el príncipe y el tirano, no el nombre sino las obras. Y luego a Aristóteles en su política:

> "...este vigila no más que sus intereses personales; aquel, los de la república. El príncipe, cualquiera que sea el objeto de su deliberación, sopesa siempre si conviene a todos los ciudadanos. El tirano no sopesa más que sus intereses y conveniencias. El príncipe, aun cuando atiende a su negocio, con todo pone su mira principal si redunda en bien de sus vasallos. El tirano, a su vez, si en alguna ocasión merece bien de los ciudadanos, con todo lo refiere a su propia utilidad."[67]

Del mismo modo que el padre se debe a sus hijos y no duda en entregar su vida por la de ellos, el príncipe está volcado a servir a su pueblo que, si bien no lo eligió debido a que heredó el trono, lo legitima con su aprobación y sincera devoción. De esto se desprende otro consejo para el preceptor, el de inculcar en el efebo gobernante el odio a los vocablos *tiranía* y *despotismo* y junto a estos, los nombres de grandes tiranos: Falaris, Mecencio, Nerón, Calígula, Dionisio Siracusano, Domiciano, etc.

En otra comparación entre el tirano y el monarca, evidenciaba su desavenencia con el príncipe maquiavélico:

> "El propósito del tirano es realizar siempre su capricho; y, al revés, el del monarca solamente lo que es recto y es honesto. El premio del tirano son las riquezas; el del rey, el honor que forma el cortejo de la virtud. El tirano gobierna por el miedo, por el engaño, por las malas artes. El rey, por la cordura, por la integridad, por la bondad."[68]
>
> (...)
> "Muchas son las manos de los reyes y de los tiranos, muchos los ojos, pero son miembros muy diversos. El tirano hace que las riquezas de los ciudadanos vayan a parar en manos de unos pocos,

[67] *Ibidem.*
[68] *Obras.* p. 293.

> que son los peores; y así, con la miseria común, ceba y fortalece su dolor. En cambio el rey piensa que es mucho mejor que el dinero, más que en sus cofres, bajo llaves, circule y ande de mano en mano de los ciudadanos. El tirano trabaja por tenerlos a todos esclavos de las leyes o de las delaciones, al paso que el rey se complace en la libertad de los ciudadanos. El tirano pretende ser temido; el rey se desvela por ser amado."[69]
>
> (...)
> "El tirano gusta de sembrar entre los ciudadanos disensiones y parcialidades; alimenta con diligencia las rivalidades surgidas al azar, y las ensancha y abusa de estas situaciones para reforzar su tiranía; al par que el único afán del rey es mantener la armonía de los ciudadanos; y si asomare alguna disensión, aquietarla inmediatamente y poner entre ellos avenencia, porque tiene harto sabido que la discordia es la peste más grave de las repúblicas." [70]

Erasmo conocía personal y suficientemente lo que era vivir bajo el régimen de un tirano, huyó varias veces de algunos de ellos. Por eso, apoyado en Aristóteles, detalla de extraordinaria manera la frontera entre el buen gobernante y el tirano. Finaliza esta comparación destacando la proclividad del tirano a la guerra, a la violencia y al insulto en contraste con la lucha del príncipe por la paz, la serenidad, las buenas palabras y el cultivo de la justicia. Las pretensiones del tirano se pueden resumir a tres, según el estagirita: "Primera, que los ciudadanos no quieran o no se atrevan a rebelarse contra la tiranía. Segunda, que medien entre ellos recelos y desconfianza. Tercera, que no puedan maquinar revoluciones"[71]. Claro está que no importan los medios de que se valga para lograr esto, pues su actuar político está determinado por la posesión del poder por el poder mismo. Una de las orientaciones de la política moderna a partir de Maquiavelo fue la reflexión sobre el poder y sus alcances. A medida que se fue asentando en los pueblos occidentales un espíritu más republicano-democrático, las reflexiones y las luchas se dirigieron a hacia la desconcentración del poder para evitar odiosas tiranías y para que los beneficios de dicha fuerza llegaran a todos y no a unos pocos. En este sentido lo que proponía Erasmo apuntaba a un ideal *democrático*, más parecido al talante político de la contemporaneidad (sigs. XIX y XX) que a la misma modernidad. Quería que el príncipe gobernara no por el poder mismo, sino haciendo uso de éste como medio para servir mejor a sus súbditos. De ahí que la finalidad del gobierno del

---

[69] *Obras*. p. 294.
[70] *Obras*. p. 292.
[71] *Ibidem*.

príncipe sea servir a sus ciudadanos de la mejor manera posible, finalidad y medios se implican. Y agrega:

> "De todas estas iniciativas es menester que ande el príncipe cristiano lo más lejos posible, y situándose en radical oposición con ellas. Porque si tal le pinta Aristóteles, pagano de buenas a primeras, y luego filósofo y no tan casto ni tan docto como pudiera presumirse, ¿Cuánto más conviene que lo lleve a la práctica el que hace las veces de Cristo?"[72]

Y remitiendo a las sagradas escrituras agrega:

> "Este será el juicio del rey que hubiere de reinar sobre vosotros: tomará nuestros hijos y los pondrá en sus carros y hará de ellos jinetes para que corran delate de su carroza, y los constituirá tribunos y cincuenteneros, y que aren sus aradas y sieguen sus siegas y que fabriquen sus armas y los pertrechos de sus carros. Tomará también nuestras hijas para que sean ungüenteras, cocineras y amasaderas."[73]

Aclara que se llama rey al tirano porque en la antigüedad eran aborrecibles ambos nombres. Por contraposición está la descripción en las mismas escrituras del buen príncipe: "cuando hubieres constituido rey sobre ti, no multiplicará sus caballos, ni hará volver el pueblo a Egipto, para aumentar su caballería. No tendrá muchas mujeres que se ganen su afecto ni atesorará inmensos caudales de plata ni de oro." Si este es el caso de los reyes del Antiguo Testamento con mayor razón la exigencia será para los reyes cristianos, quienes tienen como modelo concreto de justicia a Cristo. Ezequiel llama al príncipe malvado lobo y león, y San Pablo a propósito de Nerón, dice: "me libré de la boca del león", y Salomón de igual modo dice del tirano: "León rugiente y oso hambriento es el príncipe sin entrañas sobre el pueblo pobre" y en otro lugar dice el sabio rey, "Cuando los impíos tomaren el principado, gemirá el pueblo, como puesto bajo servidumbre." Isaías expresaba la ofensa del Señor así: "Y por príncipes les daré niños y los afeminados los señorearán", y el mismo Cristo establece la diferencia entre el príncipe cristiano y el gentil del siguiente modo: "Los príncipes de las gentes los dominan, y los que tienen poder lo ejercen entre ellos. Mas entre vosotros, no será así." Con esto Erasmo argumenta bíblicamente la posición cristiana ante el poder y ante el gobierno.

---

[72] *Obras.* p. 293.
[73] I Reyes 8. *Obras*. p. 293.

Para definir los rasgos del príncipe y del tirano, Erasmo cita las palabras de Julio Pólux, ayo del emperador Cómodo:

Príncipe	**Tirano**
Padre, manso, apacible, suave, próvido, equitativo, humano, magnánimo, desdeñoso del dinero, exento de pasiones, señor de sí mismo, superior a los placeres, razonable, juicioso, perspicaz, circunspecto, consejero acertado, justo, sobrio, celoso procurador de la divinidad, cuidadoso de los negocios de los hombres, estable, firme, sin engaño, de grandes ideas, dotado de autoridad, industrioso, gestor de negocios, solícito para con sus súbditos, conservador, pronto a la beneficencia, lento para el castigo, cierto, constante, inflexible, propenso a la justicia, accesible, afable, fácil para quien hablarle quiere, blando, popular, cuidadoso de los que obedecen sus órdenes, amante de sus soldados, caudillo valeroso, pero no enamorado de la guerra, devoto de la paz, conciliador, amante de la paz, diestro en enmendar las costumbres del pueblo, que sabe ser capitán y ser príncipe, que sabe dar leyes saludables, nacido para merecer bien, dotado de apariencia divina.[74]	Tiránico, cruel, desalmado, violento, requisador de lo ajeno, ávido de dinero, codicioso, de riquezas [este dicterio es de Platón], rapaz, y lo que dijo Homero, devorador del pueblo, soberbio, finchado, difícil al acercamiento, incómodo para conservar con él, duro, descortés para el coloquio, enojadizo sin razón, irritable, terrible, turbulento, esclavo del placer, intemperante, inmoderado, desconsiderado, inhumano, injusto, temerario, inicuo, impío, mentecato, casquileve, inconstante, fácil de engañar, arisco, cruel, apasionado, incorregible, denostador, provocador de guerras, pesado enojoso, insufrible, imposible de atajar...[75]

Tales son los contrastes ente el tirano y el príncipe, entre el buen y mal gobernante. De lo anterior se deduce que la duración del gobernante en el poder dependerá del buen gobierno que realice. Los pueblos no soportan la tiranía infinitamente y de una u otra forma la desgracia se hace presente en los gobiernos tiránicos.

2.3.1 La adulación

Otro aspecto importante a tener en cuenta está relacionado con el cuidado y la distancia que debía procurar el príncipe de los lisonjeros de oficio que se dedicaban a decir lo que los gobernantes querían escuchar para lograr beneficios personales. Erasmo dedicó un capítulo de esta obra a ese tema, pero por lo pronto es interesante ver qué le recomendaba al príncipe que sólo debía aceptar aquellas alabanzas que estaban a la altura de su investidura y rechazar aquellas referidas a su porte físico, a su familia, a su estatura y riquezas. Debía preferir en grado sumo aquellas referidas a la sabiduría con la

[74] *Obras.* pp. 296-297.
[75] *Ibidem.*

que gobierna. Y pregunta Erasmo: "En sus obras políticas, ¿qué exige, en conclusión, del príncipe Aristóteles, filósofo gentil? ¿Por ventura la belleza de Nereo, las fuerzas de Milón, la estatua de Maximino, los talentos de Tántalo? Nada de esto. ¿Qué, pues? Qué contentándose con la medianía en las personas particulares, él posea la virtud absoluta"[76]. En caso de que el sujeto que va a gobernar se reconozca malo, injusto o incapaz, lo más recomendable para él y para la nación es que decline sus pretensiones de ser rey. Lo central en la labor del príncipe es su virtud o su rectitud moral y esto sólo es posible si el príncipe gobierna con la razón y no con los caprichos que son el reflejo de las pasiones.

El príncipe muy joven resulta muy vulnerable a los peligros del halago y la lisonja, entre otras cosas, porque a esa edad la inexperiencia le lleva tomar por ciertas afirmaciones que no lo son. A la incapacidad de discernir entre el bien y el mal agréguesele la corte de lisonjeros de oficio que rodean todos los estratos de poder. Desde la antigüedad griega y romana, insuperables tiranos estuvieron rodeados por lagoteros que aplaudía los latrocinios del gobernante y aun más lo azuzaban a la conquista de mayores males.

Por eso, el cuidado del futuro gobernante debe empezar desde temprana edad. Evitar en lo posible tener amas de cría de ese porte, lo cual no resulta tarea fácil dado que "las mujeres acostumbran a estar singularmente inclinadas a ese mal"[77], e incluso las mismas madres a veces entorpecen la buena crianza de los niños con su falta de carácter lo que lleva a reforzar ciertos vicios en vez de eliminarlos. En segundo lugar, debe tenerse cuidado con los niños que comparten con el futuro rey, que sean de su mismo porte y de buena educación y en tercer lugar el preceptor. También debe escogerse con sumo cuidado a los servidores del niño porque, al intentar agradar al futuro rey esperando con ello algún provecho personal, son en extremo permisivos. Es conveniente para el escarmiento común que cuando algún servidor intente desviar la rectitud moral del niño príncipe, se le castigue severamente para que se comprenda lo delicada que es la educación de tal personaje.

---

[76] *Obras.* p. 307.
[77] *Obras.* p. 309.

Del mismo modo los oradores, predicadores, amigos, magistrados, nobles, sacerdotes, médicos, embajadores, confesores, poetas, retóricos, magos, adivinos, astrólogos, todos adulan al príncipe pensado en su provecho personal sin importarles el mal que con ello hacen a la república. Tomado de una obra de Plutarco titulada *Arte de discernir al amigo del adulador,* Erasmo señala que la peor clase de aduladores "es la de aquellos que, so color de libertad y con destreza digna de mejor causa, cuando retraen, empujan; cuando reprenden, alaban"[78]. Del mismo modo refiriéndose a Platón señala que el género más peligroso de adulación "se da cuando uno es su propio adulador, y por ello se muestra fácil para con otros que hacen lo mismo que él por propia espontaneidad hacía"[79]. También son muestras de adulación las pinturas, retratos, esculturas, títulos, tratamientos y el problema de dichas demostraciones es que eran exageradas a tal punto que presentaban a los reyes por encima del resto de los mortales con la consecuencia todavía peor de que en muchos casos terminaban creyéndoselo.

2.4 Sistemas de gobierno

En este respecto Erasmo se refería a la monarquía como el más ventajoso sistema de gobierno de los muchos que hay. Esto porque, así como Dios es uno, de igual modo conviene que quien gobierne sea uno. Pero no sólo era reflejo de Dios en la posesión del poder y cantidad de bienes, sino en rectitud, amor y virtud, su gobierno debía estar fundamentado en la sabiduría y la bondad, valores antes mencionados. Ahora "si aconteciere que el príncipe fuere perfecto modelo de todas las virtudes, de desear es una monarquía pura y simple; pero como yo no sé si este príncipe ideal tendrá alguna vez realidad"[80] es necesario hacer una combinación de tal modo que pueda prevenirse el arribo de un tirano al poder. Se trata de una monarquía combinada con aristocracia y democracia de tal modo que pueda controlarse, frenarse y limitarse el poder en una sola persona, y "si el príncipe quisiere sinceramente el bien del pueblo, comprenderá que con este sistema su autoridad no queda mermada, sino que recibe ayuda"[81]. Trayendo a colación a Jenofonte y su libro *De economía* en el que comenta el carácter divino que tiene mandar a hombres libres que desean ser mandados y dado que el hombre es libre dos veces, la primera por Naturaleza y la segunda por las leyes, es justo que quien gobierne lo haga respondiendo a la dignidad de tal cargo. Con más

[78] *Obras.* p. 311.
[79] *Ibidem.*
[80] *Obras.* p. 298.
[81] *Ibidem.*

razón si se es cristiano cuyo gobierno puede resumirse en administración, beneficencia y vigilancia.

En uno de los estudios más recientes de la obra de Erasmo se pone de manifiesto una contradicción sobre las posibilidades que tienen los pueblos de sublevarse ante la autoridad. La observación viene de Stephen Gardiner, quien estuvo encarcelado en 1547 y pudo leer a Erasmo con meticulosidad.

> "En una carta al duque de Somerset, Gardiner se muestra horrorizado por el contraste entre el *Libro de homilías* inglés, que enseñaba la verdadera obediencia de los súbditos, y las *paráfrasis* de Erasmo que podrían «proporcionar la ocasión a hombres perversos de subvertir, valiéndose de la religión, la política y el orden del reino»."[82]

En términos generales Erasmo se muestra respetuoso de la autoridad, aunque eso no signifique que no se haya sentido en el derecho y con la autoridad de hacer reclamos. Quizás también esos ataques respondan al mismo miedo conservador de tantos detractores de Erasmo.

En clara alusión platónica e incluso paulina compara el gobierno que ejercía el príncipe sobre el pueblo, con el alma y su gobierno sobre el cuerpo. Es felicidad del cuerpo ser gobernado por el alma, quien a su vez gobierna más para su cuerpo que para sí misma, al igual que el príncipe debía gobernar más para su pueblo que para él mismo. Lo propio del alma es el ejercicio de la razón así como en el universo lo mejor es Dios, el príncipe cristiano debía gobernar con lo mejor de ambas con la razón y con Dios.

En un pasaje de crítica contundente a algunos príncipes de la época, señala:

> "¿Altérase la república con facciones, es trabada de guerras, está toda infestada de latrocinios, con desmesuradas gabelas acula al pueblo al hambre y a la horca? Son los humildes oprimidos por inicuos aristócratas, está podrida la magistratura y en vez de hacer justicia, cede a su capricho. En medio de tal desquiciamiento, el príncipe sin otra cosa mejor que hacer, ¿jugará a los naipes?"[83]

---

[82] DICKENS A.G. y JONES W.R.D.: *Erasmo.* Acento, Madrid 2002. p. 114.
[83] *Obras.* p. 304.

Tal parece que era costumbre de muchos que llegaban al poder, tener una vida licenciosa, dedicados a frivolidades y aprovechándose del trabajo de los débiles. Por eso, el príncipe que él intentaba educar, no podía darse el lujo del ocio, del juego, de la flojera sino debía mostrarse solícito ante las necesidades de los más débiles de su reino. Hay una exigencia a que el príncipe cada día sea mejor en todo los aspectos de la vida y del gobierno.

2.5 Asuntos administrativos y legislativos

Señala Erasmo que a lo largo de la historia se ha registrado como una de las causas de levantamientos y revueltas, la política tributaria exagerada. El príncipe ha de procurar que el pueblo sea lo menos sometido a esta clase de ataques y persecuciones, sobre todo, a los más humildes de la sociedad. En caso de aumentar los impuestos pueden tomarse otras medidas en razón de gobernar con la mayor justicia posible:

> "Oportuna del todo será la ocasión de aumentar los tributos si el príncipe corta a cercén los gastos excusables, si descuaja los empleos ociosos, si evita las guerras y los viajes, que tanto se parecen a las guerras, si pone freno en las rapacidades de la administración y si consagra a la gobernación austera del país celo mayor que a ensanchar sus fronteras."[84]

Es muy probable que él mismo haya sido víctima de la ojeriza de los cobradores de impuestos, y en ese mismo sentido se sentía con derechos de exigir al príncipe un trato justo para todos, hizo los reclamos que hoy en día seguimos haciendo los latinoamericanos contra los grandes vicios de nuestras democracias: burocracia y corrupción.

Toda sociedad debe hacer un equilibrio en el pago de impuestos, los pobres por sus carencias, deben pagar menos que los ricos, sin embargo Erasmo reclamaba que los ricos hacían todo lo posible por evadir esa responsabilidad y los pobres no tenían para pagar, por lo que el estado ideal, a ejemplo de Platón, sería aquél donde todos los ciudadanos tuvieran proporcionalmente lo mismo, de modo que todos pudieran aportar algo. En todo caso la mejor política recomendable es la austeridad en todas las instancias de poder y el control de los precios de los productos de primera necesidad como "el trigo, el pan, el vino, la cerveza, las telas y los restantes objetos de cuya

[84] *Obras.* p. 322.

carencia la vida humana no se puede dispensar"[85]. Contrariamente esos eran los artículos más castigados por quienes ambiciosamente pretendían recursos de la administración pública para sí. Hay una sorprendente protesta de Erasmo en estas líneas a favor de las clases más populares y además de los problemas antes mencionados, por otra parte vigentes en nuestra época, también señalaba el terrible daño que hace el acaparamiento y exclama "¡con cuántos pechos son multados los pobres!". Insistía en todos estos detalles para despertar la sensibilidad del Joven Carlos quien se preparaba para asumir el mando. Le recomendaba el impuesto al lujo y a las mercancías importadas como "los tejidos de lino, la seda, la púrpura, las especias, los perfumes, las cremas, las joyas y las restantes superficialidades"[86]. El comercio internacional había aumentado muchísimo en esa época y en una sociedad como la renacentista, en la que el hombre y la mujer querían rendir tributo al cuerpo como expresión de belleza, no eran pocas las mercancías que circulaban de oriente a occidente tanto legales como por contrabando, como hoy día. Con una increíble vigencia señala Erasmo en esta obra los problemas referidos a la moneda circulante:

> "La primera de ellas, cuando el metal de la moneda se vicia con cualquiera aleación; después cuando se le quita del peso; luego cuando se la lima y reduce; y finalmente, cuando su valor sube o baja según se estima que conviene al fisco."[87]

Tenemos así señalados la falsificación de la moneda con las variantes que en la cita se indican y la inflación, como los peores daños que recaen en las clases más humildes, las que menos pueden con la carga de la alimentación y mantenimiento de la familia. Él buscaba que el príncipe, obrara de la manera más justa posible en todos los ámbitos de la sociedad y el económico no podía faltar. En este sentido Erasmo aclara qué tipo de beneficencia es la que conviene practicar al príncipe:

> "El género de beneficencia que con especial ahínco ha de practicar el príncipe es aquel que no trae consigo molestia ni mucho menos injusticia para ninguno. Despojar a unos para enriquecer a los otros, abatir a estos para levantar aquellos, no es beneficio, sino doblada iniquidad, y más que nunca si lo que se quitó a los dignos se transfirió a los indignos."[88]

---

[85] *Obras.* p. 323.
[86] *Ibidem.*
[87] *Obras.* p. 324.
[88] *Ibidem.*

Lo que movió a Erasmo a expresarse de este modo fue el deseo de que los príncipes de la época gobernaran justamente. Pero sus reclamos y exigencias no provenían de una reflexión producto de una lucha social por sí misma o por oposición al poderoso según la dialéctica marxista posterior, sino que tenían origen y desarrollo en su fe cristiana, para él, universal y trascendente a cualquier diferencia entre pueblos y hombres y en ese sentido, razón principal para actuar virtuosamente en todos los niveles de la sociedad. Esta es la diferencia entre un cristiano y un político, entre Erasmo y Maquiavelo: mientras que el primero se pronunciaba desde su profesión de teólogo, el otro lo hacía desde su posición de hombre de Estado. Por eso, la visión de Maquiavelo terminó siendo la más cercana a la realidad, más audaz y adaptable a los tiempos y a la vez, la más deshonesta y trágica, quizás porque la sociedad se laicizaba y la propia Iglesia desde la que Erasmo se pronunció, lo condenó y prohibió. Nótese en la siguiente cita como veía la fe como razón principal para ser buen gobernante:

> "Quizás en un príncipe pagano era suficiente para sus vasallos ser benigno, y para los extranjeros nada más que justo. Es propio, empero, del príncipe cristiano no tener por extranjero a nadie, sino a quien no participe de los sacramentos de Cristo, y aun a estos no ha de denostarlos nunca. Debe, en primer lugar, conocer a los suyos, y de los restantes ser benemérito en todo cuanto pueda."[89]

No debía ser cosa notoria para un príncipe cristiano actuar con dignidad, con respeto y justicia, pues su fe le debía llevar a actuar de esa manera. Pero este deber ser sigue siendo eso, un deber ser que todavía está pendiente.

La mayor expresión de que en un Estado hay igualdad de condiciones entre los ciudadanos son las leyes que lo rigen. El primero que debía dar ejemplo de obediencia a la ley es el príncipe, si su objetivo era que sus súbditos también las cumplieran, de donde se colige que para mandar primero hay que obedecer. El exceso de leyes no es garantía de que se viva en un Estado justo. Por el contrario, en una nación bien constituida, con magistrados honestos no harán falta muchas leyes. El Estado con muchas leyes es como el enfermo al que el médico poco instruido pretende curar con drogas y drogas sin que nunca sane y siempre pida más y más medicamentos. Por eso,

[89] *Obras*. p. 325.

una de las recomendaciones es que las leyes que se promulguen no respondan a los intereses personales de los legisladores ni del príncipe. Nótese lo que señala al respecto:

> "Allí donde es íntegro el príncipe y los funcionarios cumplen con su obligación, no son menester muchas leyes. Lo contrario ocurre allí donde el abuso de las leyes tradúcese en daño de la república, al paso que las leyes rectas por la bellaquería de los funcionarios sufren desvíos y torceduras."[90]

Uno de los señalamientos más importantes en la visión de la legislación que indicó Erasmo, fue insistir en que las leyes debían tener no sólo un carácter represivo sino también preventivo. Aunque las leyes no debían ser muchas como antes se ha comentado, sí debían ser suficientemente claras para que los ciudadanos conocieran el sentido y la razón de cada una de ellas. Hay una hermosa incitación a practicar una justicia reivindicativa, esto es, que no se concentre tanto en la intensidad de la pena como en el modo de prevenir el castigo y aun más en el modo como se corrige al que infringe la ley, "no solamente aflictivos castigos a quienes delinquieran, sino que también con recompensa inviten y estimulen a merecer bien la república"[91], es decir, no sólo castigar lo malo sino también premiar lo bueno.

La república debe estar fundada sobre leyes e instituciones en las que se procure por todos los medios posibles evitar el delito. Esa es la mejor forma de combatirlo. Por eso insistía tanto en la pedagogía legislativa para que las leyes puedan ser entendidas, respetadas y ante todo, quieran el bien de sus ciudadanos:

> "Lo primero que debe saberse es que de los conceptos viciados de las cosas, como ya dijimos, como de las fuentes empozoñadas, mana el mayor contingente de delitos. Lo que previamente debes procurar es tener a los ciudadanos bien formados en las mejores doctrinas. Luego, que los magistrados sean, no solamente instruidos, sino también inaccesibles a la corrupción y al soborno."[92]

En esta obra como en ninguna otra propone Erasmo una educación integral. Los niños, jóvenes, viejos, el pueblo todo, los funcionarios y en este caso los legisladores y hasta el propio rey estaban llamados a mejorar cada día como personas, y en el caso de

---

[90] *Obras.* p. 326.
[91] *Ibidem.*
[92] *Obras.* p. 327.

los funcionarios públicos con su ejemplo y obras debían lograr que la sociedad en general elevara su nivel de vida. Todas las funciones de cargos públicos tienen una faceta pedagógica que vitaliza y hace trascender la función concreta para la que fue nombrado el funcionario. En este sentido, este énfasis en el carácter orientador del funcionario responde al concepto de autoridad paterna que para Erasmo tenían estos cargos. Nótese esta insistencia en el modo de proceder en caso de una infracción a la ley:

> "Antes que nada con razones porque nadie delinca; después con el temor de Dios, que no deja sin castigo ninguna cosa mal hecha, y, por fin, con la amenaza del suplicio. Si con todo esto no se consigue nada, se debe acudir al castigo, pero leve, que remedie el mal, pero que no suprima al hombre. Y si ninguno de estos procedimientos aprovecha y fracasa cualquier otro recurso, entonces, en la última instancia, si bien de muy mala gana y al tenor de las leyes, debe el criminal ser amputado de la sociedad como miembro desahuciado y podrido, no sea que la parte sana se infecte del mismo vicio mortal."[93]

Aunque el final de la cita anterior pueda parecer un poco escabroso, tal como describe Erasmo el trato al culpable, significó un gran avance para su época, en la que llegó a tal nivel la crueldad que se asesinaron a muchas personas basándose en la simple sospecha. Y aun hoy en día, en nuestras sociedades latinoamericanas encontramos muy poca piedad en la práctica de la justicia y del castigo, sobre todo si echamos una mirada descuidada a nuestras cárceles. Encontramos en esta obra de Erasmo una aproximación a nuestras normas de derechos humanos, pues en parte la insistencia en la flexibilidad del castigo respondía al deseo de proteger al ciudadano del Estado y sus dirigentes, poseedores del poder. Erasmo invitaba a las autoridades a buscar las mejores opciones y formas para lograr que el culpable del delito se reinsertara en la sociedad y por eso se le ofrecen varias oportunidades: "el príncipe hará experiencia de todos los remedios antes de firmar una sentencia de muerte", por eso Erasmo ponía el énfasis de su propuesta en las medidas de prevención del delito y en la actitud del príncipe para castigarlo. Así como se utiliza la metáfora del Padre como príncipe, del mismo modo se compara a este con el médico de la sociedad que va dando al pueblo los más sabios medicamentos para evitar enfermedades y en caso de que estas aparezcan tratarlas con el menor riesgo y sufrimiento del paciente.

---

[93] *Ibidem.*

2.6 La paz

Uno de los objetivos de todo ese esfuerzo educativo que se habría de aplicar en el príncipe era precisamente lograr la paz en el reino. El mayor esfuerzo de su gobierno debía ser el de mantener la paz y evitar la guerra. Para ello es estrictamente necesario que el príncipe tenga bien definidos y claros sus dominios territoriales, una de las causas de frecuentes guerras en la época, por lo que debía emprender un trabajo de investigación en varias áreas:

1. En Geografía.
2. En Historia.
3. En el recorrido frecuente de sus ciudades y comarcas.

Erasmo no quería un monarca que se creyera superior a sus súbditos y que por esa misma suposición se aislara de sus seguidores y desconociera su propio reino. Tenía la esperanza de ver a un monarca entregado a la labor que se le había encomendado, que no perdiera tiempo en frivolidades sino que hiciera de la actividad de gobernar su completo pasatiempo. Por eso, debía conocer a profundidad la función a la que fue llamado, el territorio que iba a gobernar, su historia, sus bondades y peligros, su producción y plazas, el número de habitantes, es decir, debía conocer el panorama completo de sus dominios para poder poner remedio a sus males. Amando a su tierra y a sus súbditos conseguirá que se le ame como buen rey aun cuando no solucione todos los problemas. Esto debía complementarlo con la precaución de evitar el populismo:

> "Engáñanse profundamente aquellos que con larguezas, con comilonas, con torcidas complacencias, se concilian la afición de las masas. No cabe duda que con tales medios se consigue determinada popularidad más que con benevolencia; aun esta popularidad, ni es verdadera ni es duradera."[94]

El peligro es que el pueblo se malacostumbre a las dádivas, con lo que se empeora su codicia que cada día crece y crece hasta volverse vicio, y en el fondo es corromperlos pensando que se los gana, pervertirlos pensando que se los complace. Llegado el colmo de los vicios, el pueblo hambriento de más comida y el gobernante en crisis sin poder saciar al vulgo que él mismo desató, se precipitan las luchas internas y los desastres políticos.

[94] *Obras*. p. 316.

Hay una dimensión afectiva entre el gobernante y sus gobernados que debe ser cultivada y por eso, Erasmo recomendaba que el príncipe se eduque en el mismo territorio en el que habría de gobernar, pues la hermandad es más fácil de lograr entre paisanos y, basándose en ella, el pueblo puede perdonar y tolerar los errores del príncipe. Esto va unido a la permanencia del gobernante en sus territorios, pues lo pueblos detestan que su rey esté mucho tiempo fuera de sus dominios porque eso da posibilidades de que se desajuste la nación y se desaten enfrentamientos.

El odio y el desdén deben ser evitados a toda costa, tal como recomendaba Aristóteles. El primero de ellos se evita si no se perjudica al pueblo con impuestos excesivos e injustos, si no se maltratan a las mujeres, si en el gobierno del príncipe no se caracteriza por la rapacidad y, el segundo se evita si el gobierno es ejemplo de rectitud moral, si no cae en la pasión carnal, en el juego, en los vicios. Nuevamente trayendo a colación a Aristóteles señala al respecto:

> "...que el príncipe que desee evitar el odio de sus vasallos y ganarse su benevolencia, delegue en otras personas las actuaciones odiosas y reserve para sí las plausibles. Procediendo de este modo gran parte de la odiosidad recaerá en los encargados de la administración, especialmente si por otros conceptos fueren malquistos del pueblo."[95]

A pesar de esta recomendación, el príncipe no puede descuidar a sus ministros y representantes, no sea que pretendiendo servirlo caigan en desmanes y en corrupción provocando la ira del pueblo: "más tolerable es el estado de la república donde el propio príncipe es malo, que donde son malos sus privados"[96], la razón es que el pueblo puede llenar la avaricia de uno, pero no la de muchos a la vez.

Insistía Erasmo en el hecho de que el príncipe debe entregar a su sucesor el reino mejor de lo recibió con lo que apoya la continuidad de la gestión pública como positiva para el pueblo que es el que permanece en el tiempo. En este sentido y refiriéndose a los peripatéticos señala tres tipos de bienes: los del alma, del cuerpo y los exteriores. En el caso de la administración pública no se puede medir la felicidad del pueblo por los bienes exteriores no sea que el gobernante crea que sus súbditos son felices porque los

[95] *Obras*. p. 319.
[96] *Obras*. p. 320.

tiene llenos de dinero, sino que debe esforzarse por procurar en ellos la justicia y la frugalidad.

2.6.1 De las alianzas y la declaración de guerra

El principio que regula toda la labor del gobernante es el bien público, pero en el caso de los gobernantes cristianos entre ellos debe haber una *santísima alianza* por el hecho de que todos pertenecen a Cristo. Es síntoma de que la alianza es entre buenos cuando los acuerdos aceptados se basan en pocas disposiciones y normas, pues entre ellos hacen falta pocas razones para actuar justamente. Con esto se refería a las alianzas realizadas entre los gobernantes cristianos de la época, pues terminaban en más hechos violentos.

> "El príncipe bueno y cuerdo se esmerará en mantener la paz con todos, pero de una manera especial con los fronterizos conservará las relaciones de buena vecindad, que son los que más pueden dañar si son hostiles, y los que más bien pueden hacer si son amigos, y sin cuyo comercio mutuo no podría subsistir la república."[97]

Hay que recordar que para Erasmo la paz va de la mano con la prosperidad económica e intelectual y debía ser una cosa de aprovechar el hecho de contar con vecinos de la misma religión, idioma y cultura para garantizar la paz de los pueblos y aprovechar los recursos.

La entrega del príncipe a su gobierno ha de ser completa y dirigida a causar la mayor suma de felicidad en su pueblo. Rechazaba la actitud de los reyes persas de no mostrarse prácticamente nunca a sus súbditos sino muy raras veces y cuando lo hacían, aparecía mostrando lujo y pompa recalcando la inferioridad del resto de los mortales. El origen de los males de estos príncipes está en la perversa educación que recibieron. En el esfuerzo del príncipe por lograr el bien común hay tareas que son muy puntuales y propias de los tiempos de paz y que aunque parezcan pequeñas terminan siendo causa de felicidad para los pueblos:

> "...recorrer las ciudades con la intención de mejorarlo todo; fortificar, si los hay, sus sitios vulnerables, adornarlas con edificios públicos, como son puentes, pórticos, templos, acueductos; más

[97] *Obras.* p. 336.

> sanear los lugares ocasionados a pestilencias, mudando construcciones o sacando aguas estantías."[98]

El gobernante ha de estar pendiente de todas las deficiencias de sus ciudades para cubrirlas y resolverlas. Erasmo señalaba varios niveles de gobierno del príncipe. Este que se acaba de señalar que podríamos decir que está referido a los servicios públicos, un segundo nivel dedicado a la producción de alimentos y de bienes en general de la nación. También se señalan los niveles legislativo y judicial, antes mencionado. Es necesaria para el desarrollo de todas esas dimensiones del poder, la *paz*, única posibilidad de progreso de las naciones.

El último capítulo titulado, *De la declaración de guerra,* es lo que sirve para cerrar el libro dedicado a Carlos V. Inicia este punto del siguiente modo:

> Cuando obligadamente, en ningún asunto, el príncipe debe tomar resoluciones precipitadas, en ningún empeño procederá con pie más despacioso y cauto, ni con mayor circunspección, como en comenzar una guerra.
> (...)
> Una guerra es la siembra natural de otra guerra; una guerra pequeña ocasiona otra guerra grande; una guerra sola produce dos; comienza como por juegos y termina con dolores, asolamiento y sangre y muerte.[99]

La guerra es causa de múltiples males de una nación, del fracaso de todas las acciones emprendidas en todos los niveles de gobierno. Sin embargo, al titularse el capítulo *De la declaración de guerra* se deja abierta una justificación del combate. La realidad del momento le llevó a Erasmo a tal aceptación, sin embargo:

> El buen príncipe jamás emprenderá una guerra sino cuando, agotados todos los recursos, por ningún arbitrio humano pudo evitarse. Si tuviésemos esta disposición, milagro sería que existiera estado de guerra con nadie. En una palabra: si no se puede evitar paso tan calamitoso, la inmediata y más acuciante preocupación será que la lucha se lleve con el más ligero daño de los suyos y con la más parca contribución de sangre cristiana; y que termine en el plazo más breve.[100]

---

[98] *Obras.* P. 340.
[99] *Obras.* pp. 341-342.
[100] *Obras.* p. 342.

Esta exigencia de la *paz* la llevó Erasmo hasta el extremo de no perderla de vista ni en la guerra. Tratar de hacer una guerra sin tantos heridos y muertos sugiere cierta ingenuidad. Sin embargo, quizás lo hacía más por dejarle claro al príncipe la importancia de la *paz* y lo maléfico de la guerra, que porque creyera realmente que podía lograrse tal cosa. Además, en el inicio de su *Educación del príncipe cristiano*, señalaba que describía un príncipe ideal para que el príncipe real tienda a él. Ahora bien, "la supuesta falta de realismo de Erasmo no le impidió examinar las realidades del ejercicio práctico del poder en la sociedad de principios del siglo XVI"[101] y hacer las críticas y las observaciones respectivas a todas las instancias de poder, pero no dependía de él que a quienes llamaba la atención le escucharan y valoraran su mensaje.

Erasmo destacaba el sinsentido de la guerra y más aun cuando era entre cristianos: "pero nuestro oráculo, que asiduamente resuena en las Sagradas Letras, nos aparta de la guerra, y, con todo, guerreamos con mayor y más insana locura...[102]" El criterio que debe mantener el príncipe es el bien público y no los caprichos personales. Criticaba Erasmo la costumbre de muchos gobernantes de ir a la guerra por ofensas entre jerarcas sin tomar en cuenta los derechos del pueblo. Él se resistía a toda guerra incluso contra los turcos con quienes casi toda Europa estaba dispuesta a luchar. Incluso llegó a afirmar que la mejor manera de ganar esa batalla era con la predicación, pero sobre todo con el ejemplo de vida que pudieran dar las sociedades europeas cristianas. Este pacifismo integral o irenismo, junto con las implicaciones sociales que eso conlleva, también está presente en otras obras de Erasmo que se tratarán en el siguiente capítulo.

[101] DICKENS A.G. y JONES W.R.D.: *Erasmo.* Acento, Madrid 2002. p. 117.
[102] *Obras.* p. 345.

Capítulo III

El pacifismo integral

3.1 El pacifismo integral como irenismo

Uno de los hechos de la vida de Erasmo que más influyó en su obra, fue su intenso itinerario de viajes por el continente europeo. Cuando tenía treinta años aproximadamente y con su primera visita a Inglaterra, descubrió un mundo de relaciones e instituciones que le entusiasmaron y consolidaron su vocación humanística. A propósito de su visita a Inglaterra, un estudioso de él dice que en esta nación *se curó de la Edad Media.* Se hizo un hombre cosmopolita, y a pesar de la buena impresión que le causó Inglaterra, no se radicó allí sino que siguió su propio rumbo, como si al hecho de no radicarse exclusivamente en un lugar estuviera unida su libertad personal. Visitó ciudades como París, Steyn, Tournehem, Lovaina, Amberes, Bruselas, Roma, Turín, Bolonia, Venecia, y Siena. Volvió varias veces a Londres y a Cambridge, así como a Basilea; Estrasburgo, los Países Bajos, Anderlecht, Gante, Brujas, Worms, Friburgo, etc. No era poca cosa tomando en cuenta lo difícil y peligroso de los viajes en esa época. Pero mucho de ese tiempo en caminos y barcos de un lado a otro lo invirtió escribiendo incesantemente dejando así, una monumental obra, de la cual muchos textos aún esperan un estudio más exhaustivo.

Por otra parte, ese intenso itinerario de viajes le permitió alcanzar una visión bastante completa de la Europa renacentista, acompañada de innumerables relaciones en distintas cortes con personajes ilustres y, al mismo tiempo, informado de todo lo que salía de las prensas más prestigiosas. De los lugares que no visitó, como España por ejemplo, estaba al tanto de lo que allí sucedía debido a la constante comunicación con varios intelectuales de primera línea como Luis Vives, Juan de Vergara, Juan Maldonado, y otros. Por eso, la obra de Erasmo fue un camino que se les ofreció a los cristianos del Renacimiento para que vivieran su fe estrechamente ligada al Evangelio, y también a esa sociedad, para que sus instituciones funcionaran apegadas a un nuevo planteamiento de la moral cristiana y así, alcanzara una auténtica felicidad para todos sus miembros, por eso viene a ser en nuestros días un portal a esa época, a sus virtudes y a sus miserias.

Dentro del conjunto de ideas políticas de Erasmo las más importantes son las relacionadas con su pacifismo integral o irenismo. En primer lugar, porque en todas sus

obras políticas la defensa de la paz ocupa un lugar central. En segundo lugar, porque dicha defensa tiene un referente en la cotidianidad de la vida Erasmo, quien trató por todos los medios de evitar el choque entre los diversos polos enfrentados en el Renacimiento. Además, su defensa de la paz ha trascendido el tiempo y se ha puesto de manifiesto en nuestros días a través de los numerosos estudios contemporáneos sobre su obra.

Ahora bien, es necesario preguntarnos: ¿En qué sentido su defensa de la paz va más allá y se erige como pacifismo integral o irenismo? ¿En qué sentido podrían entenderse como sinónimos *pacifismo integral* e *irenismo*? Y claro está, ¿Cuáles serían los elementos que constituyen y definen su pacifismo integral o irenismo? A lo largo del presente trabajo se han señalado varias características de este pacifismo integral pero trataremos aquí con mayor detalle sus características.

El término *irenismo* viene del griego *eirene* que significa *paz.* Así, una persona irenista es aquella que evita todo conflicto y que siempre procura conciliar ante cualquier discrepancia. Nótese lo que se señala al respecto de este término:

> "El irenista o contemporizador, decía, está de plena actualidad. Es aquel que proclama el diálogo a cualquier precio, sin condiciones, aunque el discurso del otro sea el de las balas. También es el que narcotiza a un auditorio con un lenguaje perfectamente limado, políticamente correcto, huérfano por tanto de cualquier idea original o comprometida, de esas que podrían despertar bruscamente los cerebros adormilados por su arrullo lisonjero. Y, por supuesto, lo es aquel capaz de construir los más barrocos circunloquios para evitar una respuesta que moleste a una pregunta difícil."[103]

Es notoria la descalificación que se hace de la persona irenista en la cita anterior. Para contar con una definición más positiva del irenismo y de sus practicantes antes de ver el irenismo en Erasmo, nótese la definición de un diccionario teológico:

> "Práctica de debatir y discutir doctrinas cristianas con otros cristianos que son teológicamente ortodoxos, pero con los que hay asuntos de genuino desacuerdo teológico. Implica la tarea amistosa, pero

[103] LÓPEZ-SIDRO, Ángel: *En torno al irenismo social.* En: http://www.analisisdigital.com/Noticias/Noticia.asp?id=28166&idNodo=-7

> rigurosa, de practicar la reflexión teológica en conjunto, dentro de la comunidad de fe. El irenismo contrasta con la polémica, que es la práctica del debate, discusión y refutación de las posiciones de aquellos que permanecen fuera de los aceptados límites ortodoxos de la teología cristiana, pero que insisten en llamarse cristianos."[104]

En el caso de la primera de las acepciones sobre *irenismo* e *irenista,* citadas anteriormente, hay que señalar que está muy lejana del sentido en el que Erasmo es considerado irenista. Suficiente se ha señalado la intensidad y la intencionalidad del discurso y de las acciones de Erasmo en el presente trabajo para excluir a Erasmo de esa visión peyorativa del irenismo. De igual modo, podemos afirmar que el irenismo de Erasmo va más allá de los límites señalados en la segunda cita.

Ahora bien, el pacifismo integral o irenismo de Erasmo tiene su origen en la Biblia sobre todo en el Evangelio. Aunque encuentra varias referencias sobre la defensa de la paz en el mundo antiguo, su base teórica y moral por excelencia es Cristo, por lo que su cristocentrismo, explicado más adelante, es el primer elemento característico de su irenismo. Esto implica que al igual que Cristo, rechazó el uso de las armas, pero no dejó de denunciar las injusticias y de anunciar la verdad, por más hiriente que la misma resultara a quienes se oponían a ella o a los que trataban de ocultarla. El discurso de Erasmo no desconocía las diferencias de sus oponentes en un afán de evitar conflictos, lo que podría llamarse con toda justificación *falsa tolerancia.* Erasmo argumentaba su posición sobre diversos temas y aceptaba las opiniones acertadas de los otros, como en el caso del conflicto con Lutero. El pacifismo integral de Erasmo se manifiesta principalmente en la visión cosmopolita y universal que tenía de Europa y de la humanidad. No sólo lo hace irenista el hecho de que evitaba todo conflicto armado, sino su visión de la paz como estructura que fundamenta a toda sociedad que se propone progresar. Para conquistar una paz de esa naturaleza era necesario un cambio radical en el modo de vida de la sociedad renacentista europea. En su obra, *La educación del príncipe cristiano,* Erasmo enfatiza la necesidad de un gobierno basado en la justicia, en la solidaridad, en la protección de los más débiles y en el crecimiento económico, lo que lo separa de Maquiavelo, quien exoneraba al gobierno del príncipe de todo elemento moral que redundara en la limitación del poder. El tirano puede llegar a tener un reino pacífico a fuerza de terror y de miedo. El buen príncipe en cambio, debe lograrlo a

[104] GRENZ J., Stanley; GURETZKI, David; NORDLING, F., Cherith: *Términos teológicos.* En: http://books.google.co.ve/books?id=zQmmliLnvpYC&pg=PA73&lpg=PA73&dq...

fuerza de diálogo, del profundo conocimiento que tenga de su gente y territorios, y de la protección paternal hacia los suyos.

En virtud de lo anterior, también hay que destacar que el irenismo de Erasmo se apoya en el uso correcto, elegante y delicado de la palabra, en la promoción de la verdad de Cristo como sencilla y comprensible para todos, de tal modo que sea el común denominador que garantice una sana tolerancia en medio de las diferencias.

Erasmo como gran humanista que fue, luchó durante toda su vida por procurar y mantener la paz. No sólo lo hizo a través de sus obras, sino que en su cotidianidad intervenía como embajador de todos los bandos, tratando de mediar y resolver las crisis más profundas que sufría la humanidad europea y cristiana del momento. Precisamente Cristo era el fundamento de su pacifismo, pues era el elemento común de todos los bandos en disputa y en quien él mismo había puesto su fe. Al respecto señala:

> "Pero si Él es de verdad "el camino la verdad y la vida"[105] ¿por qué nuestras prácticas se apartan tanto de este modelo? Si reconocemos a Cristo por maestro –él, que es la caridad y que nada enseñó, nada nos legó sino caridad y paz- ¡Adelante! ¡Expresemos esto no con títulos y con blasones sino con hechos! ¡Abracemos la causa de la paz para que Cristo a su vez nos reconozca como suyos! ¡Que a esto consagren sus planes los pontífices, los príncipes, las ciudades! ¡Bastante sangre cristiana se ha derramado hasta hoy! ¡Bastante regodeo hemos suscitado entre los enemigos del nombre cristiano!"[106]

Erasmo reprochaba, que utilizando las banderas de Cristo los cristianos emprendieran lucha tras lucha. Lo propio del mensaje de Cristo es la paz, no la guerra. Se esforzó toda su vida por explicar esto a través de sus obras. Presentó a un Cristo rejuvenecido y al alcance de todos para que ninguna persona quedara excluida de lo fundamental de su mensaje. Pero había un nivel de exigencia distinta para quienes debían ser los primeros en seguir a Cristo, es decir, los líderes religiosos y políticos del momento a quienes Erasmo, aprovechando su autoridad como intelectual de primera línea, trató de influir para logar una sociedad pacífica. A propósito de esa fama e influencia un estudioso del mundo del Renacimiento señala al respecto:

---

[105] Jn 14, 6.
[106] ERASMO DE ROTTERDAM: *La guerra atrae a quienes no la han vivido.* p. 210.

> No obstante el ingenio de Vives, sefardí valenciano emigrado a Flandes, el humanismo y el helenismo han sido dominados por la figura señera de Erasmo de Rotterdam (tanto la obra escrita como la influencia cultural y espiritual en la Europa de su tiempo han sido objeto de numerosos y valiosos estudios en varios idiomas)[107].

En cuanto al cosmopolitismo e internacionalismo de Erasmo, éste, basándose en su fe cristiana señalaba: "Quiero ser ciudadano del mundo, compatriota de todos, o más bien extranjero para todos"[108]. Trascendencia, es la principal característica de la obra de Erasmo, no sólo en el tiempo sino en las fronteras. Escribió en una Europa en la que reinaba una confusión de fronteras y que continuamente entraba en lucha por ese caos. Su humanismo proclamaba la paz, la libertad y la dignidad del hombre, las bendiciones del progreso humano y sus posibilidades infinitas de desarrollo, su inclinación a la finura y su rechazo a la ordinariez, su apego a la palabra bien dicha, elegante, latina o griega; el propio cultivo de la intelectualidad de los hombres, el impulso de una renovada relación con Dios, libre, auténtica, sencilla pero profunda e íntima.

Para el Erasmo de los años que van de 1514 a 1517, había una esperanza de paz en aquella Europa desquiciada. Sin embargo, cuando arribó a Basilea en 1521, su optimismo y su esperanza se habían vuelto un sentimiento de amargo fracaso. Y se pregunta un estudioso de su obra: "¿Qué queda de aquellas felices esperanzas de una edad de oro, de paz y de ilustración, en que había creído todavía en 1517? ¿Qué de su confianza en la buena voluntad y en la perspicacia racional, con la que escribió la *Institutio principis christiani* para el joven Carlos V?"[109]. El bienestar para Erasmo se basaba en cultivo intelectual, rectitud moral y pacifismo social, y hubo unos años en los que saboreó atisbos de ese progreso, pero las luchas estaban lejos de acabar. En 1532 compuso un pequeño escrito dedicado a Juan Rink y titulado *Plegaria a nuestro Padre Jesús por la paz de la Iglesia,* en ella expresaba su tristeza por el rumbo que habían tomado los acontecimientos:

> "La rabia del temporal excede ya a todo poder humano. Lo más trágico y desesperante es que estamos como los esfuerzos de quienes

[107] Cfr. LAFAYE, Jacques: *Por amor al griego: La nación europea, señorío humanista (siglos XIV-XVII)* Fondo de Cultura Económica. México 2005. p. 89.
[108] Allen, *Opus,* t. 5, p. 129, 1.2. Citado aquí de HALKIN, León: *Erasmo.* FCE, México 1977. p. 123.
[109] HUIZINGA, J: *Erasmo.* Ediciones del Zodiaco, Barcelona 1946. p. 213.

> se empeñan en remediar la situación y obtienen un resultado al revés. Vuestra voz habemos menester, Padre Jesús."

Y seguidamente agrega:

> "Poned concierto en esta confusión, Padre Jesús; dilátese vuestro espíritu por encima de este turbio oleaje de dogmas fluctuantes. Y dado que vuestro Espíritu, que en expresión del profeta todas las cosas contiene, posee en grado sublime la ciencia de la palabra de la voz, haced que, así como para todos los que tiene morada en vuestra Casa existe una Ley, un Bautismo, un Dios, una Esperanza, un Espíritu, sea única la voz de los que profesan la Verdad católica."[110]

En estas líneas se encierran años de lucha frustrada. Es como el combatiente que ha llegado al límite de sus fuerzas y ya no cuenta con más sino la que le brinda la esperanza incierta de un anhelado futuro de paz. Su afán por la paz y su poca pericia política le llevaron a afirmaciones cuestionables desde la perspectiva de la política moderna, sobre todo porque ese ámbito de la vida del ser humano empezaba a desligarse de la fe, pero él aun los veía como inseparables. Tocó la realidad cuando se refirió a la paz, como razón última de los gobiernos y sociedades y como medio fundamental para el progreso. En general Erasmo se decepcionó de los gobernantes de la época, quizá porque nunca vio en ellos un verdadero intento de ser mejores gobernantes.

Agrega Huizinga que el "severo juicio acerca de los príncipes lo ha derivado más de sus lecturas clásicas que de la experiencia política de su propia época"[111]. Además de esto, su intelectualismo y su cristianismo interior tenían como referencia la realidad concreta, de allí su fuerte moralismo. Más bien fue este moralismo el que llevó a Erasmo a ocuparse de aspectos políticos relacionados en muchas formas con el *deber ser*. Era grande este énfasis en la rectitud moral debido a la inmoralidad de aquellos tiempos. Sobre la crítica política de Erasmo también se ha señalado que "es seguramente justo añadir que, en el campo de la crítica política así como de la social, existen diferencias entre lo que Erasmo considera como idealmente deseable, lo que cree que es factible de forma realista y lo que él juzga prudente decir, y a quién"[112]. Erasmo no se engañaba a sí mismo, estaba muy de cerca y conocía a los diversos líderes

---

[110] ERASMO DE ROTTERDAM: *Plegaria a nuestro padre Jesús por la paz de la Iglesia.* En: *Obras*. p. 1095.
[111] HUIZINGA, J: *Ob. Cit.* 216.
[112] DICKENS A.G. y JONES W.R.D.: *Ob. Cit.* p. 120.

cristianos del momento y, aunque a veces se aferraba a cierta esperanza, siempre estuvo precavido de los posibles escenarios alternativos. En una carta de septiembre de 1517, y decepcionado por el rumbo que habían tomado los acontecimientos, afirmaba amargamente que no poseía ninguna influencia real y "que su inclusión en la lista de consejeros fue «a sabiendas de que no asisto incluso cuando soy convocado; dejo solo que me propongan»."[113]

Erasmo escribió circunstancialmente sobre política, siendo teólogo. El tema que le preocupó toda su vida fue el Evangelio y su difusión a todos los hombres, buscaba presentar a un Cristo distinto del que ofrecía la lánguida escolástica, a eso dedicó la mayor parte de sus horas de trabajo y de su tinta. Desde esa esfera intelectual, cristiana y reformista se desprendieron las revoluciones internas y externas que el mundo conoce hoy, ejecutadas por otros hombres pero en muchos aspectos iniciadas por Erasmo, y que a pesar de que han costado mucho, han logrado corregir muchas desviaciones forjando un mundo más digno y humano, aunque todavía quede mucho por hacer.

3.1.1 La *Filosofía de Cristo*

Todas las ideas filosóficas, políticas y sociales de la obra de Erasmo tienen un origen común, que se condensa en la *Filosofía de Cristo* y que, según un importante estudioso de Erasmo, se refiere a "una síntesis de la teología y la espiritualidad, síntesis hecha de conocimiento y de amor, alimentada por la meditación, la oración y el renunciamiento, coronada por la unión con Dios"[114]. Aunque esta expresión perteneció originalmente a los Padres de la Iglesia, fuente importante de la obra del roterodamo, él la enriqueció y se refirió a ella de muchas formas: *sabiduría de Cristo, sabiduría divina, filosofía divina,* etc.

Hemos señalados tres principios que definen la *filosofía de Cristo*, desarrollados a su máxima expresión en la obra más importante de Erasmo, su *Enquiridion:*

1. *El cristianismo es un movimiento interior.*
2. *Jesucristo es el principio central de nuestra fe, por Él llegamos al Padre y por Él somos felices.*
3. *Sólo conocemos a Cristo por el estudio de las Sagradas Escrituras.*

[113] DICKENS A.G. y JONES W.R.D.: *Erasmo.* Acento, Madrid 2002. p. 120.
[114] HALKIN León: *Erasmo entre nosotros.* Editorial Herder, Barcelona 1995. p. 414.

Por un lado, estos tres principios son parte central de la *filosofía de Cristo,* por otro, representan las bases de la refundación de la teología propuesta por Erasmo. Ante una práctica religiosa cuyo centro había caído en formalidades externas, en ritualismos hipócritas y en demostraciones de fe que nada tenían que ver con la causa de Cristo, Erasmo, basado en el cristianismo original de los Padres de la Iglesia y, sobre todo, en el Evangelio y en San Pablo, se esforzó por hacer una nueva teología e impulsar una nueva vivencia religiosa.

> "Aquí está su peligro[115]. Si rezas, juzgas al que no reza. Si ayunas, condenas al hermano que come. Te consideras mejor que el que no hace las cosas como tú. Cuida de que tu ayuno no sea carnal. Sabes que tu hermano necesita de tu ayuda: tú entre tanto, mascullas tus oraciones a Dios, disimulando la necesidad de tu hermano. Dios volverá las espaldas a esas oraciones. ¿Cómo podrá escucharte Dios si tú, hombre, no atiendes al hombre?" [116]

Como puede notarse, no se trata de que Erasmo considerara que dichas prácticas religiosas eran malas por sí mismas, sino que el énfasis debía ponerse en el *movimiento interior* de cada creyente y en las obras que provengan de dicha interioridad. El rito pierde sentido si no tiene asidero en el alma y se convierte en pecado cuando su fin no está dirigido a Dios, sino a buscar prestigio, reconocimiento, fama, etc. Por ejemplo, era costumbre en la época flagelarse públicamente, hacer procesiones, peregrinaciones, etc. Para Erasmo, todas esas manifestaciones eran espectáculos desagradables y divorciados de una práctica cristiana sana. En su *Enquiridion* nos pone de manifiesto lo central en la vida de un cristiano:

> "Puesto que la fe es la única puerta hacia Cristo, la primera regla es que creas lo más perfectamente posible en Él y en las Sagradas Escrituras, reveladas por su Espíritu. Y has de creer no de boca, ni con frialdad, ni apatía, ni desánimo como la masa de los cristianos lo hacen." [117]

---

[115] Se refiere a la soberbia de creerse mejor que los demás basando dicha discriminación en la práctica ciertos ritos. Recuerda la escena del Evangelio de Lucas (18, 9-13): "Jesús dijo esta parábola por algunos que estaban convencidos de ser justos y despreciaban a los demás. «Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo y el otro publicano. El fariseo, puesto de pie, oraba en su interior de esta manera: "Oh Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres, que son ladrones, injustos y adúlteros, o como ese publicano. (...) Mientras tanto el publicano se quedaba atrás y no se atrevía a levantar lo ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: "Dios mío, ten piedad de mí que soy un pecador.»"

[116] ERASMO DE ROTTERDAM: *Enquiridion.* Introducción, traducción y notas de Pedro Rodríguez Santidrián. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2001. p. 118.

[117] ERASMO DE ROTTERDAM: *Ob. Cit.* pp. 121-122.

El cristianismo que proponía empezaba en el interior de cada hombre y mujer, pero en modo alguno se quedaba en eso, no era una especie de misticismo conventual sino una vida basada en el conocimiento del evangelio como centro de la vida y de la fe en Cristo y no desde las excentricidades, apariencias y demostraciones ritualistas.

Lo anterior está estrechamente vinculado con el segundo principio, Cristo como centro de todo de lo que creemos y hacemos, pues Erasmo no veía separación posible entre creer en Jesucristo y actuar según su modo de vida. Una de las principales cosas que criticó de la cristiandad de su época, fue la separación que había entre fe y obras, tal como también se manifiesta en la cita anterior. Insiste en muchas de sus obras en la coherencia de vida de los cristianos, llamando la atención de todos, desde los más poderosos hasta los más sencillos. De allí la importancia del tercer principio, pues si bien Erasmo insistió en la superación de estas incoherencias, también reconocía la profunda ignorancia que había dentro del mundo cristiano en todos los niveles de la sociedad. Por eso, su obra también fue un llamado a despertar de la ignorancia, pues no sólo tenía que ver con que la mayor parte del pueblo no sabía leer ni escribir, sino que los que eran los maestros, es decir, teólogos, filósofos, sacerdotes, etc., también habían desviado su camino.

> "Todo esto es verdad; pero también lo es que los otros se complacen sobre manera en sí mismos; es más: se aplauden, hasta el extremo de que, ocupados día y noche con sus halagadoras monsergas, no les quede un solo instante para hojear, al menos una vez, el Evangelio o las *Epístolas* de San Pablo. Y porque llenan las escuelas con sus estupideces, se imaginan que son las columnas de la Iglesia, cuyo edificio se derrumbaría sino fuera por ellos, y que sus silogismos son los puntales que la sostienen, de la misma manera que los hombros de Atlas sostienen al mundo, según refieren los poetas." [118]

Erasmo como teólogo realizó grandes esfuerzos para hacer llegar el Evangelio a todos mientras muchos de sus colegas habían caído en el error de distraerse en sutilezas escolásticas olvidando así el fundamento de la teología cristiana misma: el Evangelio. Una serie de obras dirigidas a cumplir ese propósito fueron las *Paráfrasis,* explicación y comentarios sobre diversos pasajes del Nuevo testamento en las que se presentaba un Cristo renovado al alcance de todos. En la traducción de una carta en la que anuncia la dedicatoria de la *Paráfrasis del Evangelio según San Mateo* a Carlos V en 1522, el

[118] *Elogio.* pp. 155-156.

traductor nos remite a un pasaje en el que Erasmo manifiesta cierto optimismo sobre la publicación y difusión de esa obra:

> "Gracias a mí -dice- leerá el evangelio el labrador, el carpintero, el cantero, el tejedor y aun las cortesanas y el rufián; y en fin, lo leerán los turcos."[119]

Y agrega sobre las versiones que se harán de esta obra:

> "¿Por qué ha de parecer indecoroso que se haga resonar el evangelio en la lengua nativa de cada cual y que es la que entiende: el de Francia, en francés; en inglés, el de Bretaña; en alemán, el germánico; en indio, el de la India? A mi me parece más fuera de lugar y aun más ridículo que unas mujerzuelas y gente idiota, a guisa decoros, musiten en latín su salmos y padrenuestros, sin entender lo que pronuncian. En la actualidad son muchos los cincuentones que no saben lo que prometieron en el bautismo ni lo que son los artículos de la fe, la oración dominical, los sacramentos."[120]

En el año 1516 publicó su *Nuevo Testamento* o *Novum Instrumentum,* como también se lo conoció. En el prólogo de esta obra, se manifiesta la importancia de ella para la humanidad: "El medio más seguro para restablecer y consolidar la religión, es que los fieles, por todo el mundo, se adhieran plenamente a la sabiduría de Cristo, y que, ante todo, aprendan a conocer el pensamiento de su Maestro en los libros donde su palabra celestial vive y palpita todavía"[121]. La *Vulgata* de San Jerónimo era el texto oficial y sólo el intento de presentar otra versión ya suponía una incomodidad para los sectores más conservadores de la Iglesia. Esta obra es la bandera de la *filosofía de Cristo* de Erasmo y expresa de manera extraordinaria, el mayor fruto del humanismo cristiano del Renacimiento.

Es en esta *filosofía de Cristo* de donde se desprende el punto de vista de Erasmo sobre los asuntos políticos, entre ellos su defensa de la paz. No podía apoyarse Erasmo en razones de tipo ideológico para sustentar ideas políticas que fueran consideradas válidas para todos. Así como toda su obra, Erasmo apoya su defensa de la paz en Cristo, que era a su vez el fundamento de muchas de las luchas de la época como ya se ha expuesto. El común denominador de la Europa del Renacimiento es que se definía a sí

---

[119] ERASMO DE ROTTERDAM. *Obras.* En Nota (1) del traductor. pp. 1237-1238.
[120] *Ibidem.*
[121] ERASMO DE ROTTERDAM: *Prólogo a la primera edición del Nuevo testamento.* Citado aquí de: QUONIAM. TH: *Erasmo.* Ediciones Desclée, de Brouwer, Buenos Aires. (Sin año)

misma como cristiana, al menos en los discursos. Uno de los problemas de cara al esfuerzo de Erasmo, era que la creencia en Cristo había dejado de ser "universal", es decir, habían surgido otros modos de relacionarse con Él, distinto al oficial católico, y cada bando interpretaba dicha relación a su manera y además, confiaba en que cada uno poseía la verdad. Mientras los bandos radicalizaban su posición, Erasmo ponía el énfasis en lo universal, en lo que había de común en todos los puntos de vista con el fin de que se lograra cierta tolerancia basada en estos aspectos fundamentales y comunes. Por un lado, Erasmo denunció la clara contradicción de ir a la guerra basándose en la fe y por otro, expuso los fundamentos para buscar la paz basándose en esa misma fe.

En uno de los aspectos en los que Erasmo se distanció de la Edad Media es que en vez de concebir la vida desde el teocentrismo propio del medioevo, puso como centro de la vida a Cristo. Pudiera parecer una diferencia simple, pero es muy significativa y representó una revolución en la teología y filosofía cristiana del momento. El Dios objeto de fe en la Edad Media, era un Dios lejano a la gente, incomprensible para la mayoría, convertido cada vez más, en preceptos y fórmulas restringidas para grupos de grandes intelectuales. En estos círculos de sabios, los elementos relacionados con la fe eran objeto de debates académicos, cuyas conclusiones muchas veces eran impuestas a los fieles que, en la mayor parte de los casos, no entendían lo que se les imponía. Para Erasmo Cristo, era el paradigma del ser humano y por él llegamos al Padre, esta es la especificidad de su humanismo cristiano. El hombre alcanza su plenitud y su centralidad en la medida en que responde a la tensión que genera ese máximo modelo. Así, se podrían señalar dos corrientes antropocéntricas en el Renacimiento, por un lado está la de Erasmo y la de los humanistas cristianos y por otro la de los humanistas, sin el adjetivo *cristiano*. Los primeros, dedicados al estudio de las Sagradas Escrituras para hacer cercano y comprensible a Cristo y además, rescatando y exaltando el saber del mundo antiguo en cuanto que coincidía admirablemente con el nuevo planteamiento de la fe cristiana y los segundos, empeñados en exaltar al ser humano como medida de todas las cosas, en todos los campos de la vida sin la necesaria vinculación a lo trascendente y además, esforzándose en descubrir en el mundo antiguo todo aquello que sirviera a ese fin, logrando como consecuencia el inicio de una independencia intelectual apoyada en factores políticos, económicos y científicos.

3.2 El pacifismo integral en otras obras de Erasmo

Podría decirse que la imprenta fue la vida de Erasmo. Él fue de los primeros autores que llegó a vivir de lo que escribía y por eso, su relación con los grandes impresores de la época siempre fue muy buena, pues varios de sus libros llegaron a venderse muy bien. La imprenta fue para él, el instrumento que anunciaba la llegada de nuevos tiempos de progreso y de confianza en el hombre y en sus propias capacidades, además de una fuente directa de ingresos. Muchas fueron las veces que Erasmo tomó la vía del Rhin que le llevaba a Colonia, Aquisgrán, Estrasburgo, Friburgo y Basilea ciudades en las que estaban instaladas las más grandes imprentas de la época, pues en principio era un negocio principalmente germánico:

> "Has de recordar que la Europa de entonces está agitada por las nuevas formas de transmisión del saber. Como nosotros hoy, que vivimos el canto del cisne de la "civilización Gutenberg" exploramos los nuevos canales de la transmisión electrónica de conocimientos, Erasmo vive a caballo entre dos mundos, entre la gran cultura oral de la Edad Media del que está saliendo y el nuevo, que está marcado por la invención divina de la imprenta."[122]

La humanidad renacentista produjo en sus imprentas y en pocos años, lo que no había producido toda la edad media, no sólo por la misma imprenta que, entre otras cosas abarató los libros, sino porque se había iniciado una sed de conocimiento que motivó una gran demanda de libros y publicaciones. Era un momento glorioso y Erasmo sacó el mayor provecho de ello. Trabajaba incesantemente para darle diversos materiales a las imprentas que a su vez los imprimían y vendían rápidamente.

Especial mención merece el *Elogio de la locura* de 1511. Si bien es cierto que Erasmo había logrado buena fama antes de la publicación del *Elogio,* fue esta obra la que le permitió llegar hasta su cúspide, al punto que hoy podríamos decir que fue todo un *best seller* de la época, rápidamente traducido a varios idiomas y leído por toda Europa. En gran medida fue la fama del *Elogio* la que permitió que otras obras de él se hicieran igualmente populares como su *Enquiridion* de 1503, al mismo tiempo que crecía la fama de Erasmo como humanista de primera. Esta obra por ejemplo, cobró una

---

[122] VANAUTGAERDEN, Alexander: "Los *Adagios* como aventura editorial", Estudio preliminar a *Adagios del poder y de la guerra y teoría del adagio.* Traducción de Ramón Puig de la Bellacasa. Colección Humaniora. Madrid 200, pp. 28-29. En adelante se hará mención de esta obra de Erasmo como *Adagios.*

fama tremenda mucho tiempo después de su publicación: traducción al inglés en 1518, al checo al año siguiente, al alemán en 1520, al holandés en 1523, al francés en 1525, al español en 1526 y al italiano en 1530.

El Renacimiento en general fue una época de grandes enfrentamientos y luchas ideológicas, religiosas y políticas y el tiempo que Erasmo vivió del siglo XVI, es decir 36 años, fue muy difícil, sobre todo, la década que va de 1510 a 1520. En el verano de 1509 regresó de Italia a Inglaterra y, curiosamente, no se tienen registros, ni noticia de él desde su llegada sino hasta 1511.

Al dejar el abrigo de su amigo Moro, volvía Erasmo a la pobreza. Se fue a Cambridge haciendo pequeños trabajos, dando clases y revisando obras que ya había publicado como los *Adagios*. En esa fecha se desató la peste en Inglaterra y se extendía a otras partes del continente y en la primavera de 1513 se inició la incursión a Francia mientras que su enfermedad renal empeoraba. Los ingleses, apoyados por el ejército de Maximiliano, derrotaron a Francia, mientras que los escoceses atacaron a Inglaterra siendo derrotados. Es el tiempo del victorioso Enrique VIII y Erasmo, indignado por las calamidades que la guerra había desatado, preparaba su protesta a la sociedad. Como ha dicho un notable estudioso de esa época y de Erasmo:

> "Los conflictos armados del primer tercio del siglo XVI y sus efectos devastadores sobre la población civil superan con creces a las guerras medievales. Los ejércitos adquieren carácter de fuerzas estables y triplican y cuadruplican sus efectivos, la artillería desarrolla un poder mortífero, la presión impositiva para equiparar a la marina y al ejército de tierra alcanza niveles insoportables, las tropas mercenarias trabajan a pleno empleo al servicio de unos y otros."[123]

Estas circunstancias afinaron el lado satírico de la pluma de Erasmo iniciándose así la época de sus más importantes escritos políticos. "Recordaba como la guerra había estorbado sus movimientos en Italia; como la entrada del Papa conquistador Julio II en Bolonia había ofendido sus sentimientos (...) El Papa Julio, pensaba él, había sido causa de todas las guerras que se extendían más y más por Europa"[124]. Erasmo sintió que las

[123] DE LA BELLACASA, Ramón P.: Introducción al Adagio *La guerra atrae a quienes no la han vivido.* ERASMO DE ROTTERDAM: *Adagios del poder y de la guerra y teoría del adagio. Adagios Ob. Cit.* p. 165.
[124] HUIZINGA, J: *Erasmo.* Ediciones del zodiaco. Barcelona 1946, p. 120.

guerras originadas por el Papa guerrero eran un insulto a toda la cristiandad y por eso no dejó pasar el asunto. En la clandestinidad elaboró su *Julius exclusus e coelis* o *Julio excluido del cielo,* una obra llena de la más ardiente mordacidad contra el *Papa guerrero*, como también le llamaba. En ella, el Papa, una vez fallecido y acompañado de una enorme parafernalia, se aproxima a la puerta celestial donde se encuentra a Pedro. Tras el examen de su vida y tras los argumentos de éste para obtener la gloria eterna, es rechazado del cielo. Erasmo trató de mantener aquella obra secreto, aunque ayudaba secretamente a la reproducción y distribución de aquel escrito que circulaba por todas partes y que logró su primera edición en el año 1518, después de varios años de recorrer pueblos y ciudades.

3.2.1 Adagio: *La guerra atrae a quienes no la han vivido*

Durante estos años Erasmo escribió innumerables cartas atacando el mal de la guerra. Sintió amenazados sus propios intereses personales, y la misma Inglaterra, de la que había recibido tantas bondades, en poco tiempo se convirtió en la promotora de innumerables luchas. Durante estos años seguía trabajando con su *Nuevo Testamento* y preparaba otra edición de las obras de San Jerónimo. Sin embargo, también seguía en la pobreza y la situación era cada día más difícil. Escribió en ese tiempo cartas a sus amigos y humanistas manifestándoles su malestar.

Uno de sus primeros escritos dedicado exclusivamente a protestar contra la guerra fue *Dulce bellum innexpertis* o *La guerra atrae a quienes no la han vivido,* que fue incluido en la edición de los *Adagia* de 1515[125]. En 1508 este adagio apenas lo definía Erasmo en cinco líneas, pero luego en 1515, como resultado de la devastación de la guerra, lo amplió hasta mil líneas, siendo así el mayor de todos y reeditado varias veces por el autor.

Este proverbio, en palabras del propio Erasmo, "puede aplicarse así a cualquier empresa que lleve muchos males y peligros y que nadie, salvo el joven sin experiencia,

[125] Un adagio es un proverbio que puede adaptarse a diversos temas y épocas. Tiene que ver con la vida cotidiana de la gente y se expresa en forma de sentencia, a veces metafórica. Los autores griegos y luego los romanos los utilizaban para desarrollar diversos temas de su sociedad. Erasmo hizo lo propio en su tiempo. En el prefacio de la edición *Adagiorum collectanea* de 1529, dirigido a William Blount, Lord Montjoy expresa lo que significaron para él los *Adagios:* "Dando, pues, de lado otras más penosas lucubraciones, vagando a placer en un más delicado afán de espigueo, por vergeles de autores varios anduve cortando, a guisa de flores de toda suerte, vetustísimos adagios, los de más remota antigüedad y belleza, y los aliñé en forma de guirnalda." Cfr. *Obras.* p. 1586.

quiera emprender"[126]. Los jóvenes, por ejemplo, desean estar rodeados de muchachas, pero, no prevén las amarguras que rodea el amor, mientras que los adultos, por la experiencia vivida, tienen mayor precaución y pueden reconocer los peligros. Del mismo modo, la guerra pareciera tan atractiva para muchos que siendo *inexpertos* se lanzan hacia ella desenfrenados tratando de alcanzar gloria, bienes y basándose en instintos más que en la razón. En las líneas iniciales de este adagio se pone de manifiesto su posición:

> "Si hay algo propio de mortales que conviene abordar con titubeos, más aun, que debe evitarse por todos los medios, conjurarse y rechazarse, es ciertamente la guerra; nada hay que sea más «impío»,[127] más calamitoso, que difunda más la ruina, nada más pertinaz, más odioso, en pocas palabras, más indigno del hombre y con más razón del cristiano."[128]

La primera parte de este adagio está conformada por un extenso análisis de la naturaleza del hombre y de la guerra y, por un repaso histórico en el que pone de manifiesto el origen de la violencia y de la guerra desde la prehistoria. En función de esto, uno de los argumentos centrales y recurrentes en este adagio es la comparación entre el hombre y el animal. El ser humano ha sido constituido biológicamente para la paz, para la amistad y no para la violencia. Señala Erasmo que los animales violentos fueron dotados por la naturaleza con alguna herramienta para usar su tendencia a la violencia, así "al jabalí lo equipó con dientes letales, al elefante además de la piel y su mole lo defiende su trompa. Ha protegido al cocodrilo con unas escamas parecidas a láminas,"[129] pero el hombre ha nacido indefenso, débil, tierno y dependiente. "Por eso la naturaleza ha querido que el hombre reciba el don de la vida, no tanto para sí mismo como para orientarlo hacia el amor, para que entienda bien que está destinado a la gratitud y a la honestidad."[130] Más aun, el hombre fue dotado de razón y palabra, lo que lo hace proclive al gusto del arte y de la ciencia como ninguna otra bestia. Dios ha puesto al hombre como custodio de la naturaleza, le ha entregado los animales y todo lo que hay en ella para que, con su sabiduría, pudiera protegerlos. Esto hace al hombre responsable de la naturaleza y aunque Erasmo no lo dice expresamente en este adagio,

---

[126] *Adagios.* p. 169.
[127] "La censura de los teólogos de la época podía admitir que la guerra fuera calamitosa, odiosa, ruinosa, pero no impía, es decir, irreligiosa". *Adagios.* Nota 6, p. 169.
[128] *Adagios.* p. 169.
[129] *Adagios.* p. 171.
[130] *Ibidem.*

se adelanta unos cuantos siglos al hacer responsable al hombre de los daños que se hace a sí mismo y al resto de los seres vivos.

> "A veces ocurre que el hermano se abalanza contra el hermano, el pariente contra el pariente, el amigo contra el amigo, y que al desbordarse el furor de todos, clava la espada en las entrañas de aquel que jamás, ni siquiera de palabra, le había ofendido. (...) Para no hablar de aquellos otros males, que ante los ya descritos resultan leves y rutinarios: cosechas pisoteadas, casas reducidas a cenizas, granjas incendiadas, cabezas de ganado robadas, doncellas violadas, ancianos arrastrados al cautiverio, templos saqueados, latrocinios, pillaje, violencia y caos totales."[131]

A pesar de lo anterior, Erasmo tuvo una visión positiva y optimista del hombre. Reconocía su potencialidad, su capacidad, y su bondad natural. Por eso, la guerra va contra la propia naturaleza humana y, en ese sentido, intentaba explicar qué es lo que ha permitido que tan terrible mal se convirtiera en actividad cotidiana.

Como gran humanista, la obra de Erasmo está llena de referencias a los clásicos griegos y romanos y al preguntarse por el origen de la guerra recuerda a lo más bajo de la mitología clásica: Pan[132] y Belona[133]. Estos seres semidivinos fueron los responsables de desatar esa furia sobre la naturaleza humana, tal como lo cantaban los antiguos poetas. En un punto, Erasmo pone en palabras de la *Naturaleza* su asombro por los actos terribles que ha hecho su criatura preferida: "Yo engendré un ser que era todo bondad, plácido, amistoso, misericordioso ¿Cómo ha podido degenerar en una bestia similar? No encuentro en él ningún rasgo del hombre al que le di forma"[134]. En boca de la creadora del hombre, manifiesta su repugnancia a las atrocidades que había cometido el hombre durante la guerra. De alguna manera, se muestra en este *Adagio* al hombre de guerra como enajenado o, en términos medievales, poseído por las furias que lo alejaban de su verdadero ser. Estas referencias a la mitología antigua las hace para describir la situación de extravío del humano; pero, a medida que avanza en su análisis, va mostrando algunas causas sociales de tal situación.

---

[131] *Adagios.* p. 174.
[132] Se le consideraba generalmente hijo de Hermes. Se dedicaba a la actividad pastoril y se le representaba como una figura en parte humana y en parte cabra con orejas de punta. Se asociaba a Pan, el miedo infinito, de hecho la palabra pánico deriva del nombre de este Dios.
[133] En la mitología romana era la diosa de la guerra, precisamente del latín *bellum,* hija de Forcis y Ceto y esposa de Marte. Es equivalente a la griega Enio y en el arte se la representa con casco, espada, lanza y antorcha. Tenía un templo en Roma en el que se hacían todas las reuniones preparatorias para la guerra.
[134] *Adagios.* p. 176.

En ese sentido, la costumbre tiene un peso importante entre las causas de la aparición de frecuentes guerras: "nada hay tan infame, nada tan atroz que la costumbre no logre convertir en aceptable"[135]. Por ejemplo, menciona pueblos que consumían la carne de sus ancianos o de los amigos, y aunque en principio les parecía abominable, con el tiempo se les hizo costumbre. Ocurría lo mismo con la guerra y sus orígenes, cuando el hombre primitivo se dio cuenta de que no solamente podía matar animales sino también humanos. Al principio los combates eran entre dos, pero luego, basándose en grupos de color de piel, creencias, familias, etc., terminaron siendo de muchos contra muchos y ayudados por el ingenio de crear armas nuevas y eficaces, la mortandad masiva dio inicio.

> A locura tan manifiesta no le faltaron honores. Se la denominó "guerra" y se estipuló que el "valor" estribaba en repeler con riesgo de la propia vida los ataques de los enemigos contra los hijos, la mujer, el ganado la casa. Y así, poco a poco mientras con el progreso material aumentaba la maldad, se comenzó a declarar la guerra entre las ciudades, entre las provincias entre los reinos.[136]

Erasmo catalogaba todo este proceso como inhumano y contrapone a éste, los esfuerzos de una minoría que simultáneamente procuraba el respeto al enemigo y a los acuerdos y pactos entre los pueblos. En esos primeros capítulos de las guerras humanas el centro de la batalla era el honor, la gloria y, por eso, había ciertas reglas que se respetaban, pues no se trataba de matar por matar como él veía que sucedía en sus tiempos. Define la guerra como: *multorum commune homicidium et latrocinium,* es decir, *multitud de gente practicando el homicidio junto al pillaje.* La pregunta entonces es: Si la guerra es contranatural y lo propio del hombre es la paz y la mansedumbre ¿Cómo se explicaba que las multitudes europeas de su época vivieran en el horror de la guerra? Una de las respuestas de Erasmo fue precisamente la *costumbre* de los pueblos a la lucha, pero además, la búsqueda de intereses personales y el empuje de los líderes políticos y religiosos del momento.

Erasmo no aceptaba que a pesar de los terribles males que la guerra desataba entre los seres humanos, toda la sociedad europea se dispusiera una y otra vez para ella. Lo que le resultaba tremendamente escandaloso era el hecho de que todos los que

[135] *Adagios.* P. 178.
[136] *Adagios.* p. 179.

participaban en ella se hacían llamar cristianos. Cada líder de las múltiples guerras se jactaba de tener a Cristo de su lado como arma infalible que debía traer la victoria sobre todos aquellos devotos líderes. No podía haber conciliación posible entre la guerra y lo religioso y por eso la cataloga de *impía:* la mayor expresión de herejía la representó la actitud belicista del Papa Julio II, a quien le dedicó una sátira tremenda, antes mencionada.

Una de las principales luchas promovidas por los cristianos fueron las expediciones contra los turcos que avanzaban ferozmente hacia la conquista de Oriente, lo que hizo que algunos líderes religiosos señalaran la dimensión teológica de la guerra que Erasmo rechazó rotundamente. La mayor parte del mundo cristiano participaba activamente en la guerra, gente de todas las clases y funciones, laicos y curas, pobres y ricos, jóvenes y viejos. Pero lo que para él representaba el colmo de este escándalo era ver a cristianos contra cristianos en pie de lucha. Al respecto, nótese en la siguiente cita, el rechazo a los sobornos religiosos o teológicos como pretexto para ir a la guerra y la vigencia que tienen las palabras de Erasmo en el marco de nuestros conflictos actuales:

> "Y -¡Cuánta ceguera la del espíritu humano!- a nadie le sorprende a nadie le indigna [Se refiere a la guerra entre cristianos]. Hay quienes la aplauden, quienes la glorifican, quienes califican de santa una cosa «más que infernal», azuzando así a unos príncipes ya de por sí descontrolados, con lo que suele decirse que añaden leña al fuego. « Desde lo alto del púlpito uno promete el perdón de todos los pecados a los que luchen bajo las banderas de su príncipe. Otro clama: "Príncipe invencible, persevera en tu idea de impulsar la religión y Dios combatirá a tu lado…»"[137]

En este mismo sentido, llega a afirmar algo que era una verdadera insolencia para la época: "prefiero un turco sincero que un cristiano fingido". Estos pasajes despertaron la ira de los encumbrados teólogos "defensores de la fe" y con el tiempo prohibieron pedazos de sus *Adagios* como el citado. Con la llegada del Papa Julio II, se organizó la "liga santa" conformada por el Papado, Aragón y sus vecinos, e Inglaterra, contra Francia. En los pueblos y parroquias se invitaba a la gente a participar en la lucha a cambio del perdón de los pecados, indulgencias, reducción de penas, etc. Los

[137] *Adagios.*: pp. 180-181.

predicadores tergiversaban pasajes bíblicos como el del salmo 90 para ganarse a la gente.[138]

En respuesta a la invitación de los predicadores de la época a asistir a la guerra, Erasmo trae a colación a San Pablo y recuerda de la Primera Carta a los corintios, el primer versículo del capítulo 6 en el que el apóstol señala: "Cuando uno de ustedes tiene alguna queja contra un hermano, ¿cómo puede atreverse a ir ante jueces paganos en vez de someter el caso a gente de la Iglesia?". Pues, precisamente la Iglesia, en algunos sectores de sus representantes, había perdido el sentido de sus funciones e incluso se había alejado de la senda cristiana.

En contraposición a la guerra, la paz es el reflejo y acción coherente con la naturaleza bondadosa del hombre: *pax omnium bonarum rerum et parens est et nutrix,* es decir, la paz es la madre y la nodriza de todos los bienes. En líneas anteriores señalábamos la definición de la guerra como *multitud de gente practicando el homicidio junto al pillaje.* La *paz* por su parte es definida por Erasmo como: *Multorum inter ipsos amicitia,* es decir, *amistad generalizada.* Los tiempos en los que reina la paz hay prosperidad en todos los ámbitos de la vida. La economía prospera, los ricos se hacen más ricos, los artesanos producen y venden con libertad, los jóvenes se instruyen sanamente, los viejos descansan, las mujeres no son ultrajadas, las letras y las artes florecen. El ser humano está expuesto a innumerables males y peligros en la vida como para agregarle el peor de todos, es decir, la guerra. En ésta no hay victoria alguna, pues, incluso los que vencen también son perdedores y generalmente, ambos contendores terminan llorando y lamentando los males desatados.

Erasmo examina en esta obra con meticulosidad la tragedia de la guerra en todos sus aspectos, por ejemplo:

> "¿Quién podría enumerar las penosas condiciones de vida en los campamentos a las que se avienen esos soldados obtusos? (¡algo más duro merecen pues se han sometido voluntariamente!). Una comida

[138] Cfr. Salmo 90, 5-13: "No temerás los miedos de la noche ni la flecha disparada de día, ni la peste que avanza en las tinieblas ni la plaga que azota a pleno sol. Aunque caigan mil hombres a tu lado y diez mil a tu diestra, tú permaneces fuera de peligro; su lealtad te escuda y protege. Basta que tengas tus ojos abiertos y verás el castigo del impío tú que dices: «Mi amparo es el Señor» y que haces del Altísimo tu asilo".

> que rechazaría un buey de Chipre,[139] un lecho que despreciaría un escarabajo pelotero,[140] horas de sueño escasas y no cuando uno quiere. Una tienda abierta todos los vientos o ni siquiera tienda. Soportar la intemperie, acostarse por tierras, mantenerse en armas, sobrellevar hambre, frío, calor, polvo, lluvia..."[141]

Evidentemente Erasmo nunca tuvo deseos, carácter ni condiciones físicas para enrolarse en la milicia. Su campo de batalla fue su cuarto de estudio y su principal arma fue la pluma. A pesar de la ingenuidad que pudiera señalarse en sus afirmaciones con respecto a la vida del soldado y de la guerra, es cierta su apreciación sobre la degeneración de la sociedad por causa de la guerra, pues él mismo la padeció.

Hay que agregar además que la profesión del soldado y la del religioso eran y siguen siendo hoy actividades especiales,[142] es decir, para ambas se requiere una vocación especial. En la primera porque, aunque se argumente que busca la defensa de unos ciudadanos del enemigo, el entrenamiento de dicha profesión está basado en la adquisición de técnicas para acabar eficazmente con la vida de otro semejante. Y en la segunda, porque niega, al menos desde hace mucho tiempo en el cristianismo católico, la posibilidad de la procreación con el celibato. No juzgamos como buenas o malas

---

[139] "Se decía que los chipriotas alimentaban a sus bueyes con estiércol humano". Cfr. *Obras.* p. 186, N. 49. En su rechazo a la guerra coinciden cercanamente Erasmo y Maquiavelo, pues éste último también la considera mala, pues en ella el que la hace, el soldado o guerrero, come mal, duerme mal, vive mal, etc.

[140] El traductor remite a otro adagio de Erasmo llamado *El escarabajo acecha al águila.* En este adagio Erasmo describe al escarabajo como perteneciente a lo más bajo de los insectos y destaca que los griegos les llamaban *cantharos*, que etimológicamente viene de *kanthis* y que sería 'nacido de la mierda del burro' (Aristóteles, *Hist. An.*, IV, 53ª, 23 y Plinio, *Hist. Nat.*, IV, 53ª, 23). Los latinos lo llamaban de ese modo "por su aspecto horrible, por su olor más horrible, por su sonido horripilante y por tener las alas cubiertas por un carapacho ¿Qué más se puede decir si todo él no es más que caparazón? Nace de excrementos –es decir, estiércol de animales- y es ahí donde vive, trabaja, se divierte y disfruta. Su ocupación principal es fabricar unas bolas del mayor tamaño posible a modo de pastillas, pero no de las aromáticas sino de estiércol, y con preferencia de cabra, que le huele a mejorana." *Ibid.:* pp. 236-237.

[141] *Adagios.* p. 186.

[142] Erasmo, aunque fue ordenado sacerdote, pronto quiso verse liberado de aquél compromiso y tras muchas solicitudes se le concedió. En carta autobiográfica de 1514 dirigida al P. Servacio Rogero, Erasmo renunciaba a la vida conventual. Expone varias razones por las que terminó siendo ordenado sacerdote, más por las circunstancias que por vocación. En primer lugar, la pronta muerte de sus padres le dejó a expensas de unos tutores quienes para liberarse pronto de la responsabilidad lo empujaron a este género de vida. "No todo conviene a todos" y agrega: "Y así fue que, convencido de mi carencia de idoneidad para este estado, y que lo tomé por coacción y no por mi propio querer, con todo, puesto que está admitido por la opinión general de nuestro siglo ser desdoro y mengua abandonar el género de vida que una vez se abrazó, estaba decidido a aguantar la parte de infelicidad que me deparó mi poca fortuna. Sabes tú que yo en muchas cosas fui malaventurado, pero que en este punto mi situación me parecía más pesada que cualquiera otra, porque a empeñotes se me metió en esa ergástula de la vida claustral, de la que moral y físicamente no podía ser más ajeno; moralmente porque sentía instintiva aversión a todo ceremonial y amaba en grado sumo la libertad de espíritu; y físicamente porque aun cuando hubiera sido de mi mayor agrado este linaje de vida, mi complexión corporal no era para soportar las pesadumbres que traía consigo." ERASMO DE ROTTERDAM: *Obras.* pp. 98-99.

dichas profesiones, sino como especiales o excepcionales, en virtud de lo que se necesita para vivir según ellas y por las consecuencias que genera su actividad en la sociedad.

En el caso de la actividad del soldado, en muchos casos eran esclavos mal preparados para la batalla o también mercenarios que eran contratados por uno u otro príncipe y cuya fidelidad estaba marcada por un precio. Estos conformaban la montonera de las tropas de los príncipes y estaban dirigidos por nobles y otros rangos más elevados. Erasmo se condolía de ellos y catalogaba de absurda toda esa actividad porque no producía algo, no generaba sino que restaba, no traía vida sino muerte, no producía riqueza sino pobreza y miseria.

Gran parte de los argumentos que utilizaban dichos predicadores, eran tomados del Antiguo Testamento en el que en innumerables pasajes Dios acompaña al pueblo de Israel en luchas y batallas. En la defensa teológica de la paz que hace nuestro autor, se pone de manifiesto el cristocentrismo y el evangelismo que hemos señalado como principios centrales de la *filosofía de Cristo.* En el A.T., Dios da muestra de su inclinación por la paz mandando al rey Salomón a construir el templo y quitando esa responsabilidad del rey David, quien, impulsado por Dios, fue a la guerra contra los paganos y provocó derramamiento de sangre. Aun así, la humanidad todavía no había conocido a Cristo, liberador de la ley mosaica y proclamador de la paz, aun a los enemigos, y esto es lo que lo caracteriza:

> "En el nacimiento de Cristo los ángeles no cantan a la guerra ni a los triunfos sino a la paz. Un profeta místico le glorificó antes de nacer diciendo que "en la paz estableció su morada." Examina a fondo todas sus enseñanzas, no encontrarás nada que no exhale paz, que no suene a amistad, que no tenga el sabor de la caridad."[143]

Y más adelante sobre los apóstoles:

> "No inculcan otra cosa los Apóstoles, pues estaban aun impregnados del espíritu de Cristo y felizmente embriagados de aquel mosto. ¿A qué suenan las epístolas de Pablo sino a paz, a dulzura, a caridad? ¿De qué habla Juan? ¿Qué repite sino amor? ¿Dice Pedro otra cosa? ¿Dicen otra cosa los autores verdaderamente cristianos?"[144]

---

[143] *Adagios.* pp. 187-188.
[144] *Ibidem.*

Sus ataques más tenaces estaban dirigidos a los sectores de poder de la Iglesia, quienes con sus acciones demostraban o, una profunda ignorancia de lo fundamental de su profesión o una traición tremenda a sus funciones, irresponsabilidad y corrupción. Erasmo insiste en esta obra, en la importancia de que cada miembro de la sociedad cumpla bien las funciones que le correspondían porque notaba el extravío en el que habían caído muchos representantes de la Iglesia. El llamado que hizo a la sociedad europea del Renacimiento fue a volver al cristianismo de los primeros tiempos, al mensaje sencillo y libre de argucias escolásticas y en esa misma línea, al retorno a las fuentes sagradas, sobre todo al evangelio, cada quien según sus capacidades y funciones; pero todos quedaban incluidos en lo fundamental de su mensaje. Podía profundizar más el teólogo que el carnicero pero ambos conocían lo fundamental, pues, entre otras cosas, Cristo habló para gente sencilla. De este seguimiento al evangelio se llegaría al punto más elevado: "la meta de la fe evangélica son las costumbres dignas de Cristo[145]", y entre ellas no está la de la guerra.

Como otro factor que ayudó en el desvío del mundo cristiano, Erasmo explicaba que en los primeros tiempos de la Iglesia no se estudiaban esas cosas, pero "acontecía que a veces que algunos que las habían estudiado –se refiere al sabiduría griega y romana en general- antes de conocer a Cristo aplicaban lo ya adquirido al terreno religioso."[146] Ante la necesidad de dar respuesta a las múltiples herejías de los primeros tiempos, los cristianos empezaron a incursionar en la filosofía antigua y en otros saberes que, llegado un tiempo, desvirtuaron su objetivo inicial. Una de las principales escuelas de teología y filosofía que atacó en su época fue la tomista, pues habían convertido a Aristóteles en una especie de divinidad: "Nos esforzamos por aglutinar todas sus enseñanzas con la doctrina de Cristo, lo que equivale a mezclar el agua con las llamas."[147] Y agrega:

> "Y hasta tal punto esa práctica no se condena, que se considera antinatural que alguien comente las escrituras cristianas sin –como se suele decir- haberse antes atiborrado ambos oídos de bobadas aristotélicas o –mejor aun- de sofismas. Como si en verdad se le negase a la doctrina de Cristo su gran capacidad de ser patrimonio de

[145] *Adagios.* p. 205.
[146] *Adagios.* p. 190.
[147] *Ibidem.*

> todos, como si de algún modo coincidiese con la ciencia de los filósofos.[148]

Es importante entender el ímpetu de este tipo de crítica. Aristóteles representaba la cumbre del conocimiento y el pilar fundamental de la escolástica[149] por lo que pasajes como el anterior fueron modificados o suprimidos en vida del autor por los censores. Aunque la principal influencia filosófica de Erasmo viene de Sócrates, Platón, Agustín, etc., en sus obras también se manifiesta cierta influencia del estagirita.

Nótese en la siguiente cita cómo sigue nombrando parte de los problemas que causaron el desvío cristiano:

> "Superada esta etapa llegamos aunque sin pretenderlo a conseguir un cierto prestigio, que acto seguido comenzamos a exigir como algo debido. Esto no pareció inapropiado. Después vino el aceptar las riquezas no sólo para distribuirlas en socorro de los pobres sino para usarlas en provecho nuestro."[150]

Estos extraordinarios pasajes de este adagio muestran a Erasmo como un profundo observador de su sociedad cristiana. Nótese como se expresa en primera persona "acto seguido comenzamos... ", lo que muestra la fidelidad a esa cristiandad, desviada, corrupta y débil pero perfectible, y en función de ese aspecto la criticaba.

Dichos males llevaron a que se apreciara y valorara más al rico y menos al pobre, con toda la discriminación y tiranía que ello habría provocado. Además, no pareció mal acumular poder, de tal modo que muchos obispos por ejemplo, ejercían su autoridad con odiosa tiranía y con suficientes recursos para apoyar sus campañas particulares. Del mundo pagano, el mundo cristiano había olvidado los buenos ejemplos y se ponía el énfasis en los vicios y trampas de aquél, que disfrazado de bondad, empezaban a dirigir la vida de gran parte de los cristianos.

---

[148] *Adagios:* p. 191. En nota, el traductor dice: "¡Demasiado para el estómago de un teólogo de Lovaina a mediados del siglo XVI![148]", (No. 63).
[149] Más adelante Erasmo catalogará a la teología escolástica como *teología rabínica* haciendo referencia a una teología meramente externa, preocupada más por la forma de expresar la fe que por la fe misma, tal como Jesús criticaba a los judíos de su época centrados más en la disquisición sobre el cumplimiento de la ley, que en el cumplimiento de la misma en la caridad al prójimo.
[150] *Adagios.* P. 190.

Erasmo se atrevió a poner como ejemplo de muchas virtudes al antiguo pueblo pagano. En muchas costumbres el pueblo pagano parecía más cristiano que los propios cristianos de su época. En cuanto a las guerras, los paganos antes de llegar a la guerra negociaban. Los romanos, en caso de que ello no funcionara, enviaban a un representante para realizar ceremonias y aplazar la guerra. Para los cristianos de su tiempo cualquier excusa era buena para hacer la guerra a otra nación. No había respeto sino traiciones y un asesinato incesante de tal modo que si "consideráis la disciplina militar de los antiguos, la milicia de los cristianos parece bandidaje, no milicia"[151]. Erasmo fue un profundo conocedor del pueblo romano y sabía de la fiereza con la que éstos arremetían contra numerosos pueblos, pero como dice el traductor "pinta de rosa a los conquistadores de Roma para cargar las tintas sobre las guerras de su siglo.[152]" Finalmente, reiteraba la invitación al mundo cristiano a regresar al sendero de Cristo, es decir, al de la paz.

Como éste, hay adagios que abordan temas centrales en el conjunto de las ideas políticas de Erasmo como *Los Silenos de Alcibíades, Para rey o para necio se nace, el escarabajo acecha al águila,* y otros, todos aumentados y preparados para la edición de 1515.

En orden cronológico la siguiente gran obra de Erasmo es la *Educación del príncipe cristiano*, publicada en 1516, un año después de la publicación del *Nuevo testamento* y de los *Adagios.* Sin embargo, ya se ha analizado en el segundo capítulo del presente trabajo. El siguiente punto está dedicado al estudio de otra de las obras más importantes de nuestro autor, igualmente dirigida al tema que nos ocupa hasta ahora: la guerra y la defensa de la paz.

3.2.2 La *querella pacis* o *La protesta de la paz*

En 1517 Erasmo logró la dispensa definitiva del Papa de los votos monásticos. Para entonces, gozaba de gran popularidad, recibía invitaciones de Inglaterra a través de Lord Montjoy, Budeo lo invitaba a Francia, Cisneros lo quería para Alcalá, el duque de Sajonia le ofreció una cátedra en Leipzig, Pirckheimer desde Nuremberg también le llamaba a ir allá, etc. Erasmo ni rechazaba ni aceptaba estas invitaciones, aunque

[151] *Adagios.* p. 194.
[152] *Ibidem.* Nota nro. 67.

mantenía constante comunicación con todos. Ese mismo año lo invitaron a acompañar la corte del joven Carlos a España, invitación que rechazó debido que "hubiera significado para él una larga interrupción de su contacto con los grandes centros editoriales: Basilea, Lovaina, Estrasburgo, París."[153] En esa fecha inició una temporada de cuatro años en Lovaina, más de lo que él mismo quería, debido a las persecuciones y señalamientos de varios teólogos en otras ciudades de Europa adonde le hubiese gustado estar.

La primera edición de la *Querella pacis*[154] apareció en 1517, en Basilea. En la sátira del *Elogio de la locura* es la locura la que hace las críticas y juicios sobre los vicios de la sociedad. En el caso de la *Querella*, habla la *paz*, pero no se presenta victoriosa y feliz como la *locura,* sino triste y derrotada, mostrando sus llagas y heridas como resultado de lo que le han hecho los humanos; se lamenta de su desdicha y a la vez pide ayuda y llama a la razón, a la piedad, a la cordura de los responsables de su maltrato para que pronto la socorran.

La obra está dirigida a Felipe, ilustrísimo prelado de Utrecht.[155] En la dedicatoria al mismo, pone de manifiesto su malestar por los aires belicistas de esos días y expone la intención de su escrito:

> "La indignidad de esta conducta movió mi mano a escribir la querella de la paz, en todos lados derrotada, a fin de apaciguar o de aliviar de este modo la tan justificada pesadumbre de mi alma. Yo te envío este librejo, primicias insignificantes, debidas al nuevo obispo, con el objetivo de que tu alteza tutele con más viva diligencia la paz reinante dondequiera, pues no me resigno a que se olvide cuanta fatiga nos costó."[156]

Erasmo realmente padecía los estragos de la guerra, pero quería que otros también lucharan por la paz. Buscaba que sus escritos, dirigidos a líderes o a personajes influyentes y cercanos a los reyes, lograran espantar el fantasma de la guerra. Por esos

---

[153] HUIZINGA, J: *Erasmo.* Editorial del zodiaco, Barcelona1946. p. 135.
[154] En el presente trabajo se hará uso de la versión de la *Querella Pacis* incluida en la edición *Obras escogidas* usada en esta investigación.
[155] Hay noticias de una carta de Erasmo de 1519, dos años después de la publicación de la *Querella* a: "Felipe de Borgoña, obispo y príncipe de Utrech." Erasmo había dedicado la *Paráfrasis de las cartas pastorales de San Pedro a Timoteo y a Tito,* publicadas en ese año. Este prelado, para la fecha en la que Erasmo le dedica la *Querella,* recién había recibido el cargo de su hermano David "quien concedió la obra del presbiteriado a Erasmo y a su muerte le legó el pastoral anillo." Erasmo, *Obras.* p. 1291.
[156] *Obras.* p. 966.

años hubo una paz momentánea y por unos instantes nuestro autor la creyó duradera, pero luego todo cambió y Europa volvió a nuevas guerras cada vez más cruentas. Y sobre los líderes a quienes se dirigía, agregaba:

> "Pero los brutales gobernantes de nuestro tiempo que no tienen de humano más que la forma –aunque no duden de dársela de dioses- consideran que estas reflexiones son delirios de académicos y las toman en broma."[157]

Así como el *Elogio* se inicia con la expresión: *Habla la necedad,* la *Querella* se inicia con la expresión *Habla la paz.* El discurso de cada una de ellas es tan vivido y real que al lector por ratos se le olvida que es el propio Erasmo quien habla a través de ellas. Debido a lo agraviada que se encuentra la paz por el daño que el hombre le ha hecho, desde el inicio se percibe un lenguaje pacífico, como de tristeza y *lamento.* Curiosamente la *paz* empieza su *lamento* expresando su compasión por el hombre porque con "mi ruina, ellos mismos alejan de sí la fuente de toda felicidad humana y se echan encima un océano de calamidades"[158] por eso su lamento es más por la suerte del hombre que por su propio agravio.

Al igual que en el adagio *Dulce bellum inexpertis*, antes tratado, la *paz* se presenta como la dadora de todos los bienes que dioses y hombres puedan alcanzar. Si la guerra, por el contrario, es la que genera los mayores males en el hombre y en los animales, si todo lo acaba y destruye, exclama la *paz*, "por Dios: ¿quién va a creer que esos tales son humanos?"[159] La *paz* se asombra de la actitud del hombre contra ella, y con eso da a entender que esa ciega inclinación por la guerra no es propia de la especie humana. Es ella, la *paz,* la que es la *madre*, *nodriza y protectora*, de la humanidad y por lo tanto coherente con su naturaleza.

> Pero, ¡ oh mengua, oh prodigio de maldad ! Sólo un ser animado produjo la naturaleza, enriquecido de razón, capaz de mente divina; un ser único para la benevolencia y la concordia; y, con todo, entre las fieras aunque feroces, entre las bestias aunque brutas, encuentro yo más grata hospitalidad que entre los hombres.[160]

---

[157] *Obras.* p. 180.
[158] *Obras.* p. 967.
[159] *Ibidem.*
[160] *Ibidem.*

De esta manera, el personaje de *la paz* va encontrando en diversas áreas de la naturaleza mayor inclinación hacia la paz que en el hombre, aunque este es considerado bueno por naturaleza. Erasmo va más allá en esta obra, pues presenta a la naturaleza en general y todo lo que hay en ella, proclive al bien y a la paz. No cesa de preguntarse acerca de la causa de que el hombre se haya desviado tanto de su naturaleza bondadosa y pacífica. *La paz* presenta razones al hombre para que actúe correctamente: en primer lugar, responder a la propia naturaleza que le constituye, es decir, se trataba de un llamado a un cambio personal. Esto estaba relacionado con el llamado que hizo a la sociedad europea cristiana a volver a la sencillez de la fe, que no se preocupaba por los espectáculos y ritualismos externos, sino por el conocimiento de la propia persona y de Cristo, lo que nos recuerda dos referentes importantes en sus obras: Sócrates y el Evangelio.

> "Admitamos que sea poco eficaz la naturaleza, que la tiene incontrastable incluso en aquellas criaturas privadas de sensualidad. Mas, siendo mucho más excelente la doctrina de Cristo, ¿por qué no persuaden a todos los que la profesan a lo único que en su grado máximo persuade, conviene a saber: la paz, la benevolencia mutua, o, por lo menos no desenseña esa impía[161] fiera locura de guerrear?"[162]

Se podría entender la inquietud de la paz con otras preguntas: ¿Qué Cristo estaban conociendo los hombres del momento? ¿De boca de quién lo conocían, de los escolásticos? ¿De los mismos que hablaban de una guerra pía? De lo que Erasmo estaba seguro, era que el *Cristo* profesado por sus contemporáneos cristianos no era el del Evangelio, por lo que a su vez ponía en tela de juicio la actividad evangelizadora y pastoral de la Iglesia del momento. ¿Acaso no había un rito más escandaloso que la propia guerra, que era considerada "santa" y que reducía penas en el purgatorio?

La paz va en búsqueda de los responsables de la guerra. En la plebe o en las clases pobres todo es alboroto, escándalo y gritería. Esta plebe, acota *la paz*, es "como el mar movedizo, se encrespa y alborota a sus horas"[163] es decir, es como la veleta que va hacia donde la lleve el viento más fuerte por lo que no tenía sentido para *la paz* detenerse en ella. Entonces se fue a los palacios y casas de príncipes de diversas cortes,

---

[161] Cfr., nota 27 del presente trabajo.
[162] *Obras.* p. 969.
[163] *Obras.* p. 970.

"pero, ¡oh mengua¡, en su círculo no me fue dado barruntar ni sombra de concordia verdadera. Todo es apariencia, afeite y ficción."[164] En estos lugares donde *la paz* creía que estaba segura y a salvo, se halló con que eran el semillero de las guerras. Ya que no fue aceptada en los palacios de los príncipes, entonces buscó a los sabios y a las personas preparadas, pues "las buenas letras hacen hombres, la filosofía hace superhombres, la teología hace santos."[165] Irónicamente agrega, "En medio de ellos me será dado descansar después de tantas andanzas y ajetreo,"[166] pero resulta, como era de esperarse, que *la paz* se llevó una desagradable sorpresa: "Hete aquí un nuevo género de guerra, menos sangriento, es verdad, pero no menos insano."[167] *La paz* se refería a la lucha feroz, característica del Renacimiento, entre retóricos y dialécticos, teólogos y jurisconsultos, tomistas contra escotistas, platónicos contra peripatéticos. No se trataba de meras discusiones circunstanciales. El fondo de esa lucha reflejaba la crisis y la ruptura del mundo medieval escolástico con el Renacimiento. Agrega *la paz* sobre el ámbito de los intelectuales: "...arrebatados de tanto calor y pugnacidad que de los argumentos pasan a los ultrajes; arrecia la disputa y de los ultrajes pasan a los puños, y si la cosa no se resuelve con puñales y con picas, se acribillan a pinchazos con sus péñolas mojadas de veneno"[168] Dado el maltrato que también ha recibido de los ambientes académicos buscó otros recintos en los que pudiera ser bien recibida y atendida y por eso va al *áncora de la religión*; sobre todo decide ir con los guías, es decir, los sacerdotes, obispos, cardenales, etc. Desde lejos *la paz* distingue emblemas de paz, mucho color blanco y parafernalia dirigida a ella, pero al acercarse "¡Oh indignidad¡" se encuentra con las luchas entre el obispo y el cabildo que a su vez estaba dividido en bandos, sacerdotes contra otros sacerdotes y obispos contra obispos.

En el mundo de las órdenes religiosas donde aseguraba que iba a encontrar tranquilidad también salió decepcionada:

> "Los dominicos están desavenidos con los minoritas [los franciscanos] los benedictinos tienen diferencias con los bernardinos; tantos son los nombres, cuanto son los cultos, tantas las ceremonias

[164] *Ibidem.*
[165] *Ibidem.*
[166] *Ibidem.*
[167] *Ibidem.*
[168] *Obras.* p. 971.

> que la pasión hace distinta para que no hubiera acuerdo posible; a cada cual le gusta lo propio y condena y odia lo ajeno."[169]

La paz, triste de ver que no se la aceptaba ni se la trata con respeto en ningún lugar, decide retirarse a un monasterio pequeñito a buscar por fin algo de tranquilidad en el retiro de la vida monástica. Pero exclama la *paz*: "no tuve hasta ahora la suerte de dar con ningún monasterio chico, que no estuviera hecho añicos por intestinos odios y por peleas irreconciliables."[170] Siguió buscando abrigo en otros sectores de la sociedad, en las familias, en el calor del hogar, en el matrimonio y todo era discordia. Finalmente buscó dentro del propio hombre y notó que dentro de él también había lucha, el alma con el cuerpo, la razón con las pasiones, y los hombres llamados así mismos cristianos, son vencidos con suprema facilidad por las pasiones y muchas veces hacen de eso su bandera de cristianos.

Erasmo llega al punto central de su llamado a la paz: Cristo. Remite a varios pasajes de la Biblia, de Isaías, del Evangelio y sobre todo San Pablo. Todos tienen en común la alabanza de la paz como dadora de bienes y como regalo de Dios:

> "¿Por qué no he de gloriarme de ser alabada por un varón tan alabado? Este mismo Apóstol –San Pablo-, en otro lugar, lo denomina Dios de paz; en otro pasaje invoca la paz de Dios. Esta iteración da a entender que estos dos conceptos tienen entre sí tan estrecha coherencia que, donde no puede esta la paz, allí Dios está ausente, y que, allí donde Dios no puede hospedar, tampoco la paz se aposenta."[171]

Después de un largo recorrido por todos los estratos sociales, por todas las instancias de poder, por los recintos de los líderes y por la sociedad en general y no encontrar alojo, concluye la señora *Irene* –paz en griego- que Dios no formaba parte de eso. La paz es el sello distintivo de que Dios está presente en la sociedad, en la Iglesia, en el hogar. Cuando el hombre decide echar afuera a *la paz* también excluye a Dios, por eso *la paz* se lamenta.

En las clases más bajas la *paz* no se detuvo, pues consideraba que dependían en gran medida de sus líderes religiosos y políticos y son estos el blanco de su ataque. Un

---

[169] *Ibidem..*
[170] *Obras.* pp. 971-972.
[171] *Obras.* p. 973.

sacerdote que no proclamaba la paz o que robaba a sus feligreses, un Papa que guerreaba, un príncipe que explotaba a sus súbditos, unos teólogos que no creían en la Biblia, intelectuales de nombre: filósofos y teólogos que no sabían del mundo, ni de la realidad, ni latín ni griego, pedagogos que violentaban a sus alumnos, etc. Erasmo mismo y otros tantos humanistas también se consideraban líderes a la misma altura de los otros y por eso él denunció esa situación con tal contundencia y claridad.

Una de los aspectos que está de fondo es el énfasis en la tolerancia como aliada estrecha de la paz. ¿Acaso no era eso de lo que carecían las diversas escuelas de teología, los bandos de filósofos, las infinitas órdenes religiosas, el poder religioso con el poder político, los mismos príncipes y en fin toda la sociedad? ¿No era acaso la incapacidad de vivir juntos respetando las diferencias, algunas de ellas estúpidas para Erasmo, pero, aun así, no era eso lo que impedía que *la paz* retornara a Europa? Ciertamente, aunado al hecho de que todos los personajes involucrados se hacían llamar con orgullo cristianos, lo cual resultaba escandaloso para nuestro autor. Fue esa contradicción y esa práctica religiosa externa y farisea la que protestó Erasmo junto a los humanistas cristianos de esos años. Esa sociedad que poco a poco agudizaba su grado de intolerancia política y religiosa y consecuentemente con eso mostraba una inclinación hacia la violencia en los discursos, en las posiciones y en los fanatismos, que tenían como medio de solución de conflictos la lucha armada.

En medio de esa creciente violencia se consolidaba la posición del humanismo como visión filosófica que valora al hombre, que lo enaltece y le da su grado de dignidad y de independencia. De aquí surge la crisis social del Renacimiento, pues aparecían nuevos liderazgos que en muchos aspectos chocaban con una estructura rígida, inflexible y declaradamente poseedora de la verdad. Esa tensión entre el orden establecido y el nuevo orden que nacía, entre las fuerzas militares y religiosas y la nueva laicización de la sociedad, estalló en guerras, quizás inevitables, pero que fueron las que originaron los nuevos tiempos. Por eso, el llamado de Erasmo causó tanta furia, pues venía de una interpretación certera de dicha crisis:

> "Amaos -dice- los unos a los otros, como Yo os he amado. Mi paz os doy; mi paz os dejo." ¿Oíste lo que deja a los suyos? ¿Les deja caballería? ¿Les deja escolta? ¿Les deja gobierno? ¿Les deja riqueza?

> Nada de todo esto. En conclusión, ¿qué les deja? Les da paz, les deja paz, paces con los amigos, paces con los enemigos.[172]

Y más adelante agrega:

> "Con esta señal -dice- conocerán los hombres que vosotros sois mis discípulos; no si os vestís de una manera o de otra manera; o si coméis de unos o de otros manjares; no, si hacéis tales y tales ayunos; no, si rezáis tantos salmos y salmos; sino si os amáis los unos a los otros, y no con un amor corriente sino con el amor con que Yo os he amado. Innumerables son los preceptos de los filósofos, varios son los de Moisés, sin cuento son los edictos de los reyes; pero mi precepto es único, dice: "Que os améis los unos a los otros."[173]

Erasmo quería una transformación de la Iglesia y de la sociedad de su época. Quería que su Iglesia no olvidara el fundamento de su existir que era Cristo y que sólo podía llegarse a él por el Evangelio. La filosofía de Aristóteles la habían convertido en la base fundamental y prisma del conocimiento de las letras sagradas e incluso en muchos casos por encima de éstas. Como se puede notar en la cita anterior, Erasmo resalta la sencillez del mensaje evangélico por encima de los sistemas filosóficos y los decretos imperiales. Lo que proponía era que los cristianos dejaran de llamarse así o que, en el mejor de los casos, asumieran los postulados de Cristo para que el nombre de cristiano no vaya a distinto ritmo de las acciones de quienes así se llaman.

> "El hecho de que, en la voz Iglesia, plugo que se comprendiera la totalidad del pueblo cristiano ¿de qué otra cosa es indicio sino de unanimidad? ¿Qué correspondencia tiene la Iglesia a las tiendas de campaña? Iglesia quiere decir congregación y unidad; tienda de campaña quiere decir disensión y lucha. Si te glorías de ser parte de la Iglesia, ¿que existe de común entre la guerra y tú?[174]

Hay en las observaciones de Erasmo una exigencia a volver a la raíz de la fe. El hecho de ser cristianos supone pertenecer a una misma comunidad de creyentes que forman un solo cuerpo cuya cabeza es Cristo. Insiste en lo absurdo de la guerra entre cristianos, es decir, entre miembros de ese mismo cuerpo. El sacramento del bautismo

---

[172] *Obras.* p. 974.
[173] *Ibidem.*
[174] *Obras:* p. 977.

viene a confirmar esa igualdad ante Dios, "ya no existe ni siervo ni libre, ni bárbaro ni griego, ni hembra ni varón, sino que todos son una misma cosa en Cristo."[175]

El cristianismo interior propone una guerra interna contra los vicios. El cristiano debe buscar que su vida sea mejor, es decir, que moralmente muestre que es seguidor de Cristo. En su obra más importante, el *Enquiridion,* dedica el primer capítulo a este tema:

> "Y, como si esta nuestra vida fuera un banquete griego y no una guerra, en lugar de estar en guerras y en campamentos nos metemos alegres en nuestra cama. En lugar de las duras armas nos bañamos en rosas y en los encantos voluptuosos de Adonis. En lugar de ejercicios militares nos abandonamos a la ociosidad y a los vicios. En lugar de armas de guerra, empuñamos la cítara imponente, como si nuestra paz no fuese la más cruel guerra."[176]

Producto de esa guerra interna que debía hacer cada cristiano saldría un auténtico sujeto moralmente coherente con el mensaje de Cristo. Sin embargo, la realidad era que los cristianos habían optado por hacer la lucha externamente sin prestar atención a la que se desataba en su interior.

Es interesante analizar la posición de Erasmo con respecto a la guerra contra Francia. Para él esta nación era la más próspera de Europa y la envidia de sus vecinos cristianos fue lo que movió el ataque que recibió.

> "En ninguna otra parte alcanzan las leyes mayor autoridad y florecimiento; en ninguna otra parte está sin mancha la religión, no contaminada del comercio con los judíos en Italia ni inficionada por la vecindad con los turcos y de los moros, como en España y en Hungría. A Alemania, por no meter Bohemia, hácenla trizas tantos y tantos reyezuelos, y no ofrece apariencia alguna de reino. Solo Francia es como la intacta flor de los señoríos cristianos y como su alcázar de seguridad en caso de que se abata sobre ella tempestad inopinada."[177]

Además de lo anterior, alaba su senado, su floreciente arte, su universidad y buenas letras. No dudamos que Erasmo haya valorado muy bien a Francia pero creemos que había otros intereses de fondo en esa apología al reino francés. En primer lugar, la

[175] *Ibidem.* 1 Cor. Cap. 11, 3-12.
[176] *Enquiridion.* p. 57.
[177] *Obras.* p. 979.

nación que más influyó en la vida y en la obra de Erasmo fue Inglaterra, que por cierto no toma en cuenta en la comparación con Francia. En segundo lugar, al conflicto al que Erasmo se refiere fue la "Liga santa" que mencionamos en el primer capítulo del presente trabajo y que reunió a los principales líderes de Europa en contra de esta nación. En el fondo, más que alabar a Francia, a él le interesaba llamar la atención sobre la orquesta de cristianos, entre ellos el Papa Julio II, confabulados en contra de otra nación cristiana más floreciente. Tampoco dejan de llamar la atención los comentarios que hace de Italia, siendo una de las naciones más florecientes del Renacimiento europeo pero que nunca le atrajo y además, llaman la atención las críticas que hace sobre los turcos, los moros y judíos, pues se ha sugerido que hay en las obras de Erasmo una discriminación hacia los pueblos semíticos. Sobre tales guerras añade *la paz:*

> "Si fuera la chusma quien hiciera tal podría excusarla hasta cierto punto. Si fueran mozos, podrían disculparlos los naturales horrores de la sangre y la impericia de los años... Pero, el caso es que, ahora vemos que las semillas de guerra proceden, en su parte más principal, de aquellas encopetadas personalidades cuyo consejo y templanza deberían acallar y sosegar los airados movimientos populares."[178]

En todas esas guerras iniciadas por los caprichos de los príncipes y líderes el más perjudicado siempre era el pueblo. Era el pueblo quien construía las ciudades, trabajaba arduamente para hacer próspera una nación y eran ellos mismos, manipulados por sus reyes y príncipes quienes a su vez inflamados y azuzados por los religiosos, se disponían a destruir todo lo construido en la guerra. *La paz* se extraña de que en los bandos cristianos enemigos que estaban en plena pelea, se distinguiera la cruz como insignia o bandera: "Cristo pelea contra Cristo". Agrega a esto que: "Enseña Platón que no debe llamarse guerra la que los griegos muevan a los griegos; «sedición es» definió"[179] y es precisamente lo que señalaba *la paz* en el caso de la lucha entre cristianos que, por si fuera poco catalogaban de "santa".

Recuerda *la paz* la tragedia originada por el Papa guerrero (Julio II) y se pregunta: "¿Por qué, con rapidez tan alegre se obedeció a Julio, promotor de guerras, y a León, que pregona paz son tan contados los que obedecen?"[180] Al asumir la triple tiara

[178] *Obras.* p. 980.
[179] *Obras.* p. 983.
[180] *Obras.* p. 984.

el Papa León X, Erasmo recobró las esperanzas de una paz duradera, pero, debido a otros reyes y príncipes, no se pudo lograr.

Los que gobiernan están en función de los que son gobernados. Aunque el príncipe merece respeto y atenciones por su investidura, éste no puede humillar al pueblo con impuestos, no puede reducirlo sino engrandecerlo y levantarlo porque en la felicidad del pueblo debe estar la del gobernante. El pueblo puede rechazar al príncipe explotador, pues, "mientras ejerce el mando, acuérdese que es hombre que manda a hombres, que es libre que manda a libres y, en último término, que es cristiano que manda a cristianos."[181] En otras palabras, la relación es recíproca; se le debe fidelidad al príncipe pero este también debe brindar respeto a sus súbditos, con lo cual *la paz* exigía el trato digno de quienes en varios sentidos eran sus semejantes. La visión que Erasmo tenía de la relación entre el príncipe o el rey con respecto al pueblo era como la relación de un padre con un hijo y por eso insiste en el carácter protector del príncipe, como se señalaba en la *Educación del príncipe cristiano* antes estudiada.

Recordando el *Adagio* anterior, *la paz* recomienda al príncipe:

> "Cuando se trate de guerra, no admita el príncipe en su consejo gente moza y aventurera para quien la guerra tiene sus atractivos, precisamente porque no experimentó la larga cadena de males que reporta... Llame a varones ya entrados en días, canos, de entereza probada y de conspicuo patriotismo."[182]

La razón de la recomendación es que la inexperiencia de los jóvenes podía alborotar el ánimo del príncipe y conducirlo a una guerra sin necesidad. Dicho consejo también deja claro que Erasmo no era ciego a la realidad a la que se enfrentaba, pues sabía que las guerras ocurrirían y aun hasta en esos casos intentaba que no se procediera con ligereza. Nuestro autor llegó sugerir que era preferible en ocasiones lograr la paz pagando una suma de dinero, eso era mejor que perder vidas y bienes, pues a la larga esto otro resultaría más costoso. Dado el caso de que realmente fuera inevitable luchar, debía hacerse lo posible para no hacerlo entre los propios cristianos sino con pueblos paganos, y en ese contexto, contra los turcos por ejemplo.

---

[181] *Obras.* p. 984.
[182] *Obras.* p. 986.

La paz critica profundamente los nacionalismos y acusa a quienes, aprovechándose de ese sentimiento en las masas, promovían luchas entre naciones sólo por el hecho de que el otro era de otra nación: "el inglés es enemigo del francés, no por otra razón, sino porque es francés"[183] en vez de aprovechar las infinitas cosas que tenían en común todos esos pueblos. Finalmente *la paz* termina invitando a toda la sociedad y sobre todo, a sus líderes a asumir su sagrada responsabilidad de gobernar con justicia para el logro de la paz: "haced valer vuestra autoridad para aprisionar la paz con brazos que no se han de quebrar."[184] Desafortunadamente Erasmo no vio esos brazos que pudieran lograr y mantener la paz de Europa, pero en el recién despertar de su obra se renuevan sus esperanzas en quienes como él, creemos en la paz como el único y auténtico camino para el justo progreso de los pueblos.

En estos tres escritos de Erasmo hay una estrecha relación. La sana educación de un gobernante trocará en un gobierno justo y, claro está, proclive a la paz. El carácter casi sagrado de la labor de un gobernante se expone detalladamente en la *Educación del príncipe cristiano*. De todas las cualidades que debe tener un gobernante cristiano resalta la de su vocación hacia la paz, y en virtud de lograr esa sensibilidad especial, es necesaria una educación especial que ponga extremo cuidado en todos los detalles. Su obra *El lamento de la paz* y su adagio *La guerra atrae a quienes no la han vivido,* también van al hilo de este énfasis. Ambas exponen lo benéfica que resulta la paz y lo trágica de puede llegar a ser la guerra. Tan cruel y trágica puede ser la guerra, que resulta un absurdo proceder como un adolescente lleno de euforia, de pasiones y de ambiciones de gloria a la hora de declararla. Lo que propone Erasmo en sus obras, es que deben tomarse todas las medidas y agotar todos los medios antes de dar el paso definitivo hacia la guerra. *El lamento de la paz,* muestra a la paz expulsada de todos los recintos de la vida renacentista, situación que se agravó en los últimos años de la vida de Erasmo. Por eso, en la *Educación del príncipe cristiano* el roterodamo insiste en la importancia de la educación para el logro de una mejor sociedad, es decir, para el logro de una sociedad más justa y pacífica.

---

[183] *Obras.* p. 987.
[184] *Obras.* p. 993.

CONCLUSIÓN

Muchas ideas y aún obras de la inmensa producción de Erasmo de Rotterdam fueron poco atendidas y estudiadas después de su tiempo, y aún durante siglos. Fue a partir de la segunda mitad del siglo pasado que se inició un importante redescubrimiento de su pensamiento y una más cuidadosa relectura y examen de sus obras, especialmente de aquellas que fueron más impactantes en su época.

Uno de sus más grandes propósitos fue precisamente transformar la realidad en la que vivió, la Europa del Renacimiento, época profundamente compleja como ya se ha comentado. Lutero desató un nudo en el ámbito religioso, Maquiavelo hizo lo propio en lo político y Galileo en lo astronómico, pero podría afirmarse que ninguno poseía la sensible agudeza filosófica para atreverse a percibir la complejidad de la vida en su totalidad, y la esencia del ser que se desarrollaba a toda marcha. Como ha pasado en otras épocas, sólo el filósofo ha tenido esa dicha que a la vez es maldición, ha querido reflexionar sobre el mundo en su totalidad, las relaciones en su profunda complejidad y el saber como un todo integrado. Sus descubrimientos les empujan a salir de la cueva de sus reflexiones e interpretar el mundo desde colinas a los que muy pocos han podido llegar. Pero he allí el inicio de la crisis: el filósofo se puede conformar con una interpretación que le extasía o puede correr el riesgo de intentar orientar las acciones de los que no han podido ver la luz desde lo alto de la colina. En ese punto crítico, es necesaria una fuerza que haga que el filósofo baje de la colina y en el caso de Erasmo de Rotterdam esa fuerza le provenía de su fe. Al salir de la contemplación e intentar transformar la realidad, el filósofo corre muchos riesgos, se expone a ser desoído, rechazado y herido por aquellos a quienes habla, por lo cual mucho de su pensamiento puede terminar quedando sepultado por el olvido o el desinterés, como le sucedió a nuestro filósofo con buena parte de su obra.

El primer criterio para reconocer este carácter en la obra de Erasmo es la universalidad de sus ideas y planteamientos. No le interesaba lo que le sucedía a una nación o a un principado sino lo que ocurría con la política de todo el continente y el mundo en general. No se conformaba dando recetas para que un gobernante resultara eterno en su trono, sino que se refirió a todos los gobernantes y al mejor modo posible de atender a todos los seres humanos. No sugería la paz de un pueblo, sino que la

entendía como un bien universal de donde se desprendía la posibilidad única de progreso.

Erasmo fue el más grande humanista del Renacimiento porque ninguno como él elevó al hombre al estatus de ser único y digno, profundamente libre y capaz de las más hermosas obras a pesar de sus limitaciones. Esta concepción le vino de su cristianismo evangélico e interior y de su profundo conocimiento del mundo intelectual griego y romano. Escribió mucho intentando trasmitir y promover esa dignidad humana, e invitando a los hombres del momento a vivir según ese paradigma, pero hizo falta mucho más que eso para atraer hacia esa dignidad a los hombres de la época; sólo unos pocos intelectuales atendieron su llamado.

Ser del Renacimiento significa que se tiene una fuerte conexión con el mundo medieval y en el caso de Erasmo, ese lazo venía de la última etapa del medioevo, en que la humanidad había empezado a cambiar hacia nuevos horizontes. Así, "el creciente énfasis en los poderes y deberes del gobernante secular acompañaba a una tendencia creciente a considerarle no tanto como propietario de un territorio confiado por Dios, sino como el guardián de la gente que en él habitaba, y hacia la cual él tenía responsabilidades sociales y económicas, así como políticas"[185]. Pero además, las ideas políticas de Erasmo deben ser valoradas dentro de su *filosofía de Cristo,* en la que confluyen todos los temas tratados por Erasmo.

Eran tiempos de acciones radicales, intensas. Así vemos en la historia como líderes religiosos y políticos atraían hacia sus bandos a las masas ciegas que en una hora de confusión luchaban entre sí mismas impidiéndose su propia superación y libertad.

A pesar de la fama e importancia de Erasmo en los más prestigiosos círculos intelectuales del momento, sus ideas fueron silenciadas y aun en vida, tuvo que soportar las decepciones que le ofrecía el mundo al que le había dedicado todo su esfuerzo. Al poco tiempo de morir, algunos de sus seguidores pronto fueron declarados enemigos de la Iglesia y gran parte de su obra fue tachada y prohibida por sus poderosos enemigos

[185] DICKENS A.G. y JONES W.R.D.: *Erasmo.* Acento, Madrid 2002. p. 101.

que desde hacía tiempo intentaban suprimirla. El filósofo corrió el riesgo y pagó caro su atrevimiento de transformar el mundo que entendió e interpretó.

Fueron necesarias nuevas realidades y hombres distintos para que su pensamiento resurgiera con más vigencia que nunca, lo cual agrega vigor y legitimidad a sus planteamientos. Por ello, hoy se reconoce, su profunda huella en la vida intelectual de todos estos siglos en diversos pensadores, pero de modo especial en España, como lo ha demostrado Marcel Bataillon.

En el presente trabajo hemos querido profundizar en el ideario político de Erasmo. En las tres obras estudiadas hay un planteamiento que centraliza todo: la defensa de la paz. Innumerables eran las razones para preferirla en vez de la guerra y sin embargo, sus contemporáneos invertían fuerzas, dinero, tiempo y vidas en esta última. Hay dos niveles de esa defensa de la paz: el primer nivel es el que hemos atendido en el presente trabajo, es decir, el esfuerzo teórico que hizo nuestro autor para defender y argumentar a favor de la paz. El segundo nivel fue en el día a día de Erasmo, en el ámbito de su trabajo cotidiano. En el conflicto con Lutero, escribía incesantemente cartas a diversas personalidades tratando de evitar la peor salida, el cisma entre los cristianos. En la guerra contra Francia acudía a innumerables instancias e influencias para protestar, y así en cada escenario de violencia. Su pacifismo integral es uno de sus más grades e importantes legados. Después de una Europa y de un mundo que ha pasado por terribles guerras se comprende mejor el valor de su lucha y la vigencia de su pensamiento.

En nuestros días, en una sociedad cristiana como la de Erasmo con diversos conflictos sociales y políticos, con una Iglesia católica que ha cambiado mucho desde el Renacimiento, pero que cada día más se cuestiona su papel de auténtica guía cristiana, y en una sociedad atiborrada de conocimientos con extraordinarias tecnología de difusión del saber, la obra de Erasmo tiene mucho que decirnos. Sobre el aporte de Erasmo nótese la siguiente síntesis:

> "Se ha escrito tanto sobre las implicaciones sociales y económicas de las innovaciones doctrinales de la Reforma protestante que tal vez merece la pena reiterar que la contribución crucial de Erasmo reside sobre todo en su poderosa defensa de la necesidad de mejorar el

verdadero significado de la fe cristiana en los asuntos ordinarios de la vida. Y de paso podría quizá sugerirse que este fue un ingrediente vital del humanismo cristiano."[186]

Y en la biografía más completa y profunda que se ha escrito de Erasmo se señala la estela de su pensamiento:

> "Después de él, su discípulo Montaigne, para quien significa "la inhumanidad el peor de todos los vicios", "*que je n'ay point le courage de concevoir sans horreur*", sigue pronunciando el mensaje de la comprensión y la tolerancia. Espinoza reclama el *amor intellectualis* en vez de las ciegas pasiones; Diderot, Voltaire y Lessing, escépticos e idealistas al mismo tiempo, luchan contra la estrechez de las opiniones, a favor de una tolerancia que todo lo comprenda. En Schiller, resucita el mensaje de la ciudadanía universal armado de poéticas alas; en Kant, la exigencia de la eterna paz; repetidamente hasta Tolstoi, Gandhi y Rolland, el espíritu de concordia reclama, con fuerza lógica sus derechos morales, junto al violento derecho del más fuerte."[187]

La imagen paulina de la comunidad cristiana como un cuerpo, cuya cabeza es Cristo, también puede ayudarnos a entender la visión política de Erasmo y el fundamento de su *filosofía de Cristo*. En ese cuerpo Divino y terreno, todos tienen lugar. Del mismo modo, su visión de Estado también puede entenderse como un cuerpo en el que el príncipe es un "órgano" como todos los ciudadanos, pero una parte importante, como el corazón, vital para el sano funcionamiento de todo el cuerpo.

La figura de Maquiavelo ha sido reverenciada y seguida por generaciones que han visto en su obra un camino de praxis política que conduce efectivamente al poder aunque no siempre eso implique justicia, libertad, igualdad. En el caso de Erasmo, su obra en general no ha sido estudiada suficientemente, de aquí nuestro interés y el de otros autores desde hace varios años ya, de comentar y reflexionar sobre sus postulados. En términos de reflexión política nos parece que sus planteamientos sobre la *paz* son los de mayor vigencia, por la profundidad y alcance de los mismos y por nuestras realidades de violencia estructural. Esta paz debe ser producto de un esfuerzo internacional, de estrategias entre naciones, de respeto mutuo, de tolerancia religiosa y política y de cooperación entre organizaciones públicas y privadas. En una sociedad

[186] DICKENS A.G. y JONES W.R.D.: *Erasmo.* Acento, Madrid 2002. p. 134.
[187] ZWEIG Stefan: *Erasmo de Rotterdam.* Editorial juventud, Barcelona 1961. p. 200.

dominada por la conexión tecnológica y la ruptura de fronteras en varios aspectos de la vida, el pensamiento universal de Erasmo alcanza una trascendente vigencia de cara a las luchas de los hombres por ser cada día más libres, justos y dignos de ser humanos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Obras del Autor

- *Adagios del Poder y de la Guerra y Teoría del Adagio.* Edición, traducción y presentación de Ramón Puig de la Bellacasa. Colección Humaniora, Madrid, 2000.
- *Coloquios.* Prólogo y edición de Ignacio B. Anzoátegui. Espasa-Calpe, Buenos Aires 1947.
- *Educación del Príncipe Cristiano.* Introducción y traducción de Pedro Jiménez Guijarro y Ana Martín. Tecnos, Madrid 1996.
- *Elogio de la Locura.* Traducción del latín y prólogo de A. Rodríguez Bachiller. Ediciones Orbis, Barcelona 1970.
- *Manual del Caballero Cristiano.* Introducción, traducción y notas de Pedro Rodríguez Santidrián. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1995.
- *Obras escogidas.* Introducción y traducción de Lorenzo Ríber. Editorial Aguilar, Madrid 1964.

Obras sobre el autor

ALBA, Ramón (1975): Acerca de algunas particularidades de las Comunidades de Castilla tal vez relacionadas con el supuesto acaecer terreno del Milenio Igualitario, Editorial Nacional, Madrid.

BATAILLON, Marcel (1977): *Erasmo y el Erasmismo,* Editorial Crítica, Barcelona.

_____(1996): *Erasmo y España,* Fondo de Cultura Económica, México.

BOUWSMA, William (2000): *El otoño del Renacimiento.* Traducción de Silvia Furió. Editorial Crítica, Barcelona.

CAMPENHAUSEN, Hans Von (1974): *Los Padres de la Iglesia,* Ediciones Cristiandad, Madrid.

CRUCHAGA, Javier (1996): *Comentarios sobre el "ELOGIO DE LA LOCURA".* Ediciones Platero, Santo Domingo.

DILTHEY, Wilhelm (1978): Obras de Wilhelm Dilthey, Vol. II, *Hombre y mundo en los siglos XVI y XVII,* FCE, México.

DICKENS A.G. y JONES W.R.D. (2002): *Erasmo.* Editorial Acento, Madrid.

GILSON, Ettienne (1976): *La Filosofía de la Edad Media,* Editorial Gredos, Madrid.

HALKIN, Leon (1977): *Erasmo,* Fondo de Cultura Económico, México.

_____ (1987): *Erasmo entre nosotros*, Herder, París.

HIRSCHBERGER, Johannes (1982): *Historia de la Filosofía,* Editorial Herder, Barcelona.

HUIZINGA, Johan (1946): *Erasmo,* Ediciones del Zodiaco, Barcelona.

HUIZINGA, Johan (1981): *El otoño de la Edad Media.* Traducción de José Gaos. Alianza Editorial, Madrid.

LAFAYE, Jacques (2005): Por amor al griego. La nación europea, señorío humanista (siglos XIV-XVII). Fondo de Cultura Económica, México.

LENZENWEGER, Josef; Stockmeier, Peter; AMON, Karl; ZINNHOBLER, Rudolf.(1989): *Historia de la Iglesia Católica.* Traducción de Víctor Abelardo Martínez de Lapera. Editorial Herder, Barcelona.

LORDA, Felipe (1981): *Erasmo,* Barcanova, Barcelona.

PALACIO, Jaime: "Sobre la exhortación a la reflexión en el Elogio de la Locura de Erasmo de Rotterdam", *Revista de Filsofía,* Nº 46, enero-abril 2004-1, pp. 101-131.

QUONIAM, Th (sin año): *Erasmo,* Ediciones Desclée De Brouwer, Buenos Aires.

RICO, Francisco (1993): *El sueño del humanismo (De Petrarca a Erasmo),* Alianza Universidad, Madrid.

SCIACCA, Michele Federico (1954): *Historia de la Filosofía,* Luis Miracle Editor, Barcelona.

SCREECH, M.A.(2000): *Montaigne & Melancholy. The Wisdom of the Essays*, Rowman & Littlefield Pub. Inc, New York.

SIMON, Edith (1972): *La Reforma,* Time-Life Proost and Brandt, Nueva York.

TILLICH, Paul (1976): Pensamiento cristiano y cultura en Occidente. De los orígenes a la Reforma, vol. I, La Aurora, Buenos Aires.

VIVANCO, Luis: "Notas sobre la influencia de Erasmo de Rotterdam en el Diálogo de Mercurio y Carón de Alfonso de Valdés", *Revista de Filosofía,* Nº 45, 2003-3, pp. 51-87.

VIVES, José (1988): *Los Padres de la Iglesia,* Editorial Herder, Barcelona.

ZWEIG, Stephan (1961): *Erasmo de Rotterdam,* Editorial Juventud, Barcelona.